

EL LIBRO DE DANIEL

3ª PARTE

UNA EXPLICACIÓN Y APLICACIÓN DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS

**LA VERDAD
PARA HOY
UNA ESCUELA DE
PREDICACIÓN IMPRESA**

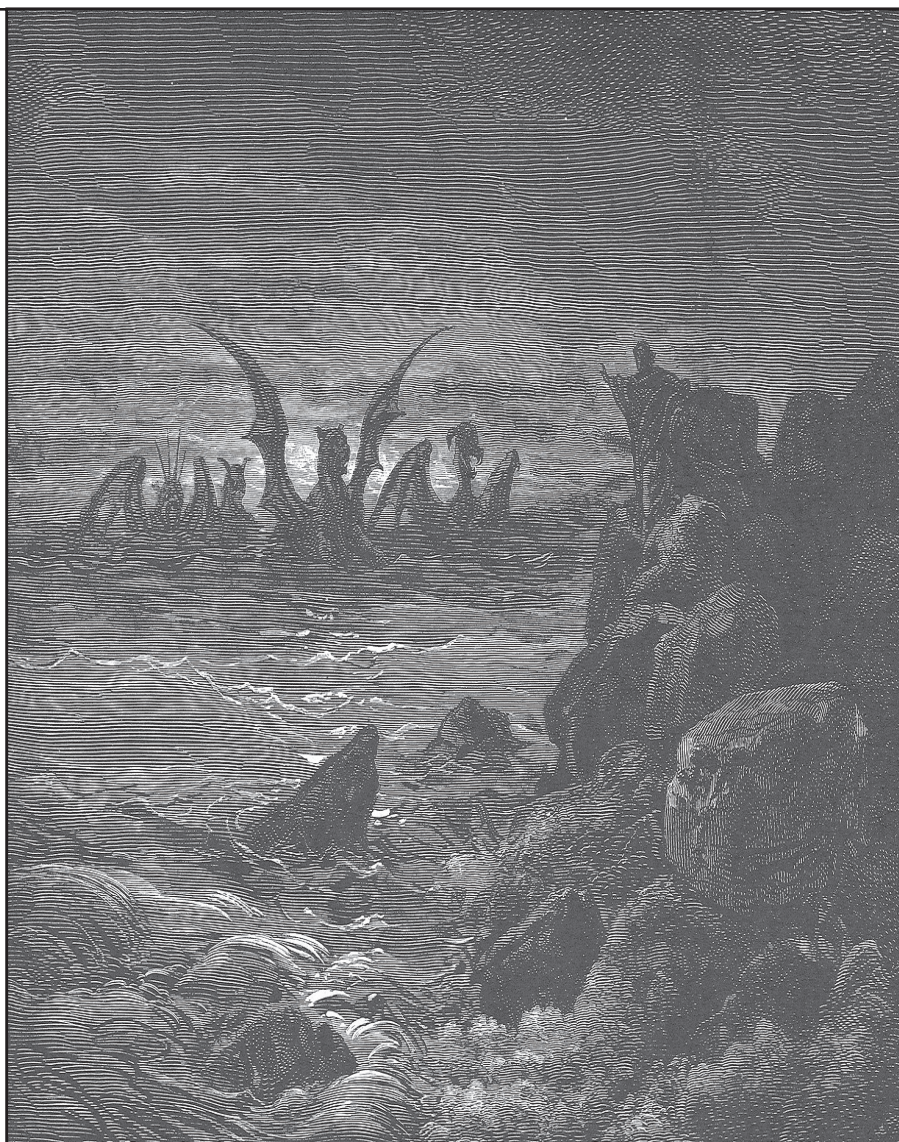
Tomo 27, N.º 5

**EL LIBRO DE DANIEL
(3ª PARTE)**

**Autores:
Edward Myers
Neale Pryor
David Rehtin**

Las cuatro bestias (cap. 7)	
La visión	3
La interpretación	12
Un carnero y un macho cabrío (cap. 8)	
La visión	23
La interpretación	30
Las setenta semanas (cap. 9)	
La oración de confesión hecha por Daniel	39
La profecía	46

EDDIE CLOER, editor
2209 Benton Street
Searcy, AR 72143 - EE.UU.



¡DIOS TIENE EL CONTROL!

LA «ABOMINACIÓN DESOLADORA» EN DANIEL 9.27 Y MATEO 24.15—21

En Mateo 24, Jesús estaba hablando de la destrucción del templo. Hablando de Tito y el ejército romano, dijo: «Por tanto, cuando veáis en el lugar santo *la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel* [...] los que estén en Judea, huyan a los montes» (Mt 24.15, 16; énfasis agregado). Mientras estaban sentados en el monte de los Olivos, los discípulos estaban hablando con Jesús acerca de las edificaciones del templo (Mt 24.1). Jesús les dijo que llegaría el día en que «no quedará aquí piedra sobre piedra» (Mt 24.2).

Los discípulos querían que Jesús les dijera cuándo sucedería esto, que les diera alguna señal que les advirtiera de los hechos de los estaba contándoles. Querían saber cuándo sería destruido el templo. Fue entonces cuando, en Mateo 24.15, mencionó «la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel».

¿Qué es la abominación desoladora de la que habló el profeta Daniel? Es la escena de «consumación» descrita en Daniel 9.27. La abominación desoladora es obviamente una referencia a la destrucción del templo en el año 70 d.C. Ese día, dijo el Señor, los que estaban en Judea debían huir a los montes. Dijo, en efecto, «Si estás en la azotea, no bajes a empacar tus pertenencias. Si estás en el campo, no vuelvas a buscar tu ropa. Sal de ese lugar tan pronto como puedas» (vea Mt 24.17, 18). Continuó diciéndoles a Sus discípulos: «Orad, pues,

que vuestra huida no sea en invierno ni en día de reposo» (Mt 24.20), porque viajar sería más difícil en tiempo frío o en los meses húmedos. Los judíos no habían de trabajar ni viajar en día de reposo; si se veían obligados a hacerlo, no tendrían forma de comprar alimentos u otros suministros. Jesús advirtió de una «gran tribulación», una tribulación como nunca había ocurrido en el mundo y jamás volvería a suceder (Mt 24.21). Estaba hablando del asedio de los romanos contra Jerusalén.

Los paralelos de este pasaje se encuentran en Marcos y Lucas. Marcos 13.14 dice: «Pero cuando veáis la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel, puesta donde no debe estar (el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea huyan a los montes». Jesús no usó la frase «abominación desoladora» en Lucas 21, sin embargo, explicó la abominación desoladora. En los versículos 20 y 21, Él dijo: «Pero cuando viereis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su destrucción ha llegado. Entonces los que estén en Judea, huyan a los montes; y los que en medio de ella, váyanse».

Eusebio, un historiador de la iglesia que vivió alrededor del año 300 d.C., escribió que los cristianos huyeron de Jerusalén y cruzaron el río Jordán hacia la ciudad de Pela. De esta manera, escaparon de la horrible destrucción. Según Eusebio, ningún cristiano resultó herido durante el asedio; ninguno de ellos pereció.

Neale Pryor

Traducido del inglés por Rodrigo Ulate González

Escuela Mundial de Misiones La Verdad para Hoy, es una obra no lucrativa sostenida por las iglesias de Cristo. Enviamos literatura cristiana a 150 naciones del mundo; lamentablemente, la enorme carga financiera de este esfuerzo nos imposibilita conceder peticiones de ayuda económica.

LA VERDAD PARA HOY es una publicación diseñada para alentar a predicadores, maestros y cristianos fieles a la gran tarea de estudiar y enseñar el evangelio. A menos que se indique una versión diferente, todas las citas bíblicas fueron tomadas de la traducción de Reina-Valera, revisión de 1960, © 1960 Sociedades Bíblicas Unidas. Se usan con permiso de la American Bible Society, New York, NY, www.americanbible.org. LA VERDAD PARA HOY © 2023 por TRUTH FOR TODAY, 2209 Benton Street, Searcy, AR 72143 EE.UU.

www.biblecourses.com



LAS CUATRO BESTIAS: LA VISIÓN

Con el capítulo 7 comienza la segunda mitad del libro de Daniel. Al tiempo que la primera mitad se ocupa de las narraciones sobre Daniel y sus tres amigos, aquí el texto pasa al relato de visiones y sueños, que tenían que ser interpretados mediante supervisión divina. Por lo tanto, mientras que Daniel interpretó los sueños de otros en la primera mitad del libro, en la segunda mitad necesitaba recibir la interpretación sobre lo que estaba viendo.

En estos capítulos se describen cuatro visiones recibidas por Daniel: la visión de las cuatro bestias (cap. 7), la visión de un carnero y un macho cabrío (cap. 8), la visión de las setenta semanas (cap. 9), y la visión final (caps. 10—12). La mayoría de las visiones ocurrieron dentro del marco de tiempo de los primeros seis capítulos. A los reyes mencionados se les nombra para ayudar a establecer la cronología de las visiones. La precisión de sus profecías es tan asombrosa que algunos que no están comprometidos con la integridad de las Escrituras afirman que Daniel no pudo haber anunciado estos eventos. Como resultado, le dan una fecha al libro mucho después del siglo VI a.C.

Se utilizan imágenes simbólicas de animales y números. Este tipo de lenguaje se usa con frecuencia en la literatura apocalíptica y parece casi peculiar a ella. Una regla importante de interpretación de los escritos apocalípticos es que los símbolos utilizados tienen diferentes significados, según el uso y el contexto. El hecho de que un símbolo o número represente un significado definido en un entorno no exige que tenga el mismo significado toda vez que se use, independientemente del entorno o contexto.

Daniel fue inspirado por Dios, y Dios le instruyó que escribiera estas visiones para aquellos que vendrían después de él. No es razonable creer

que Dios le diera a Su pueblo un mensaje escrito sabiendo que no podría entenderse. Sin embargo, la presente sección de las Escrituras es reconocidamente difícil. No se intenta en este estudio examinar con profundidad cada interpretación que se ha propuesto; más bien, se intenta alcanzar una comprensión razonable del texto mediante el análisis histórico y la exégesis responsable.

EL TRASFONDO (7.1)

¹En el primer año de Belsasar rey de Babilonia tuvo Daniel un sueño, y visiones de su cabeza mientras estaba en su lecho; luego escribió el sueño, y relató lo principal del asunto.

La primera visión registrada de Daniel tuvo lugar durante el primer año del reinado de Belsasar. Por lo tanto, la visión ocurrió antes de los eventos de los capítulos 5 y 6. Él escribió la visión, probablemente para beneficio de sus lectores judíos (ya que la visión se refería a ellos). El registro de la misma podría haber sido necesario mientras los eventos aún estaban frescos en su mente. Además, su redacción hacía más accesible su reivindicación.¹

Dado que la visión es interpretada en la última parte del capítulo, nadie tiene por qué especular sobre lo que significan las diversas partes de la visión. La visión parece tener paralelos con el sueño de Nabucodonosor en el capítulo 2. Sinclair B. Ferguson resumió la comparación, diciendo:

En ambos casos hay una progresión cuádruple de los reinos de este mundo; en ambos casos Dios establece Su reino en un modo dramá-

¹ John E. Goldingay, *Daniel*, Word Biblical Commentary, vol. 30 (Dallas: Word Books, 1986), 160.

tico. ¿Podrá ser que en los capítulos 2 y 7 se dé la misma revelación mediante diferentes medios, para diferentes propósitos y tal vez con mensajes ligeramente diferentes para los destinatarios? En el sueño de Nabucodonosor, la atención se centra en el poder de los diversos reinos que finalmente son vencidos por el reino de Dios. En la visión de Daniel, el enfoque está en la depravación de varios reinos que son superados por el reino justo de Dios.²

Con respecto a la interpretación dada a Daniel por alguien que parece ser un ángel (7.16), se da tanto la visión como su interpretación.

Versículo 1. El sueño registrado en este capítulo lleva al lector a los capítulos 5 y 6 de manera cronológica, fechados en el primer año de Belsasar rey de Babilonia, lo que habría sido aproximadamente en el 553 a.C. En ese momento, Belsasar se había convertido en corregente con su padre, Nabónido, quien ascendió al trono en el 556 a.C.³ La evidencia de la Estela de Harán indica que Nabónido pasó unos diez años de su reinado en Teima en Arabia, tiempo durante el que su hijo gobernó en Babilonia⁴ (vea comentarios sobre 5.1).

Durante este primer año de la corregencia de Belsasar, **tuvo Daniel un sueño, y visiones de su cabeza mientras estaba en su lecho.** Este lenguaje recuerda el sueño de Nabucodonosor en 4.5. La visión de Daniel (junto con la de Nabucodonosor) vino de noche (7.2), cuando la gente es más propensa a tener temor. El término «visiones» deja claro que este no fue simplemente un sueño sino una revelación de Dios.

Después de recibir una visión del futuro, Daniel escribió [...] **lo principal del asunto**, que se conserva en este capítulo. Los profetas a menudo escribieron las revelaciones que recibieron de Dios (Is 8.1, 16; 30.8; Jer 30.2; 36.2, 28; 51.60; Ez 42.11; Hab 2.2).

INTRODUCCIÓN DE LAS CUATRO BESTIAS (7.2, 3)

²Daniel dijo: Miraba yo en mi visión de noche, y he aquí que los cuatro vientos del cielo combatían en el gran mar. ³Y cuatro bestias grandes,

² Sinclair B. Ferguson, *Daniel, The Communicator's Commentary*, vol. 19 (Waco, Tex.: Word Books, 1988), 145.

³ James B. Pritchard, ed., *Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament (Escritos antiguos del cercano oriente relacionados con el Antiguo Testamento)*, 3ª ed. (Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1969), 313.

⁴ *Ibíd.*, 562–63.

diferentes la una de la otra, subían del mar.

Versículo 2. Cuando Daniel comenzó a revelar su **visión**, vio **los cuatro vientos del cielo combatían en el gran mar.** Basado en otros pasajes (Jos 1.4; 9.1; 15.12, 47), puede decirse que «el gran mar» es una referencia al mar Mediterráneo. Los israelitas a menudo se referían a esa masa de agua de esta manera (Nm 34.6, 7; Ez 47.15–20). El hecho de que los vientos «combatían» en el mar representa la agitación, es decir, la confusión, la lucha, la guerra, las situaciones necesarias para el cambio de poder entre los grandes imperios.

«Los cuatro vientos del cielo» podría referirse a las fuerzas que Dios puede usar para controlar naciones e incluso destruirlas (Jer 49.36). El número «cuatro» a menudo representa el mundo o la naturaleza, la creación natural, o quizás el mundo de los hombres. La razón por la que Daniel incluyó «del cielo» no se nos revela.

C. F. Keil dijo que «los cuatro vientos del cielo» representan «los poderes y fuerzas celestiales mediante los cuales Dios pone en movimiento a las naciones del mundo».⁵ «En un lenguaje apocalíptico», escribió Jim McGuiggan, «el “viento” a menudo se usa para representar la acción de Dios. Así como el viento es invisible pero claramente afecta las cosas, así se dice de Dios quien es invisible y a la vez afecta las cosas en el universo».⁶ Tal vez Daniel esté diciendo que todos los eventos terrenales representados por lo que sucedió en el resto de la visión fueron causados o dirigidos por Dios.

Versículo 3. Daniel vio **cuatro bestias grandes, diferentes la una de la otra que subían del mar turbulento** (vea Os 13. 7, 8). Las cuatro bestias de este capítulo son paralelas a las cuatro partes de la gran imagen del capítulo 2. Representan cuatro grandes imperios del mundo antiguo: babilónico, medo-persa, griego y romano.

DESCRIPCIÓN DE LAS CUATRO BESTIAS (7.4–8)

⁴La primera era como león, y tenía alas de águila. Yo estaba mirando hasta que sus alas fueron

⁵ C. F. Keil, *The Book of Daniel (El libro de Daniel)*, trad. M. G. Easton, *Biblical Commentary on the Old Testament* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1959), 222.

⁶ Jim McGuiggan, *The Book of Daniel (El libro de Daniel)*, *Looking Into The Bible Series* (Lubbock, Tex.: Montex Publishing Co., 1978), 107.

arrancadas, y fue levantada del suelo y se puso enhiesta sobre los pies a manera de hombre, y le fue dado corazón de hombre. ⁵Y he aquí otra segunda bestia, semejante a un oso, la cual se alzaba de un costado más que del otro, y tenía en su boca tres costillas entre los dientes; y le fue dicho así: Levántate, devora mucha carne. ⁶Después de esto miré, y he aquí otra, semejante a un leopardo, con cuatro alas de ave en sus espaldas; tenía también esta bestia cuatro cabezas; y le fue dado dominio. ⁷Después de esto miraba yo en las visiones de la noche, y he aquí la cuarta bestia, espantosa y terrible y en gran manera fuerte, la cual tenía unos dientes grandes de hierro; devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies, y era muy diferente de todas las bestias que vi antes de ella, y tenía diez cuernos. ⁸Mientras yo contemplaba los cuernos, he aquí que otro cuerno pequeño salía entre ellos, y delante de él fueron arrancados tres cuernos de los primeros; y he aquí que este cuerno tenía ojos como de hombre, y una boca que hablaba grandes cosas.

Si bien las bestias híbridas descritas en los versículos 4 al 8 podrían sorprender a los lectores modernos, los judíos exiliados en Babilonia no se sorprenderían demasiado. En la ciudad capital habrían visto criaturas híbridas en relieves y esculturas.⁷

La primera bestia era como un león, solo que este león tenía alas de águila. Esto es paralelo al sueño de Nabucodonosor, en el cual, según Daniel, Nabucodonosor era la «cabeza de oro» (2.38). En ese momento, Babilonia ciertamente calificaba como el más poderoso y el más feroz de los reinos terrenales. Las alas del águila podrían sugerir la velocidad con la que Nabucodonosor expandió el imperio babilónico y lo hizo dominante.

Mientras Daniel observaba, las alas de la bestia fueron arrancadas. Este arrancar de las alas forma, quizás, una referencia a las muchas conquistas de Babilonia que finalmente fueron detenidas por la rebelión de los medos y los persas. Además, después de la muerte de Nabucodonosor, el imperio comenzó a desintegrarse a lo interno.

Daniel vio a esta bestia «levantada del suelo y

⁷ Ernest C. Lucas, «Daniel», en *Zondervan Illustrated Bible Backgrounds Commentary* (Comentario ilustrado de trasfondos bíblicos por Zondervan), vol. 4, *Isaiah, Jeremiah, Lamentations, Ezekiel, Daniel* (Isaías, Jeremías, Lamentaciones, Ezequiel, Daniel), ed. John H. Walton (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2009), 549.

se puso enhiesta sobre los pies a manera de hombre, y le fue dado corazón de hombre» (7.4). Esta parte de la visión podría referirse a la restauración de Nabucodonosor después del período de su locura (4.33–36), lo que había sucedido antes de la visión de Daniel. Si la primera bestia representa al Imperio babilónico, entonces la visión incluía varios eventos que ya se habían cumplido; por ejemplo, el establecimiento del imperio y la velocidad de sus conquistas. El hecho de que algo ya se haya logrado en el momento de la visión no necesariamente lo excluye de la visión. La restauración de Nabucodonosor es un juicio razonable en cuanto al significado.

Sin embargo, las interpretaciones alternativas tienen cierta validez. A la bestia se le dio «corazón de hombre», en oposición al corazón de un león. Isaías había profetizado que los babilonios serían cobardes, diciendo que «desfallecerá todo corazón de hombre» (Is 13.7). Por lo tanto, el lenguaje de la visión podría referirse a la caída y derrota de Babilonia. John Calvin sostuvo el siguiente punto de vista: «... él quiere dar a entender la reducción de los asirios y caldeos a su condición ordinaria, y que ya no eran como un león, sino como hombres en lo individual privados de su poder y fuerza».⁸

Del mar salió una segunda bestia, una «semejante a un oso» (7.5). Esta bestia corresponde a la segunda parte de la imagen de Nabucodonosor, el pecho y los brazos de plata. En ese momento, se pensaba que la especie más grande de osos en esa parte del mundo se encontraba en los bosques de los montes de Media.⁹ El oso podría haber sido utilizado para simbolizar a los persas debido a su reputación de crueldad.

Pictóricamente, este oso «se alzaba de un costado» (7.5). El significado de su posición parece ser que una parte (los persas) llegaría a ser más dominante en la mezcla de culturas que componían el Imperio medo-persa. «Tenía en su boca tres costillas» (7.5). Quizás implican la conquista de Babilonia, Lidia y Egipto. El número «tres» podría sugerir algo de naturaleza divina, como que Dios

⁸ John Calvin, *Commentaries on the Book of the Prophet Daniel* (Comentarios sobre el libro del Profeta Daniel), vol. 2, trad. Thomas Myers (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1948), 14.

⁹ Adam Clarke, *The Holy Bible Containing the Old and New Testaments with a Critical Commentary and Notes, The Old Testament* (La Santa Biblia que contiene el Antiguo y el Nuevo Testamento con un comentario crítico y notas, el Antiguo Testamento), vol. 4, *Isaiah to Malachi* (De Isaías a Malaquías) (Nashville: Abingdon Press, s.f.), 591.

**LA IMAGEN DE DANIEL 2
Y LAS BESTIAS DE DANIEL 7**

<i>El sueño de Daniel 2</i>	<i>Reino</i>	<i>La vision de Daniel 7</i>
cabeza de oro	babilonio	león con las alas de águila
pecho y brazos de plata	medo-persa	oso con costillas entre sus dientes
vientre y muslos de bronce	griego	leopardo con cuatro cabezas y alas
piernas de hierro & pies de hierro y barro	romano	bestia con dientes de hierro & diez cuernos
piedra/monte	reino eterno	reino eterno del Hijo de Hombre

otorgó poder y éxito a esta bestia. «... y le fue dicho así: Levántate, devora mucha carne» (7.5). Puede que Daniel haya visto ángeles, sin embargo, no hay evidencia disponible sobre esta pregunta.

Un tercer animal vino del gran mar—uno «semejante a un leopardo» (7.6). Nuevamente, la bestia corresponde a la siguiente parte del sueño de Nabucodonosor, el vientre y los muslos de bronce. Esta parte de la imagen probablemente se refiere al establecimiento del Imperio griego.

El animal semejante a un leopardo tenía «cuatro alas de ave en sus espaldas» (7.6). Si las alas de la primera bestia simbolizaban la velocidad, es razonable suponer que representan la misma idea. Aquí vemos cuatro alas en lugar de dos, lo que quizás indique una velocidad aún mayor. En poco tiempo, Alejandro Magno conquistó una parte considerable del mundo, desde Grecia hasta la India.

«Tenía también esta bestia cuatro cabezas» (7.6). Es incierto si el número «cuatro» es un símbolo del mundo, sugiriendo dominio sobre todo el mundo—iluminando la frase «y le fue dado dominio»—o si la referencia es a la subsiguiente división del imperio de Alejandro entre sus cuatro generales. Es razonable ver esto como una referencia a la división del imperio. Después de la muerte de Alejandro, Antípatro gobernó sobre Macedonia y Grecia, y Lisímaco gobernó sobre Tracia y Asia Menor. Especialmente importante para los judíos y para el material posterior del libro de Daniel, Seleuco gobernó sobre Siria y Ptolomeo gobernó sobre Egipto. La expresión con respecto a «dominio» podría referirse a cualquiera de los reinos

del mundo. Dios le dio dominio a cada uno de ellos. Esta verdad es el énfasis que se da a lo largo de Daniel (vea 4.17, 25, 32).

Curiosamente, a la «cuarta bestia» (7.7) no se le identifica con ningún animal específico. En la visión de Nabucodonosor, la cuarta parte de la gran imagen incluía piernas de hierro y pies de hierro mezclado con barro. Esta bestia es descrita con dientes de hierro. El cuarto gran imperio mundial, y sucesor de los griegos, fue el Imperio romano.

La siguiente parte de la visión de Daniel presenta una imagen muy difícil en el libro. El versículo 7 se refiere a «diez cuernos». La palabra

«cuerno» es un símbolo familiar de poder. Puede que «diez» sea un número específico. Por otro lado, podría ser un número simbólico, representando un número «ilimitado» que es un total infinito. Mucho se habla de varias interpretaciones de los números «diez», «cien», «mil» y otros múltiplos de «diez»; sin embargo, la clave parece ser que *son* múltiplos de «diez». Calvin creía que los diez cuernos indicaban que este imperio pertenecía a más de una persona, y que el uso de «diez» era el uso de «un número finito [...] por tiempo indefinido».¹⁰

El versículo 8 describe «otro cuerno pequeño». No se da ninguna indicación cierta en las Escrituras en cuanto a quién o qué representa este cuerno. Independientemente de lo que quiera decir, esta fuerza se opondría al pueblo de Dios, proclamando para sí el poder de Dios (7.11, 25). El cuerno pequeño se levantaría después de diez reyes (7.24) y tomaría «tres cuernos de los primeros» (7.8). Si esto se refiere a un evento específico, la identidad es difícil de discernir con confianza.

El resto de las visiones de Daniel (y el sueño de Nabucodonosor) parecen centrarse en el pueblo de Dios. Más específicamente, el enfoque central es el pueblo judío mismo, y ese énfasis encaja con el «reino eterno» que estaba por venir (7.14, 27; vea 2.44).

Si los eventos del capítulo 7 son, de hecho, paralelos con los eventos del sueño del capítulo 2, entonces al cuerno pequeño se le tiene que asociar con el tiempo del cuarto reino. El hecho de que el cuerno arrancara tres cuernos de raíz podría ser

¹⁰ Calvin, 55.

una imagen simbólica, en lugar de una que tenga un cumplimiento histórico específico. Dado que el número «tres» se usa a menudo como un número simbólico para las cosas espirituales, podría ser que el cuerno pequeño reclamara atributos divinos. Este cuerno «tenía ojos», tal vez un reclamo de sabiduría, y «hablaba grandes cosas» o se glorificaba a sí mismo (7.8). Tomando sobre sí la autoridad del cielo, este poder corrupto comenzó a perseguir al pueblo de Dios. Tales actos tuvieron lugar en la historia durante los días del Imperio romano.

Es posible que haya habido un cumplimiento histórico. Domiciano estaba persiguiendo al pueblo de Dios cuando Juan recibió la revelación de Jesús en la isla de Patmos. Esa persecución fue causada, en gran parte, por la proclamación del Senado Romano declarando a Domiciano como «Señor y Dios», el salvador del mundo. Todos los ciudadanos habían de hacer un juramento de lealtad reconociendo la creencia en la deidad del emperador, un juramento al que un cristiano fiel nunca se suscribiría.¹¹

Sin embargo, un problema evidente desde este punto de vista radica en el hecho de que, en el momento de la persecución de la iglesia, la nación judía había sido conquistada por los romanos, casi una generación atrás. El énfasis a lo largo de estas visiones parece estar en el pueblo de la nación judía. La inclinación, entonces, es decir que los cuernos son simbólicos, no específicos.

Versículo 4. La primera bestia descrita por Daniel **era como león, y tenía alas de águila**. Esta bestia representaba el Imperio babilónico, siendo paralela a la cabeza de oro de la imagen en el sueño de Nabucodonosor (vea 2.32, 37, 38). Las dos alas sugieren la corregencia entre Nabónido y Belsasar. Edward J. Young escribió: «El león como rey de las bestias y el águila como rey de las aves, corresponde bien con el oro (cap. 2), el más precioso de los metales. Así, Babilonia está representada por la más señorial de las criaturas».¹² El león y el águila también se usan para representar a los babilonios en los escritos de Jeremías (Jer 4.7; 48.40; 49.19, 22; 50.17; Lm 4.19).

Era común ver leones alados en Babilonia. Los antiguos palacios eran custodiados por leones ala-

dos esculpidos. Numerosos leones alados también aparecieron en relieve en las paredes de ladrillo vidriadas de azul a lo largo del Camino Procesional que atravesaba la Puerta de Ishtar hacia la ciudad.

En el sueño de Daniel, las **alas del león fueron arrancadas, y [la bestia] fue levantada del suelo y se puso enhiesta sobre los pies a manera de hombre**. Entonces, también **le fue dado corazón de hombre**. El lenguaje recuerda lo que le sucedió a Nabucodonosor: Se le había dado corazón de bestia, sin embargo, luego su razón le fue devuelta (4.16, 34).

Versículo 5. Una **segunda criatura semejante a un oso** apareció en la visión de Daniel. El oso corresponde al pecho y los brazos de plata en el sueño de Nabucodonosor (2.32, 39), representando ambas imágenes el Imperio medo-persa. Stephen R. Miller dijo que «el oso era un símbolo adecuado de ese reino, que se destacaba por su gran tamaño y fiereza en la batalla»¹³ (vea 2º R 2.24; Os 13.8; Am 5.19).

El hecho de que el oso **se alzaba de un costado** podría indicar la supremacía de los persas sobre los medos en el Imperio medo-persa (vea comentarios sobre 8.3, 20). Las **tres costillas que tenía en su boca [...] entre los dientes** podrían representar específicamente las tres principales conquistas medo-persas que ocurrieron bajo Ciro y su hijo Cambises: Lidia (546 a.C.), Babilonia (539 a.C.) y Egipto (525 a.C.). Otra posibilidad es que las tres costillas en la boca del oso simplemente se suman a la imagen del oso codicioso y hambriento. Antes de que el oso terminara su comida, estaba listo para otra cacería.

Al oso se le dijo: **Levántate, devora mucha carne**. Este mandato de devorar podría ser una expresión general que representa la dominación medo-persa de las naciones. Su vasto imperio se extendía «desde Egipto y el Egeo al oeste hasta el río Indo al este».¹⁴

Versículo 6. La tercera criatura en la visión era **semejante a un leopardo**. El leopardo es paralelo al vientre y muslos de bronce en el sueño de Nabucodonosor, y ambos representan el Imperio griego (2.32, 39). El leopardo, que tiene **cuatro alas de ave**, simboliza una gran rapidez (vea Hab 1.8). Alejandro Magno, quien estableció el Imperio griego, conquistó el antiguo cercano oriente en un

¹¹ William Barclay, *The Revelation of John (El Apocalipsis de Juan)*, vol. 1, 2ª ed., The Daily Study Bible Series (Philadelphia: Westminster Press, 1960), 24.

¹² Edward J. Young, *The Prophecy of Daniel: A Commentary (La profecía de Daniel: un comentario)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1949), 143–44.

¹³ Stephen R. Miller, *Daniel*, New American Commentary, vol. 18 (S.I.: Broadman & Holman Publishers, 1994), 198.

¹⁴ *Ibíd.*, 199.

corto lapso de tiempo. Entre el 334 y el 331 a.C., arrebató el dominio de esa parte del mundo a los medo-persas.¹⁵ Toda su campaña duró unos diez años. Alejandro murió en el 323 a.C.

Las **cuatro cabezas** del leopardo podrían simbolizar los cuatro territorios principales del reino de Alejandro: Grecia, Asia occidental, Persia y Egipto. Otra opción es que representan las cuatro monarquías helenísticas gobernadas por los *Diádocos*, los antiguos generales de Alejandro.

En Daniel 7.6, al Imperio griego se le retrata como una bestia de cuatro cabezas. Más tarde, en 8.8, se representa a Grecia como un macho cabrío con cuatro cuernos. En 8.21, 22, a los cuatro cuernos se les identifica como cuatro reyes o reinos. Claramente, entonces, a veces se usan cabezas y cuernos para denotar lo mismo: reyes o sus reinos.

Versículos 7, 8. Daniel no comparó la **cuarta bestia** con ninguna criatura conocida. En lugar de ello, la describió como **espantosa y terrible y en gran manera fuerte**. La bestia tenía **dientes grandes de hierro** para devorar todo lo que tenía delante; y, lo que no pudo devorar, lo desmenuzó y pisoteó bajo sus pies. Como ha dicho Homer Hailey, «Esta bestia no tiene equivalente en el reino de la naturaleza; en todo el reino animal no había criatura con la cual compararla».¹⁶

Esta bestia equivale a las piernas y pies de hierro mezclados con barro del sueño de Nabucodonosor (2.33, 40). Ambas imágenes representan el cuarto reino, el Imperio romano. El lenguaje del versículo 7 es similar al 2.40, que dice: «Y el cuarto reino será fuerte como *hierro*; y como el hierro *desmenuza* y rompe todas las cosas, *desmenuzará* y quebrantará todo» (énfasis añadido). El Imperio romano poseía una fuerza que no tenía rival. Según Miller, «las naciones fueron aplastadas bajo la bota de hierro de las legiones romanas, su poder era prácticamente arrollador y el alcance de su influencia superaba a los otros tres reinos».¹⁷

Otra diferencia entre esta bestia y las tres anteriores es que **tenía diez cuernos**. En el mundo antiguo, los «cuernos» eran un símbolo de poder.

Los cuernos de un animal se usaban a menudo como armas defensivas y le daban una apariencia majestuosa. La condición y el tamaño de los cuernos de un animal eran indicativos de su salud, estado y poder. En el arte mesopotámico, los cuernos a menudo representan a deidades o reyes deificados.¹⁸ Los diez cuernos del versículo 7 podrían referirse a los primeros diez emperadores de Roma.¹⁹ El «pequeño» del versículo 8 elevaría el total a once. Los once emperadores romanos pueden ser enumerados con las fechas aproximadas de sus reinados de la siguiente manera:

Augusto	31 a.C.–14 d.C.
Tiberio	14–37 d.C.
Calígula	37–41 d.C.
Claudio	41–54 d.C.
Nerón	54–68 d.C.
Galba	68–69 d.C.
Otón	69 d.C.
Vitelio	69 d.C.
Vespasiano	69–79 d.C.
Tito	79–81 d.C.
Domiciano	81–96 d.C.

Los diez cuernos se refieren a diez reyes, no a diez reinos. Los diez cuernos son *parte* de la cuarta bestia, que simboliza el cuarto reino, el Imperio romano.

De entre **los cuernos** surgió **otro cuerno pequeño**. [**Salió**] **entre ellos**, es decir, de los diez, y **delante de él fueron arrancados tres cuernos de los primeros**. La frase «salía entre ellos» indica que este cuerno también era un rey. Según el versículo 24, en realidad subió «tras ellos». El cuerno tenía características humanas, **tenía ojos como de hombre, y una boca que hablaba grandes cosas**. Se le da más identidad a este cuerno en la interpretación de la visión en 7.15–28.

REINA EL ANCIANO DE DÍAS (7.9–12)

9Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos, y se sentó un Anciano de días, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su trono llama de

¹⁵ Según Josefo, cuando Alejandro Magno llegó a Jerusalén, trató bien a los judíos y fue bien recibido por ellos. Cuando se le mostró en el libro de Daniel que los griegos destruirían el Imperio persa, interpretó su propia campaña militar como el cumplimiento inminente de la profecía y se alegró. (Josefo *Antigüedades* 11.8.5.)

¹⁶ Homer Hailey, *A Commentary on Daniel: A Prophetic Message (Un comentario sobre Daniel: Un mensaje profético)* (Las Vegas: Nevada Publications, 2001), 135.

¹⁷ Miller, 201.

¹⁸ «Horn» («Cuerno»), en *Dictionary of Biblical Imagery (Diccionario de imágenes bíblicas)*, ed. Leland Ryken, James C. Wilhoit y Tremper Longman III (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1998), 400.

¹⁹ Algunos comparan los diez cuernos con los diez dedos de los pies en el sueño de Nabucodonosor (2.33, 42).

fuego, y las ruedas del mismo, fuego ardiente.¹⁰Un río de fuego procedía y salía de delante de él; millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de él; el Juez se sentó, y los libros fueron abiertos.¹¹Yo entonces miraba a causa del sonido de las grandes palabras que hablaba el cuerno; miraba hasta que mataron a la bestia, y su cuerpo fue destrozado y entregado para ser quemado en el fuego.¹²Habían también quitado a las otras bestias su dominio, pero les había sido prolongada la vida hasta cierto tiempo.

En el versículo 9, la escena dentro de la visión de Daniel cambió, de enfatizar las bestias y sus actividades al «Anciano de días», quien trajo juicio sobre la cuarta bestia, destruyéndola (7.11, 26). En Apocalipsis, se da una imagen similar del «Anciano de días» en relación con el «Hijo del Hombre» (Ap 1.13–16; vea Dn 7.13, 14).

El versículo 10 menciona un «río de fuego» que sale de Su trono. En Apocalipsis 22.1, el «agua» del «río de [...] vida» se dice que fluye del trono para el beneficio de los salvos. Una vez más, Daniel estaba usando un lenguaje simbólico para describir el juicio, que se le identifica consistentemente con el fuego en las Escrituras (Mt 3.8–12; 2ª Ts 1.7, 8). «Millones de millones asistían delante de él». En lenguaje simbólico, este número no necesita ser un número específico sino simplemente un número infinito. (Millones multiplicados por millones serían muchísimos millones, y el escritor usó plurales.) Por lo tanto, había millones de personas. Mientras todas estas personas se presentaban delante de Dios, «los libros fueron abiertos». Es exactamente el lenguaje usado para el juicio en Apocalipsis 20.12.

De las tres primeras bestias, el versículo 12 dice: «Habían también quitado a las otras bestias su dominio, pero les había sido prolongada la vida hasta cierto tiempo». Dios hace lo que hace en Su propio tiempo y a Su propia manera. Si, de hecho, las cuatro bestias representan cuatro reinos (7.17), entonces hace mucho tiempo que han sido vencidos como imperios. Solo quedan unos pocos artefactos de Babilonia; nada queda del poder que una vez perteneció a ese gran imperio. Todavía encontramos rastros de influencia cultural de las demás bestias también, sin embargo, ya no son poderes en el mundo.

Versículo 9. En la descripción de Daniel, la corte celestial estaba reunida y se estaba pronunciando juicio contra el cuerno pequeño y las bestias (7.11, 12).

La afirmación **fueron puestos tronos** es des-

concertante, ya que nunca se les define ni describe a sus ocupantes. Puede ser que un consejo celestial de ángeles especiales ocupara estas sillas. Sin embargo, los innumerables ángeles mencionados en el versículo 10 se pusieron de pie y sirvieron a Dios. Otra posibilidad es que los tronos estuvieran ocupados por santos, sin embargo, no se mencionan hasta el versículo 18. Quizás los ojos de Daniel se fijaron tanto en la gloria de Dios que el entorno dejó de ser importante para él.²⁰ Otra idea es que la palabra plural para «tronos» (כִּסְאוֹת, *karsawan*) se usa para representar la majestuosidad y grandeza del singular trono de Dios.²¹

Y se sentó un Anciano de días en Su trono. «Anciano de días» es una referencia a Dios que enfatiza Su antigüedad. Se puede encontrar un lenguaje similar en la literatura cananea, donde se hace referencia a *El*, el principal del panteón, como el «padre de años». ²² En el Antiguo Testamento, Yahvé es el Dios anciano y eterno. «No se puede seguir la huella de sus años» (Job 36.26). El salmista escribió: «Desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios» (Sal 90.2); «Firme es tu trono desde entonces; Tú eres eternamente» (Sal 93.2). Este Dios eterno, que creó los cielos y la tierra, permanecerá para siempre (Sal 102.25–28). De hecho, Él es «el primero, y [él] mismo con los postreros» (Is 41.4).

Yahvé se sentó en el trono para comenzar el juicio. La descripción de Daniel enfatiza la autoridad de Dios para juzgar a las naciones. Su **vestido era blanco como la nieve**, apuntando a Su absoluta pureza y gloria divina (Sal 51.7; Is 1.18; Mt 17.2; 28.3; Ap 1.14). El **pelo de su cabeza [era] como lana limpia**, simbolizando la sabiduría de un anciano (Pr 16.31; Ap 1.14). Este detalle corresponde con el título «Anciano de días» y también insinúa la naturaleza eterna de Dios. Su **trono y las ruedas del trono eran fuego ardiente**, una indicación de Su feroz juicio a punto de ser dispensado. Las ruedas de un trono pueden parecernos extrañas, sin embargo, los paralelos en Ezequiel 1 y 10 sugieren que se trataba de un trono carruaje. Miller ha observado: «Era común en el antiguo cercano oriente que los tronos de reyes y dioses tuvieran

²⁰ Joyce G. Baldwin, *Daniel: An Introduction and Commentary (Daniel: Introducción y comentario)*, Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1978), 141.

²¹ Goldingay, 165.

²² John J. Collins, *A Commentary on the Book of Daniel (Comentario sobre el libro de Daniel)*, Hermeneia (Minneapolis: Augsburg Fortress, 1993), 290.

ruedas».²³

Versículo 10. Un río de fuego [que] procedía y salía indica la ira de Dios que estaba siendo derramada sobre el cuarto imperio (7.11). Debido a su naturaleza destructiva, el fuego es un símbolo apropiado del juicio divino (Sal 18.8; 50.3; 97.3; Mal 4.1).

Millares de millares [...] y millones de millones de ángeles estaban en presencia del Anciano de días. **Le servían y asistían delante de él.** El servicio de este innumerable ejército angelical a Dios el Rey destaca aún más Su señorío y autoridad (vea Dt 33.2; 1° R 22.19; Sal 68.17).

El hecho de que **el Juez se sentó** podría indicar que, después de que se sentó el Anciano de Días, un consejo especial ocupó los otros tronos (7.9). Por otro lado, la expresión puede entenderse como un modismo, que quiere decir «el tribunal comenzó su sesión» o «comenzó el tiempo del juicio».

En ese momento, **los libros fueron abiertos.** Estos libros contenían las acciones, actitudes y pensamientos del cuarto reino. El trasfondo de este uso de imágenes era la corte real, donde se guardaban relatos detallados de los eventos importantes, así como de las actividades cotidianas (1° R 14.19, 29; Esd 4.15; Est 2.23; 6.1; 10.2).²⁴ Este uso de imágenes indica que Dios recuerda las acciones de Sus criaturas (vea Ex 32.32; Sal 56.8; 69.28; Is 65.6; Jer 17.1; Mal 3.16; Lc 10.20; Fil 4.3; Ap 20.12). Cuando se abrieron los libros, era evidente que Roma merecía el juicio en su contra.

Versículo 11. Aquí se explica más detalladamente la justificación del juicio contra la cuarta **bestia. Las grandes palabras que hablaba el cuerpo** en el versículo 11 corresponden a la descripción en el versículo 25: «Y hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en cambiar los tiempos y la ley». Por tales pecados arrogantes, el **cuerpo de la bestia, [...] fue destrozado y entregado para ser quemado en el fuego.** En el libro de Apocalipsis, el mismo destino aguarda a la bestia, al falso profeta y al dragón, y a quienes los siguieron (Ap 19.20; 20.10). Este es el juicio de la cuarta bestia, Roma.

Versículo 12. En la visión de Daniel, las tres primeras **bestias** (Babilonia, Medo-Persa y Grecia)

no sufrieron el mismo destino que la última bestia. **Habían también quitado a las otras bestias su dominio, pero les había sido prolongada la vida hasta cierto tiempo.** El período de tiempo no especificado es difícil de identificar. No se debe insistir aquí en una cronología estricta. El punto principal que se está tratando involucra la justicia de Dios; Sus castigos son proporcionales al pecado cometido. Young estuvo de acuerdo con esta opinión, diciendo:

En cuanto a la oposición flagrante y presuntuosa contra Dios, las tres primeras bestias eran insignificantes en comparación con la cuarta. Por el bien del énfasis, entonces, se menciona primero la destrucción total de la cuarta bestia.²⁵

¿Cómo debe entenderse el hecho de que se «les había sido prolongada la vida» a las tres primeras bestias (Babilonia, Medo-Persa y Grecia)? James E. Smith pensó que «a cada una se le había pedido que renunciara a su posición de supremacía, sin embargo, a cada una también se le había permitido continuar bajo un nuevo régimen».²⁶ Las provincias de Babilonia, Persia y Grecia continuaron existiendo durante algún tiempo después de sus imperios se derrumbaron.

McGuigan creía que las primeras tres bestias (imperios) vivieron por un tiempo en la cuarta bestia (Roma): Sus caminos impíos se encarnaron en Roma. Señaló que la bestia de Apocalipsis 13.1, 2, que representa a Roma, tenía las características de un león, un oso y un leopardo, que representan a Babilonia, Medo-Persa y Grecia en el libro de Daniel. Si este es el caso, la profecía de Daniel miraba hacia adelante, mientras que el Apocalipsis de Juan miraba hacia atrás. Un apoyo adicional para este punto de vista sería que la imagen que representaba los cuatro imperios en el sueño de Nabucodonosor se mantuvo erguida hasta que el cuarto reino fue destruido; luego, todos estos imperios llegaron a su fin (2.35, 44).²⁷

EL HIJO DE HOMBRE ES PRESENTADO (7.13, 14)

¹³Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un

²³ Miller, 205.

²⁴ John H. Walton, Victor H. Matthews y Mark W. Chavalas, *The IVP Bible Backgrounds Commentary: Old Testament (Comentario de los trasfondos de la Biblia IVP: El Antiguo Testamento)* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 2000), 741.

²⁵ Young, 153.

²⁶ James E. Smith, *The Major Prophets (Los profetas mayores)*, Old Testament Survey Series (Joplin, Mo.: College Press, 1992), 580.

²⁷ McGuigan, 115.

hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. ¹⁴Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido.

El establecimiento de un nuevo reino es presentado en los versículos 13 y 14. El reino mencionado aquí fue dado al Hijo del Hombre o entregado por el Hijo del Hombre al Anciano de días (dependiendo de cuál se indique en la frase «le fue» al comienzo del versículo 14). Si Daniel vio a Cristo dando el reino a Dios, entonces tenemos un cuadro paralelo en 1ª Corintios 15.24. «Luego el fin, cuando [Cristo] entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia». Si el reino estaba siendo dado al Hijo del Hombre, entonces el reino que es establecido sería paralelo a la piedra y el monte subsiguiente en la visión de Nabucodonosor (2.44, 45).

Versículo 13. Después de la escena del juicio (7.9–12), Daniel vio una ceremonia de coronación (7.13, 14). **Y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre.** Las bestias venían de abajo; eran terrenales. En contraste, el reino descrito aquí era de arriba; había de ser un reino celestial.

El hecho de que «un hijo de hombre» viniera sobre las nubes indica Su *deidad*; cabalgar sobre las nubes se consideraba una prerrogativa divina (Sal 18.9–15; 97.2; 104.3; Is 19.1; Nah 1.3). Además, su *humanidad* es expresada con el título de «hijo de hombre». Dios usó esta descripción más de noventa veces en el libro de Ezequiel para dirigirse a ese profeta como un ser humano y servidor de su pueblo.

«Uno como un hijo de hombre» recuerda las comparaciones anteriores con el león, el oso y el leopardo (7.4–6). El hijo de hombre era claramente superior a las cuatro bestias (reinos), así como Adán era superior a todos los animales que Dios había hecho (Gn 1.26, 28; 2.19, 20). Las cuatro bestias fueron juzgadas indignas por Dios para gobernar, mientras que el hijo de hombre es digno.

¿Quién es el varón como un hijo de hombre? Obviamente, esta persona es el Mesías. El uso que hace Jesús de la frase «Hijo del Hombre» como designación de Sí mismo se basa claramente en

Daniel 7. El título aparece con frecuencia en los cuatro Evangelios.

El hijo de hombre **vino hasta el Anciano de días**, es decir, a Dios Padre, **y le hicieron acercarse delante de él**. ¿A qué venida se refiere este pasaje? Jesús usó el lenguaje de este versículo al hablar del Hijo del Hombre viniendo en Su gloria: la segunda venida (Mt 16.27, 28; 19.28; 24.30; 25.31; vea Ap 1.7; 14.14). Sin embargo, de acuerdo con la imagen de Daniel, aquí el hijo de hombre viene «*hasta* el Anciano de días», no está alejándose de Él. En otras palabras, Jesús está ascendiendo *al* cielo, no descendiendo *del* cielo. Parece que la imagen adecuada es la de la ascensión de Cristo en Hechos 1.9.

Versículo 14. Al acercarse al Padre, al hijo de hombre **le fue dado dominio, gloria y reino**. La recepción de un «reino» se refiere al establecimiento de la iglesia, sobre la cual Jesús ha sido hecho «Señor y Cristo» (Hch 2.36). El significado de este reino es evidente en tres frases que se encuentran en este versículo: 1) **su dominio es dominio eterno**; 2) **nunca pasará** y 3) **su reino uno que no será destruido**. Otro testimonio del reino de Dios está profetizado en Daniel 2.44, 45, que concluye la interpretación del sueño de Nabucodonosor acerca de la gran imagen. Tanto 2.44, 45 como 7.13, 14 introducen el reino eterno de Dios después de un análisis de los cuatro reinos terrenales.

La enseñanza del Nuevo Testamento apoya la idea de que el reino se refiere a la iglesia de Cristo: 1) «Dominio, gloria y reino» fueron dados a Jesús por el Padre (Mt 28.18–20; Ap 5. 9, 10; 12.10). 2) **Todos los pueblos, naciones y lenguas** formarán este reino (Ga 3.26–29; Ef 3.3–6; Ap 7.9; 21.24). 3) El reino de Dios es eterno, en contraste con los reinos terrenales, que son temporales (He 12.28).

En la visión de Daniel, los pueblos de la tierra que constituyen el reino de Dios [**servirían**] al hijo de hombre. El término para «servir», *פָּלַח* (*p^lach*), quiere decir «dar reverencia a, servir (a la deidad)».²⁸ Este término refuerza aún más la identificación del hijo de hombre con Jesucristo, quien es digno de adoración (Ap 5.8–14).

²⁸ Francis Brown, S. R. Driver y Charles A. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament (Léxico hebreo e inglés del Antiguo Testamento)* (Oxford: Clarendon Press, 1972), 1108.



LAS CUATRO BESTIAS: LA INTERPRETACIÓN

LA VISIÓN ES INTERPRETADA (7.15–27)

¹⁵Se me turbó el espíritu a mí, Daniel, en medio de mi cuerpo, y las visiones de mi cabeza me asombraron. ¹⁶Me acerqué a uno de los que asistían, y le pregunté la verdad acerca de todo esto. Y me habló, y me hizo conocer la interpretación de las cosas. ¹⁷Estas cuatro grandes bestias son cuatro reyes que se levantarán en la tierra. ¹⁸Después recibirán el reino los santos del Altísimo, y poseerán el reino hasta el siglo, eternamente y para siempre.

¹⁹Entonces tuve deseo de saber la verdad acerca de la cuarta bestia, que era tan diferente de todas las otras, espantosa en gran manera, que tenía dientes de hierro y uñas de bronce, que devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies; ²⁰asimismo acerca de los diez cuernos que tenía en su cabeza, y del otro que le había salido, delante del cual habían caído tres; y este mismo cuerno tenía ojos, y boca que hablaba grandes cosas, y parecía más grande que sus compañeros. ²¹Y veía yo que este cuerno hacía guerra contra los santos, y los vencía, ²²hasta que vino el Anciano de días, y se dio el juicio a los santos del Altísimo; y llegó el tiempo, y los santos recibieron el reino.

²³Dijo así: La cuarta bestia será un cuarto reino en la tierra, el cual será diferente de todos los otros reinos, y a toda la tierra devorará, trillará y despedazará. ²⁴Y los diez cuernos significan que de aquel reino se levantarán diez reyes; y tras ellos se levantará otro, el cual será diferente de los primeros, y a tres reyes derribará. ²⁵Y hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en cambiar los tiempos y la ley; y serán entregados en su mano hasta tiempo, y tiempos, y medio tiempo. ²⁶Pero

se sentará el Juez, y le quitarán su dominio para que sea destruido y arruinado hasta el fin, ²⁷y que el reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es reino eterno, y todos los dominios le servirán y obedecerán.

Al ver todo esto, Daniel se «turbó»; las visiones le «asombraron». Después de que se le dio la interpretación, Daniel seguía asombrado (7.28). Daniel tuvo «deseo de saber la verdad acerca de la cuarta bestia» (7.19).

Los versículos anteriores del capítulo 7 especificaron que el «Anciano de días» juzgaría a la bestia (7.9–12). En consecuencia, nuestra preocupación con 7.15–28 es con el nuevo material, agregado por el intérprete, en respuesta a la solicitud de Daniel.

Mientras que los versículos 23 y 24 reiteran la interpretación del versículo 8, el versículo 25 agrega un nuevo símbolo en la frase «tiempo, y tiempos, y medio tiempo». Esta expresión también se encuentra en Apocalipsis 12.14, donde se usa en referencia a la persecución. También en Apocalipsis vemos las expresiones «cuarenta y dos meses» y «mil doscientos sesenta días» (11.2, 3; 12.6; 13.5), que se cree que equivalen a tres años y medio.

¿Qué quiere decir esta frase? Al igual que con otras porciones de la visión, donde ninguna referencia bíblica específica revela exactamente lo que se quiere decir, el intérprete de las Escrituras tiene que estar abierto a una serie de posibilidades.

1. Es un símbolo de un período de tiempo indefinido, no un tiempo infinito (de lo contrario, seguramente aparecería alguna variación que involucra «diez»), sino un período inexacto. La «guerra contra los santos» (7.21) continuaría por un período de tiempo no especificado. Si bien es

cierto que la perturbación de los judíos por parte de Antíoco IV Epífanes parece haber durado aproximadamente 3 años y medio, es mejor no asignar un significado literal a «tres y medio».

2. Quizás los «tres y medio» representen el conflicto en sí mismo, a diferencia de cualquier referencia a un período de tiempo real. El número «tres» tiende a representar el reino espiritual, y el número «cuatro» a menudo es representativo del mundo natural (en referencia a las cuatro estaciones y las cuatro direcciones de la brújula, las proverbiales «cuatro esquinas de la tierra»). El número «tres y medio», entonces, es el punto donde «tres» y «cuatro» entran en conflicto. No es exactamente «cuatro», pero es más que «tres».

Espiritualmente, el pueblo de Dios siempre está en conflicto con el mundo (vea Stg 4.4). El Nuevo Testamento hace varias referencias a batallar, vivir como soldado y competir (vea Ef 6.13–17). Esta «batalla» continuará mientras exista el mundo. El pueblo de Dios vencerá (Ro 8.37; Ap 2.7), y conoceremos la paz; sin embargo, no sabemos cuándo terminará la batalla para todo el pueblo de Dios. Continuará por un período de tiempo no especificado. Este podría ser el significado de «tiempo, y tiempos, y medio tiempo».

Quizás a continuación debemos abordar el significado de la cuarta bestia. La primera parte del capítulo sugirió que la cuarta bestia era paralela a la cuarta parte de la imagen descrita por Daniel que Nabucodonosor vio en su visión. Si ese es el caso, entonces la cuarta bestia es el Imperio romano.

En el versículo 17, el intérprete le dijo a Daniel que las cuatro bestias eran cuatro reyes, no reinos. Sin embargo, es obvio por el resto de este pasaje y las otras visiones similares (caps. 2 y 8) que hay una pluralidad de reinos. De manera similar, los «diez cuernos» podrían representar no un número específico, sino una «totalidad», lo cual tiene la ventaja de no tratar de dar una fecha específicamente cuando aparecen el «pequeño» y sus actividades. H. C. Leupold defendió el siguiente punto de vista:

Los cuernos no son representados como surgiendo de manera consecutiva; están simultáneamente sobre la cabeza de la bestia. Por lo tanto, no pretenden representar diez reyes o reinos consecutivos que surgieron del Imperio Romano.¹

Las escuelas de pensamiento que quieren hacer del libro de Daniel una profecía continua de

¹ H. C. Leupold, *Exposition of Daniel (Exposición de Daniel)* (Columbus, Ohio: The Wartburg Press, 1949), 322.

eventos futuros hasta el fin del mundo tienen que crear varias interpretaciones para llegar a ese punto de vista. Varios comentarios y numerosos artículos y sermones retratan a los diez reyes como diez reinos, sea como resultado del Imperio romano o como consecuencia del mismo; finalmente llegan al «hombre de iniquidad» de 2ª Tesalonicenses, o al «anticristo» de los escritos de Juan. Las interpretaciones anteriores arreglaron la cronología para dar como resultado el establecimiento del papado católico romano.

El problema con la mayoría de estas interpretaciones es que las visiones de Daniel se enrumban a los días de la cuarta bestia, no a un tiempo más allá de sus días. Debido a la naturaleza del simbolismo en la literatura apocalíptica, puede que no sea posible identificar definitivamente un tiempo de cumplimiento. Sin embargo, uno de los propósitos de las visiones de Daniel, al igual que el propósito de las visiones de Juan en Apocalipsis, era brindar consuelo y esperanza a un pueblo oprimido (en el caso de Daniel, al pueblo judío en el exilio en Babilonia). Por lo tanto, se tiene que aceptar cualquier interpretación primero a la luz del mensaje que envía a esas personas. Difícilmente a éstas les interesaría lo que pudiera suceder dos, tres o diez mil años después.

Volviendo al texto, Daniel anticipó un evento paralelo en Apocalipsis 19.19, 20. «Pero se sentará el Juez» (7.26). El tiempo del final de las pruebas para el pueblo de Dios a manos de sus enemigos es incierto, sin embargo, el final llegará. Dios nunca permitió que la persecución de Su pueblo pasara desapercibida. Él lo permite por un tiempo; sin embargo, cuando se cumple Su propósito inmediato, trae juicio sobre los perseguidores (como lo hizo con Babilonia).

El versículo 27 dice que «el reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, [será] dado al pueblo de los santos». Los versículos 18 y 22 enfatizan la misma verdad: Los santos finalmente vencerán a los reinos de los hombres, lo que seguramente no pretende ser una referencia a un dominio terrenal (Jn 18.36), sino al hecho de que todos algún día se inclinarán ante Cristo, reconociéndolo como Rey (vea Fil 2.10, 11).

Matthew Henry podría bien tener la comprensión más clara de «el reino, el dominio y la majestad de los reinos» descritos en el versículo 27, diciendo:

Esto da a entender el dominio espiritual de los santos sobre sus propios deseos y corrupciones, sus victorias sobre Satanás y sus tentaciones,

y los triunfos de los mártires sobre la muerte y sus terrores. También promete que se establecerá el reino del evangelio, un reino de luz, santidad y amor. Los santos poseerán el reino para siempre, *por los siglos de los siglos*; y la razón es porque aquel cuyos santos son ellos es el Altísimo y *su reino es un reino eterno* [...]. Su reino es de ellos.²

El objetivo de las visiones de Daniel, de hecho, es el propósito de todo el libro, es consolar al pueblo de Dios en un momento de tribulación. Al final, el reino de Dios (el pueblo de Dios) vencerá. La victoria de los santos no vendrá sin sufrimiento, no sin alguna pérdida; ¡no obstante, los santos vencerán!

Versículo 15. Daniel no entendió las visiones y se **turbó en espíritu**. Las espantosas imágenes que vio no dejaban de **[asombrarlo]**, a saber: el león al que le habían arrancado las alas, el oso con las costillas entre los dientes, el leopardo de cuatro cabezas con alas y la bestia aterradora con cuernos y dientes de hierro (7.4–8). Sin duda, la visión del Dios glorioso en Su trono resplandeciente también fue aterradora, mientras traía juicio sobre las bestias (7.9–12).

Versículo 16. Daniel se acercó a uno de los que asistían —es decir, un ángel— y le **[preguntó] la verdad acerca de todo esto**. El profeta quería una explicación autorizada de lo que había visto. En vista de que luego se identifica a Gabriel como alguien que dio interpretaciones y entendimiento (8.16), tal vez fue él quien le habló a Daniel en este momento.

Versículo 17. El ángel respondió: **Estas cuatro grandes bestias son cuatro reyes que se levantarán en la tierra**. A los «reyes» se les identifica más claramente como «reinos» en el versículo 23. El término arameo para «rey», מֶלֶךְ (*melek*), aparece en el versículo 17, mientras que la palabra para «reino», מַלְכוּת (*malku*), aparece en el versículo 23. Parece que, en el versículo 17, «los reyes representan los reinos».³

Los cuatro reinos «se levantarán en la tierra». Los pueblos de la tierra están simbolizados por «el mar» en 7.2, 3. Si bien estos cuatro reinos no fueron nombrados por el ángel, se refieren a los

² Matthew Henry, *Commentary on the Whole Bible (Comentario de la Biblia en su totalidad)*, vol. 4, *Isaiah to Malachi (De Isaías a Malaquías)*, rev. ed. (New York: Fleming H. Revell Co., s.f.), 1076.

³ Ludwig Koehler y Walter Baumgartner, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament (Léxico hebreo y arameo del Antiguo Testamento)*, estudio ed., trad. y ed. M. E. J. Richardson (Boston: Brill, 2001), 2:1917.

imperios babilónico, medo-persa, griego y romano (vea comentarios sobre 7.3–8).

Versículo 18. Estos reinos terrenales, que serían de naturaleza temporal, contrastan marcadamente con el reino eterno de Dios. El ángel aseveró: **Después recibirán el reino los santos del Altísimo, y poseerán el reino hasta el siglo, eternamente y para siempre**. «Santos» proviene de la palabra שִׁיִּיָּקָה (*qaddish*), y el término se usa a menudo para referirse a los ángeles (4.17; 8.13). Sin embargo, en este contexto, se refiere al «pueblo» escogido de Dios (7.27). Quiere decir los ciudadanos del reino de Dios, los miembros de la iglesia de Cristo (1ª P 2.9, 10; vea comentarios sobre 7.14). La naturaleza perdurable de este reino también es enfatizada en 2.44 y 7.14.

Versículos 19, 20. Daniel no quedó satisfecho con esta información general; quería detalles más específicos. Estaba más preocupado por la identidad de la **cuarta bestia** que por las anteriores. El interés de Daniel en la visión se relaciona con la cuarta bestia porque era **diferente de todas las demás, espantosa en gran manera**, muy poderosa, hostil al pueblo de Dios y los estaba venciendo (7.21).

La descripción de la cuarta bestia concuerda con lo que se encuentra en los versículos 7 y 8. Tenía **dientes de hierro y uñas de bronce, que devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies [...] en su cabeza y otro que le había salido**. Un detalle adicional se encuentra en el versículo 19. Poseía **uñas de bronce**, que «podían despedazar a la víctima».⁴

Daniel estaba particularmente interesado en el undécimo cuerno [que] **tenía ojos, y boca que hablaba grandes cosas, y parecía más grande que sus compañeros**. El versículo 8 describe este cuerno como «pequeño». Obviamente, creció y «parecía más grande» que los demás. En el proceso, arrancó tres de los otros cuernos.

Versículos 21, 22. El undécimo cuerno **hacía guerra contra los santos, y los vencía**. El lenguaje indica que el pueblo escogido de Dios estaba siendo perseguido. La persecución de los santos es mencionada con frecuencia en Apocalipsis (Ap 2.10, 13; 13.7, 10; 14.12; 16.6; 17.6; 18.24). Sin embargo, la guerra que se libraba contra los santos no era indefinida. Continuó **hasta que vino el Anciano de días, y se dio el juicio a los santos del Altísi-**

⁴ Stephen R. Miller, *Daniel*, *New American Commentary*, vol. 18 (S.l.: Broadman & Holman Publishers, 1994), 212.

mo. En Apocalipsis 6.10, las almas debajo del altar clamaron a Dios para que vindicara su causa. Su oración fue respondida más adelante en el libro cuando Dios trajo juicio sobre Roma. C. F. Keil dio la siguiente sugerencia acerca de «los santos»:

[Son] los verdaderos miembros de la nación del pacto, el Israel de Dios del Nuevo Testamento, es decir, la congregación del Nuevo Pacto, compuesta por Israel y los fieles de todas las naciones; porque el reino que Dios da al hijo de hombre, según el versículo 14, comprenderá a los que son redimidos de entre todas las naciones de la tierra.⁵

Después de que Dios pronunció el juicio sobre Roma, **llegó el tiempo, y los santos recibieron el reino**. James Burton Coffman enfatizó que este no es el comienzo del reino, diciendo: «La posesión del reino aquí no es una referencia al establecimiento del reino, ni a la entrada de los santos en el reino».⁶ Continuó haciendo referencia a Apocalipsis 11.15, que apunta a una realización más plena del reino: «El reino del mundo ha venido a ser el reino de nuestro Señor y de su Cristo; y Él reinará por los siglos de los siglos».

Versículo 23. En este punto, el ángel le dio a Daniel más información sobre las visiones que recibió. **La cuarta bestia** (7.7, 8) se asocia con **un cuarto reino**, que ya hemos identificado como el Imperio romano. Sería **diferente de todos los otros reinos**, es decir, los imperios babilónico, medo-persa y griego. Como una bestia aterradora, Roma devoraría **a toda la tierra** y **la trillaré y despedazaré**.

Versículos 24, 25. Y los diez cuernos de la cuarta bestia eran **diez reyes** que llegarían al poder en el Imperio romano (vea comentarios sobre 7.7). **Otro rey** (el undécimo cuerno) se levantaría **tras ellos**. Este arrogante y jactancioso rey sería el responsable de la persecución de **los santos** y pronunciaría grandes blasfemias **contra el Altísimo** (7.8, 20, 21). De todos los emperadores romanos, Domiciano es el que mejor se ajusta a la descripción de este texto. Domiciano fue el undécimo emperador romano,⁷

⁵ C. F. Keil, *The Book of Daniel (El libro de Daniel)*, trad. M. G. Easton, Biblical Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1959), 239.

⁶ James Burton Coffman, *Commentary on Daniel (Comentario sobre Daniel)* (Abilene, Tex.: ACU Press, 1989), 121.

⁷ Muchos no consideran a Julio César como un emperador, por lo que no está incluido en el conteo. Otros cuentan a Julio (y quizás a Pompeyo o al Segundo Triunvirato) y concluyen que el undécimo cuerno era Vespasiano o Tito.

y fue conocido por su gran arrogancia. Suetonio escribió sobre él lo siguiente:

Desde sus primeros años, Domiciano estuvo lejos de ser afable, de hecho, consistentemente descortés y presuntuoso en palabras y hechos [...].

Cuando ascendió al trono, Domiciano no tuvo escrúpulos en jactarse ante el Senado de haber conferido el poder imperial a [su padre] Vespasiano y [su hermano] Tito; ¡ahora simplemente se lo habían devuelto! También habló de su acción al recuperar a [su esposa] Domicia, después del divorcio, como «un recuerdo de mi lecho divino»; y el día de su banquete público se deleitó al oír gritar a la audiencia en el Coliseo: «¡Viva nuestro Señor y Señora!».⁸

Suetonio continuó diciendo que Domiciano había hecho circular una carta que comenzaba diciendo: «¡Nuestro Señor y Dios te ordena que hagas esto!». Por lo tanto, la gente se dirigía a él como «Señor y Dios» en sus escritos y conversaciones.⁹

Jim McGuiggan enumeró las características de la persona identificada como el cuerno pequeño. Primero, era de la cuarta bestia, es decir, un romano (7.7, 8, 24). Segundo, podría contarse como un undécimo rey (7.7, 8, 24). Tercero, se jactaría (7.8, 20). Cuarto, reclamaría ser deidad (7.25). Quinto, había de ser un perseguidor de los santos (7.21, 22, 25).¹⁰

El undécimo rey **derribará... a tres reyes**. Algunos entienden que estos «tres reyes» son Galba, Otón y Vitelio, quienes reinaron menos de un año juntos (68–69 d.C.). Domiciano estuvo en Roma durante este tiempo, y Suetonio informa sobre su conflicto con Vitelio.¹¹ Sin embargo, falta evidencia de que Domiciano fuera el responsable de la derrota de estos tres reyes.

El undécimo rey **pensará en cambiar los tiempos y la ley**. El significado exacto aquí es incierto. Suetonio efectivamente registró una serie de «innovaciones sociales» hechas por Domiciano durante su administración.¹² Sin embargo, esta referencia probablemente sea a algunas leyes particulares que impactaron negativamente al pueblo de Dios. Quizás estas leyes involucraban la adoración obligatoria al emperador (Ap 13.8, 12, 15).

⁸ Suetonio *Vidas de los Doce Césares* 12.12–13.

⁹ *Ibíd.*

¹⁰ Jim McGuiggan, *The Book of Daniel (El libro de Daniel)*, Looking Into The Bible Series (Lubbock, Tex.: Montex Publishing Co., 1978), 109.

¹¹ Suetonio *Vidas de los Doce Césares* 12.1; vea Tácito *Historias* 12.1–3.

¹² Suetonio *Vidas de los Doce Césares* 12.7.

Los santos **serán entregados en su mano hasta tiempo, y tiempos, y medio tiempo**. Este número aparece en Apocalipsis, junto con «cuarenta y dos meses» (3 años y medio) y «mil doscientos sesenta días» (3 años y medio) (Ap 11.2, 3; 12.6, 14; 13.5). Es una manera dramática de decir «3 años y medio», que es la mitad de «7». Este número incompleto se usa para un período de prueba y probablemente no deba interpretarse literalmente.

Versículo 26. El **Juez** mencionado aquí es el Juez¹³ de la escena del tribunal en 7.9–12. El Anciano de días destruyó el **dominio** de la cuarta bestia, incluido el undécimo cuerno. El Imperio romano fue **destruido y arruinado hasta el fin**.

Versículo 27. Después de la caída de la cuarta bestia, entonces **el reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, [será] dado al pueblo de los santos del Altísimo**. McGuiggan visualizó la victoria de este Juez, diciendo:

Los santos entran en la sala del juicio golpeados y maltratados, sin embargo, aún afirmando que el reino es de ellos. La bestia llega resoplando y rugiendo a la sala del tribunal afirmando que el reino es suyo. Dios da un veredicto a favor de los santos, la bestia es juzgada y el reino es dado a los santos. *Tenemos en todo esto una demostración pública de lo que ya era cierto.*¹⁴

De manera similar al cierre del capítulo 2, se le da seguridad al pueblo de Dios en cuanto a que el **reino** de Dios será para siempre.

LA REACCIÓN DE DANIEL (7.28)

²⁸**Aquí fue el fin de sus palabras. En cuanto a mí, Daniel, mis pensamientos me turbaron y mi rostro se demudó; pero guardé el asunto en mi corazón.**

Versículo 28. El último versículo revela la tremenda tensión que la visión trajo a **Daniel**. Esta visión en particular, o **palabras**, había terminado, sin embargo, no era la última de las visiones que recibiría Daniel.

Daniel dijo que estaba muy **[turbado] y [su] rostro se demudó**, lo cual trae dos observaciones. 1) Independientemente de cómo entendió Daniel la visión y la interpretación que se le dio, lo angustió

¹³ N. del T.: La versión del autor (NASB) consigna «juicio» donde la Reina-Valera dice «Juez», lo que podría ser la razón por la que no hace referencia a la identidad del «Juez».

¹⁴ McGuiggan, 120.

saber la confusión y las luchas que le esperaban al pueblo escogido de Dios. 2) Si el futuro angustió tanto a un profeta de Dios que era «muy amado», ¿nos atrevemos a creer que entendemos la visión así de bien?

En el capítulo 4 se ven los efectos de una futura revelación acerca de alguien que Daniel conocía. El concepto de «conocer el futuro» no es un conocimiento particularmente cómodo. Cuando Jesús anticipó el futuro de Jerusalén después de rechazar la voluntad de Dios en Él (Mt 22.37–39), Su corazón se quebrantó. El consuelo que deberíamos tomar de Daniel, Ezequiel, Apocalipsis y muchas profecías acerca del «tiempo» en las Escrituras no es que hayamos «descifrado» cada aspecto y detalle del mismo. Nuestro estudio debe llevarnos a darnos cuenta de que nuestro Dios ya ha determinado cómo llevará a cabo el desarrollo de Su voluntad para el beneficio de Su pueblo. El final de este capítulo también cierra la sección aramea del libro (2.4b—7.28) (vea comentarios sobre 2.4).

APLICACIÓN

Puntos de vista sobre la cuarta bestia (7.7–27)

Dios es un asombroso Dios de revelación. Le reveló a Daniel el futuro del mundo. Tomemos nota de algunas de las interpretaciones que se han dado acerca de la visión que vio en Daniel 7.

El punto de vista histórico. Edward J. Young defendió el punto de vista «histórico», esto es, el punto de vista histórico.¹⁵ Casi todos los premilenialistas apoyarían su forma de pensar. Afirman que la cuarta bestia es Roma y que los diez cuernos representan todos los reinos terrenales desde Roma hasta el fin del mundo. En su opinión, los grandes cuernos son los reyes y el gran cuerno que desarraiga a los demás es el anticristo. Creen que ocurrirá un gran conflicto cerca del fin del mundo (referido por muchas personas como la Batalla de Armagedón). Esperan que el Señor descienda y se encuentre con las fuerzas del diablo. La mayoría de ellos continúa diciendo que, cuando la bestia sea destruida, el Señor reinará sobre la tierra por mil años (el milenio). Hay diferentes versiones de lo que se supone sucederá después de ese evento.

Independientemente de las variaciones, este enfoque dice que el cuerno es el anticristo en el fin

¹⁵ Edward J. Young, *The Prophecy of Daniel: A Commentary (La profecía de Daniel: Un comentario)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1949), 158–63.

del mundo. De acuerdo con esa forma de pensar, estos diez cuernos cubren más de 1500 años de historia hasta el momento, y el final aún no está a la vista.

El reino de los macabeos. El segundo punto de vista es que Daniel fue escrito en anticipación de un reino macabeo que nunca se materializó.¹⁶ Quienes sostienen este punto de vista insisten en que Daniel fue escrito durante el período entre el Antiguo y el Nuevo Testamento y no durante el exilio. Señalan que el libro de Daniel no estaba incluido en los profetas de la Biblia hebrea, y lo atribuyen a una fecha tardía de autoría. (Daniel figura entre los «Escritos» al final de la Biblia hebrea. De hecho, es uno de los últimos libros en las listas judías de libros del Antiguo Testamento.) Además, dicen que la fecha tardía explica por qué tanto de Daniel fue escrito en arameo.

Antíoco III, o Antíoco el Grande, tomó Palestina para los seléucidas. Le sucedió, después de otros dos o tres gobernantes, Antíoco IV, quien se llamó a sí mismo Antíoco Epífanes, que quiere decir «el Dios manifiesto». Tuvo visiones de conquistar Egipto. Después de derrotar a los ptolomeos, atravesó Palestina y entró en Egipto. Planeaba anexionar Egipto al Imperio seléucida. Sin embargo, cuando llegó allí, el ejército romano ya estaba allí. El comandante romano le dijo a Antíoco que regresara a su tierra natal.

Se cuenta que el embajador romano, usando su bastón, dibujó un círculo en el suelo alrededor de Antíoco Epífanes y dijo: «Antes de salir de este círculo, decide lo que vas a hacer». Antíoco miró a su ejército, inspeccionó las legiones romanas y decidió: «Este es un buen momento para que me vaya a casa». Sacó sus tropas de Egipto y nunca lo conquistó.

Algunos dicen que volvió su ira contra los judíos. Regresó a Israel alrededor del año 168 a.C. y profanó el templo. Tomó Jerusalén, prohibió que los judíos se circuncidaran y detuvo los sacrificios. Durante unos 3 años y medio, no hubo sacrificios a Dios en el templo de Jerusalén, lo que provocó una gran revuelta entre los judíos, encabezada por los macabeos. A este tiempo de resistencia se le llama la Revuelta de los macabeos, que tuvo lugar alrededor del 168 al 165 a.C. Judas Macabeo se convirtió en el líder de los judíos. Después de que lo mataron, su hermano Jonatán encabezó la

rebelión; luego, después de que lo mataron, su hermano Simón se hizo cargo.

Los macabeos establecieron una especie de dinastía, y los judíos se emocionaron mucho, pensando: «Este movimiento es el reino mesiánico». Como esta familia era de la tribu de Levi, y ellos eran sacerdotes, el pueblo comenzó a anticipar que su gran sumo sacerdote había llegado. Judas Macabeo ganó poder y expulsó a los seléucidas, al menos por un tiempo, y restableció los sacrificios judíos y el culto en el templo. El templo fue vuelto a consagrar. Los judíos aún celebran este evento con la fiesta conmemorativa anual conocida como Janucá (también llamada Fiesta de la Dedicación o Fiesta de las Luminarias), que se celebra cerca de la época de Navidad.

En otras palabras, este segundo escenario es que el libro de Daniel fue escrito en los días de los macabeos, en anticipación del reino mesiánico. Esta interpretación dice que el cuerno pequeño de la cuarta bestia, Antíoco Epífanes, iba a ser destruido, y que Dios establecería Su reino sobre las cumbres de los montes, como lo había prometido por medio de los profetas Isaías y Joel. Por supuesto, no se materializó como se esperaba. Los judíos fueron independientes durante unos cien años, sin embargo, nunca se convirtieron en un gran reino como esperaban en base a su interpretación de los profetas. Esperaban un reino terrenal, no un reino espiritual, y pensaban que vendría en este momento.

La doctrina del 70 d.C. Max King ha sido el principal defensor de lo que se llama la «doctrina del 70 d.C.».¹⁷ La mayoría de los que sostienen este punto de vista están profundamente comprometidos con él. La opinión es que la iglesia no se estableció realmente el día de Pentecostés después de la resurrección de Jesús, sino en el año 70 d.C., y que el reino judío continuó hasta ese momento. Según su forma de pensar, el reino judío y el reino de Cristo llegaron en el año 70 d.C., en la segunda venida de Cristo, lo que resolvería el problema en Mateo 24 con respecto a separar lo que se refiere a la destrucción de Jerusalén de lo que se dice sobre la venida de Cristo. King dijo que Mateo 24 se trata de un solo evento en el año 70 d.C.: que Jerusalén fue destruida y el Señor vino al mismo tiempo. Su punto de vista permite una fácil interpretación de Mateo 24, sin embargo, crea otros problemas.

¹⁶ John E. Goldingay, *Daniel*, Word Biblical Commentary, vol. 30 (Dallas: Word Books, 1986), 186–87.

¹⁷ Max King, *The Spirit of Prophecy (El Espíritu de profecía)* (Warren, Ohio: Por el autor, 1971).

La doctrina del año 70 d.C., entonces, es la opinión de que Cristo ya ha venido y la resurrección ya ha pasado. De acuerdo con este punto de vista, se dice que 1ª Corintios 15, el «capítulo de la resurrección», habla de la muerte de la ley de Moisés cuando la Ley fue reemplazada por la ley de Cristo. La doctrina del año 70 d.C. sostiene que 1ª Corintios 15 no está hablando de una resurrección física de ningún tipo.

Los adherentes del año 70 d.C. dicen que el cuerno pequeño en Daniel 7.8 es Tito, el general que destruyó Jerusalén en el año 70 d.C. Su forma de pensar es que cuando Tito destruyó Jerusalén, estaba destruyendo la antigua ley y todo lo relacionado con ella. Creen que él destruyó totalmente el templo y toda apariencia de judaísmo, y luego el reino de Dios, el reino del Señor, fue establecido cuando «se sentó un Anciano de días» (7.9).

Domiciano. El cuarto punto de vista se relaciona con Apocalipsis. Jim McGuiggan es uno de los principales defensores de este punto de vista.¹⁸ Cree que el cuerno pequeño en Daniel 7.8 es Domiciano. En Roma tuvo lugar una gran persecución de los cristianos durante sus días, que fue alrededor del año 90 d.C. Domiciano trató de obligar a los cristianos a adorar al emperador; aquellos que no lo adorarían se enfrentaron al encarcelamiento o la muerte. Hay pocas dudas en mi mente de que el enemigo en el libro de Apocalipsis sea Domiciano.

Resumen. Las cuatro interpretaciones, entonces, se enfocan en 1) el anticristo, 2) el reino macabeo, 3) el año 70 d.C. y 4) la persecución de los cristianos bajo el emperador romano Domiciano. Mi opinión es que las cuatro bestias de Daniel 7 son paralelas a la imagen de Daniel 2 —el oro, la plata, el bronce y el hierro. Las partes de la imagen son los cuatro imperios mundiales, y estas bestias significan lo mismo: los imperios babilónico, medo-persa, griego y romano. La visión estaba anunciando el juicio de Dios sobre los imperios mundiales, y especialmente sobre la cuarta bestia, Roma.

Neale Pryor

¿Cómo es Dios? (cap. 7)

Este capítulo presenta varias lecciones acerca de Dios. Estas lecciones fortalecerán nuestra fe y nos ayudarán a confiar más en Dios. Cuando alguien le pregunta: «¿Cómo es Dios?» usted puede recordar estas verdades.

1. *Dios ve el futuro.* Dios es omnisapiente y omnisciente. Puede saber de antemano lo que va

¹⁸ McGuiggan, 109–11.

a suceder sin violar la voluntad humana. Él ve los imperios que llegarán a dominar el mundo, y Él ve los imperios que caerán para no levantarse más. Le dio a Daniel una visión que representaba el futuro de los imperios paganos del mundo.

El versículo 1 comienza, diciendo: «En el primer año de Belsasar rey de Babilonia». Anteriormente, en el capítulo 5, nos encontramos con este hombre Belsasar, el hijo de Nabónido. Mientras Belsasar estaba en el poder, Daniel tuvo una extraña visión:

...Daniel un sueño, y visiones de su cabeza mientras estaba en su lecho; luego escribió el sueño, y relató lo principal del asunto. Daniel dijo: Miraba yo en mi visión de noche, y he aquí que los cuatro vientos del cielo combatían en el gran mar. Y cuatro bestias grandes, diferentes la una de la otra, subían del mar (7.1b–3).

Mientras Daniel miraba el mar, los cuatro vientos del cielo lo agitaron. Luego, del mar, surgieron monstruos como nadie ha visto jamás. Cada una de las cuatro grandes bestias que venían del mar era diferente de las demás. Dado que estas bestias son muy importantes para el significado de esta visión, tenemos que considerar cada una de ellas.

La primera bestia: un león con alas de águila. Daniel dijo que «fue levantado del suelo y se puso enhiesta sobre los dos pies a manera de hombre, y le fue dado corazón de hombre» (7.4). El león representa el primer imperio mundial, y el «corazón de hombre» es una referencia al emperador. Algunos piensan que el versículo 4 se refiere a Nabucodonosor cuando estuvo trastornado durante siete años para enseñarle la lección de la humildad. El rey habitó entre las bestias del campo; su cabello creció como plumas, y sus uñas se volvieron como garras. Esta horrible experiencia continuó hasta que reconoció que «el Altísimo gobierna el reino de los hombres, y a quien él quiere lo da» (4.17). A Nabucodonosor se le mostró de una manera muy dramática lo que significa ser un ser humano.

Algunos creen que la importancia del «corazón de hombre» que se le da es que aun cuando Babilonia era un gran imperio mundial y sus líderes parecían más que humanos, eran simplemente seres humanos. Sólo Dios ha de ser exaltado.

La primera bestia, en todo caso, representa a Babilonia. El león es un símbolo de fuerza, y las alas de un águila le dieron el poder de volar.

La segunda bestia: un oso con costillas en la boca. «Y he aquí otra segunda bestia, semejante a un oso, la cual se alzaba de un costado más que de otro, y tenía en su boca tres costillas entre sus

dientes; y le fue dicho así: Levántate, devora mucha carne» (7.5).

¿Cuál era el segundo imperio mundial en la visión de Daniel 2, la parte representada por la porción de plata de la imagen? Era el Imperio medo-persa, y podemos suponer que el oso en 7.5 también representa al Imperio medo-persa.

¿Qué se dice de este oso? Daniel vio que «se alzaba de un costado». Algunos dirían que el costado persa de este oso se alzó en la visión. El Imperio medo-persa, aunque formado por dos potencias principales, estaba desequilibrado; los persas eran mucho más fuertes que los medos. Ciro, rey de Persia, había vencido al rey de los medos y unido los dos reinos. Por eso se le llamó el Imperio medo-persa.

Daniel dijo que «tenía en su boca tres costillas entre los dientes; y así le dijeron: ¡Levántate, devora mucha carne!» (7.5). Algunos eruditos afirman que las costillas representan a tres reyes a los que Ciro había derrotado. Una cosa que podemos saber con certeza es que la criatura que vio Daniel era feroz. Aún tenía entre los dientes tres costillas de algún animal que había matado; lo estaba comiendo. La impresión que nos da esta imagen es la de una bestia fuerte y violenta.

Unas voces le decían al oso: «Levántate, devora mucha carne». El Imperio medo-persa conquistó casi todo el Medio oriente en ese momento. Incluso anexaron Egipto y se extendieron hacia el oeste. Persia estaba donde está Irán hoy, y los persas poseían la actual Turquía y todos los lugares intermedios. Sin embargo, los griegos eran sus enemigos imbatibles. Darío fue derrotado por los griegos. Jerjes vio su armada destruida por ellos. Artajerjes también tuvo problemas con ellos. Excepto quizás para los escurridizos griegos, los persas eran conocidos como oponentes feroces y poderosos.

La tercera bestia: un leopardo con alas de pájaro. En Daniel 2, ¿cuál fue el tercer reino representado por el bronce? Fueron los griegos. Algunas personas interpretan las cuatro cabezas de esta bestia como los cuatro generales que se apoderaron del Imperio griego cuando murió Alejandro Magno. Es un hecho histórico que, cuando murió Alejandro Magno, el Imperio griego (después de algunas luchas) fue repartido entre cuatro generales: Antipater, Lisímaco, Seleuco y Ptolomeo. El área al norte de Palestina se convirtió en el Imperio seléucida. El Imperio ptolemaico se estableció en el sur. Estos cuatro poderes políticos podrían

bien estar representados por las cuatro cabezas del leopardo en la visión de Daniel.

La cuarta bestia: una bestia con dientes y cuernos de hierro, que no se asemeja a ningún animal específico. Hemos leído acerca de un león, un oso y un leopardo; sin embargo, ésta es, como dirían algunos, la bestia indescriptible. Daniel dijo:

Después de esto miraba yo en las visiones de la noche, y he aquí la cuarta bestia, espantosa y terrible y en gran manera fuerte, la cual tenía unos dientes grandes de hierro; devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies, y era muy diferente de todas las bestias que vi antes de ella, y tenía diez cuernos (7.7).

Esta bestia es la representación del cuarto reino, el Imperio romano. En Daniel 2, ¿qué metal formaba las piernas, los pies y los dedos de los pies? Era de hierro, y los pies estaban hechos de hierro mezclado con barro. El hierro y el barro representaban al Imperio romano. La similitud entre las dos visiones seguramente no es solo una coincidencia.

El hierro simboliza la fuerza. Esta bestia tenía dientes fuertes, y devoraba, aplastaba y pisoteaba a las otras bestias. Algunas personas tratan de identificar los diez cuernos como diez reyes o diez emperadores del Imperio romano, lo cual es posible, sin embargo, podría ser que «diez» sea solo un número apocalíptico que quiere decir «muchos». Dado que los cuernos representan poder, el versículo enfatiza cuán poderosa era la bestia.

La bestia que salió del mar en Apocalipsis 13 también tenía diez cuernos. No podemos dejar de notar las semejanzas entre Daniel y Apocalipsis. Apocalipsis 13.1 describe una bestia similar que sube del mar: «Me paré sobre la arena del mar, y vi subir del mar una bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos; y en sus cuernos diez diademas; y sobre sus cabezas, un nombre blasfemo».

La bestia que sube del mar es descrita más detalladamente en Apocalipsis 13.2, que dice: «Y la bestia que vi era semejante a un leopardo, y sus pies como de oso, y su boca como boca de león. Y el dragón le dio su poder y su trono, y grande autoridad». Las facciones de este animal eran como las de un leopardo, un oso y un león. ¿Cuáles eran los animales en Daniel 7? Un león, un oso y un leopardo. Este hecho no puede ser solo una coincidencia. La cuarta bestia en Daniel 7, como la bestia en Apocalipsis 13, representa el Imperio romano.

En su visión, a Daniel le fue dado una vista

previa de lo que sucedería en el futuro. Vio los cuatro imperios de los años entre sus días y la venida del reino de Dios en el siglo primero.

2. *Dios controla el mundo*. Él es quien realmente está a cargo.

Daniel contó de otras cosas que vio en su visión: «Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos, y se sentó un Anciano de días, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su trono llama de fuego, y las ruedas del mismo, fuego ardiente» (7.9). La nieve y la lana probablemente representan santidad, pureza y justicia.

El trono tenía ruedas. Ezequiel habló de una «rueda en medio de rueda» (Ez 1.16). Tuvo una visión de Dios, y parte de esa visión eran las ruedas. Hay mucha similitud entre las ruedas de la visión de Ezequiel y las de esta visión que tuvo Daniel. Casi siempre que se describe la apariencia de Dios en la Biblia, hay fuego alrededor.

Lo que vemos aquí en la visión de Daniel también está en Apocalipsis 1. Juan escribió: «Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta» (Ap 1.10). En el versículo 12, dijo: «Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo». ¿A quién vio? Los versículos 13 al 16 dan una descripción:

... y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro. Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos como llama de fuego; y sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno; y su voz como estruendo de muchas aguas. Tenía en su diestra siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza.

¿Cuál fue la reacción de Juan ante esta vista? ¡Quedó abrumado! Apocalipsis 1.17 dice: «Cuando le vi, caí como muerto a sus pies».

Sigamos mirando el cuadro en Daniel. El versículo 10 dice: «Un río de fuego procedía y salía de delante de él; millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de él». Aquí se describe una multitud innumerable; no hay forma de contar los asistentes alrededor del trono de Dios.

Daniel continuó diciendo: «el Juez se sentó, y los libros fueron abiertos». Apocalipsis 20 también describe los libros que son abiertos. Aquí hay otra sorprendente similitud entre Daniel y Apocalipsis.

Apocalipsis 20.11 dice: «Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, [...]. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos». Uno de estos libros es el libro de la vida, por lo tanto, este es el juicio de Dios.

Daniel 7.11 dice además: «Yo entonces miraba a causa del sonido de las grandes palabras que hablaba el cuerno; miraba hasta que mataron a la bestia, y su cuerpo fue destrozado y entregado para ser quemado en el fuego». Muchas personas consideran que esta escena de la cuarta bestia es Roma, representando la destrucción de Roma y todo lo que simbolizaba en oposición al reino de Dios. Había dos grandes reinos en oposición entre sí: el Imperio romano y el reino espiritual de Dios.

La verdad que se enseña en esta sección apocalíptica de Daniel es que el cuerno sería destruido. No podía permanecer vigente porque Dios tiene el control. Daniel dijo: «Yo entonces miraba a causa del sonido de las grandes palabras que hablaba el cuerno». Estas grandes palabras podría ser una referencia a un rey de Roma o simplemente una representación de la realeza de Roma.

Daniel dijo: «... miraba hasta que mataron a la bestia, y su cuerpo fue destrozado y entregado para ser quemado en el fuego» (7.11b). El emperador se ha ido; la bestia ha sido destruida.

En Apocalipsis 13 vemos una bestia similar. El dragón en Apocalipsis 12 (el diablo; v. 9) había de destruir al hijo varón y luego hacer guerra contra la simiente del hombre, es decir, la iglesia. Luego llegamos a Apocalipsis 13.1: «y vi subir del mar una bestia». Esta bestia y la bestia de Daniel son similares. Esta similitud no era casualidad.

Al final de Apocalipsis 13, vemos la destrucción de la bestia. El resultado de nuestra batalla contra Satanás no está en duda. Un predicador dijo, «¡He leído la última página y ganamos!». Si usted va al final de la Biblia para ver quién gana, encontrará que nosotros sí ganamos: el pueblo de Dios, los santos, los cristianos.

En Daniel 7, la bestia fue destruida, así como la bestia fue destruida en Apocalipsis. Ambos se refieren a la destrucción del Imperio romano. La verdad enfatizada es que este reino terrenal es historia, mientras que el reino de Dios permanece (vea 7.11).

3. *Dios tiene un reino*, y es maravilloso y glorioso. Para ver el reino realmente grande, en contraste con los cuatro reinos juntos, podemos mirar el versículo 13, que dice: «Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el

Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él». Vimos al Anciano de días en el versículo 9. Describimos Su apariencia y lo identificamos como Dios. Mire lo que el Anciano de días le dio al hijo de hombre: «... dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran» (7.14). La declaración es una referencia al gran reino, un reino mucho más grande que los otros cuatro. «Su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido».

Apocalipsis 12 habla del dragón que persigue a la mujer, que obviamente es la iglesia. Apocalipsis 12.6 dice: «Y la mujer huyó al desierto, donde tiene lugar preparado por Dios, para que allí la sustenten por mil doscientos sesenta días». En el versículo 14, leemos: «Y se le dieron a la mujer las dos alas de la gran águila, para que volase de delante de la serpiente al desierto, a su lugar, donde es sustentada por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo». Esto suena como si saliera directamente de Daniel, ¿no?

¿Cuál es el significado de «un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo»? Primero, hay «un tiempo», es decir, un tiempo. Luego están los «tiempos», y esto serían dos tiempos. Finalmente, hay «la mitad de un tiempo». Entonces sería uno, más dos, más una mitad: 3 años y medio. Esto podría querer decir 3 años y medio.

Cuando Antíoco Epífanes profanó el templo, el templo quedó en ruinas, en desuso, por un período de tiempo. Durante este período, cesaron los sacrificios y la adoración a Dios. Esto continuó desde alrededor del 168 al 165 a.C., esto es, 3 años y medio.

En Apocalipsis, la frase «3 años y medio» se usa como símbolo de un período de persecución. A veces vemos la frase «tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo» (Ap 12.14), que es lo mismo que 3 años y medio. A veces son «cuarenta y dos meses» (Ap 13.5), que, nuevamente, son 3 años y medio. A veces leemos acerca de «mil doscientos sesenta días» (Ap 12.6). Divida 30 (el número aproximado de días en un mes) entre 1260. Una vez más, se tienen cuarenta y dos meses, o 3 años y medio. Mire también 13.5, que dice: «También se le dio [a la bestia] boca que hablaba grandes cosas y blasfemias; y se le dio autoridad para actuar cuarenta y dos meses». Parece, entonces, que a «3 años y medio» generalmente se le asocia con la persecución del pueblo de Dios. El tiempo en que se escribió Apocalipsis fue un período de gran persecución.

En la visión de Daniel, ¿quién es el «hijo de

hombre» (7.13)? A lo largo de los Evangelios, nuestro Señor se llamó a Sí mismo «el Hijo del Hombre». No se llamó a sí mismo «Cristo» o «Jesús», y nadie más en los Evangelios lo llamó «el Hijo del Hombre». Sin embargo, justo antes de ser apedreado, Esteban dijo: «He aquí, veo los cielos abiertos y al Hijo del Hombre de pie a la diestra de Dios» (Hch 7.56). Obviamente, entonces, «hijo de hombre» es un título mesiánico—y es lo que tenemos en Daniel 7.13.

En Apocalipsis 1.13, Juan dijo que vio «a uno semejante al Hijo del Hombre». Algunos dicen que la referencia alude a Daniel. Dios llamó a Ezequiel (y Ezequiel se llamó a sí mismo) «hijo de hombre» unas noventa veces en el libro. Para Ezequiel, esa designación solo quiere decir «humano»; sin embargo, «hijo de hombre» en Daniel 7 y Hechos 7 e «Hijo del Hombre» en Apocalipsis 1 parecen ser títulos mesiánicos. Algunos libros judíos no inspirados, como los libros de Enoc, hablan del Mesías como «el hijo del hombre». Daniel vio a uno como un hijo de hombre,

Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido (7.14).

¿Quién es el «Anciano de días»? Hay pocas dudas de que es Dios mismo. ¿Quién es el «hijo de hombre»? Es Jesucristo. Cuando comparamos esta escena con Apocalipsis, vemos juicio. Los «libros» fueron abiertos, lo que suena como el día del juicio, ¿no? Dios está en control. Los tiempos de persecución podrían dejar la impresión de que el hombre, los hombres o alguna nación tiene el control, sin embargo, la visión de Daniel muestra a Dios en Su trono, controlando las naciones.

4. *Dios preserva a Su pueblo.* Vendrán tiempos de persecución, sin embargo, Dios librará a Su pueblo. En 7.13, podemos identificar fácilmente al «hijo de hombre» como Cristo. Se le muestra ascendiendo a Dios, el Anciano de días. ¿Qué se le dio al ascender? El versículo 14 dice: «Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran. Su dominio es dominio eterno, que nunca pasará; y su reino es uno que no será destruido». Esto da una imagen de la agitación en esta tierra en los días del cuarto imperio. A continuación, vemos al Hijo del Hombre ascendiendo al cielo y recibiendo el reino. Por supuesto, esto es cuando se estableció

la iglesia. Cristo no llegó a ser el Rey de Su reino en realidad hasta que fue establecida la iglesia. Ascendió, y luego, aproximadamente una semana después, la iglesia fue establecida.

El reino no fue establecido durante el ministerio terrenal de Cristo. Éste ascendió en las nubes del cielo, y allí recibió Su reino. Su reino es uno que nunca será destruido. Su dominio nunca pasará, lo que suena como Daniel 2.44, que dice: «Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre». Es una referencia al reino de Dios, que definitivamente es la iglesia.

Daniel «se [acercó] a uno de los que asistían, y le pregunté la verdad acerca de todo esto» (7.16). Este «uno» describió el cuarto imperio, esta terrible bestia, en los versículos 19, 20 y 21. Luego vemos el juicio de Dios sobre el cuarto imperio y el establecimiento de Su reino. Los versículos 22 y 23 dicen: «hasta que vino el Anciano de días, y se dio el juicio a los santos del Altísimo; y llegó el tiempo, y los santos recibieron el reino. Dijo así: La cuarta bestia será un cuarto reino en la tierra». En otras palabras, la cuarta bestia sería el Imperio romano. Las cuatro potencias mundiales ilustradas por las bestias que salían del mar eran los imperios babilónico, medo-persa, griego y romano. Este cuarto imperio sería diferente de los otros reinos y «a toda la tierra devorará, trillará y despedazará» (7.23). De este cuarto reino se levantarían diez reyes; y entonces surgiría un cuerno especial (7.24).

El versículo 25 dice: «Y hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en cambiar los tiempos y la ley; y serán entregados en su mano hasta tiempo, y tiempos, y medio tiempo». Eventualmente, Dios juzgaría a este por fatigar a los santos.

El juicio de Dios vino sobre los enemigos de Su pueblo, y ese juicio es descrito en 7.26, diciendo: «Pero se sentará el Juez, y le quitarán su dominio para que sea destruido y arruinado hasta el fin». El cuarto imperio se ha ido, ahora es solo otra parte de la historia.

Daniel concluyó su visión, diciendo:

... y que el reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es reino eterno, y todos los dominios le servirán y obedecerán.

Aquí fue el fin de sus palabras. En cuanto a mí, Daniel, mis pensamientos me turbaron y mi rostro se demudó; pero guardé el asunto en mi corazón (7.27, 28).

Conclusión. Puede que no estemos de acuerdo en cada detalle de la interpretación de esta visión, sin embargo, podemos ver las siguientes verdades con certeza: Dios controla el futuro, Él controla las naciones, Él preserva a Su pueblo durante los tiempos de persecución y Él juzga a las naciones.

¿A quién servimos y adoramos? ¿Acaso es un Dios débil? ¿Permite que el mundo y el mal se salgan de control? No, podemos confiar en el Dios de la Biblia. Él ve el futuro y lo controla.

Neale Pryor

UN CARNERO Y UN MACHO CABRÍO: LA VISIÓN

La visión del capítulo 8 se produjo dos años después de la del capítulo 7. Esta revelación divina cubre el lapso de tiempo del segundo y tercer reino de los capítulos 2 y 7, esto es, Medo-Persa y Grecia. En vista de que la profecía se relaciona con la visión del capítulo 2, es una descripción adicional del pecho y los brazos de plata (Medo-Persa) y el vientre y los muslos de bronce (Grecia). En lo que se refiere a la visión del capítulo 7, es una descripción adicional del oso (Medo-Persa) y el leopardo (Grecia).

Afortunadamente, no hay razones para tener que adivinar el significado de la visión, en vista de que el capítulo revela su significado. Ciertos detalles son explicados más adelante, cuando Daniel buscó más aclaraciones sobre la interpretación de la visión. Es imprescindible examinar la interpretación dada en el presente capítulo junto con la visión misma.

EL TRASFONDO (8.1, 2)

¹En el año tercero del reinado del rey Belsasar me apareció una visión a mí, Daniel, después de aquella que me había aparecido antes. ²Vi en visión; y cuando la vi, yo estaba en Susa, que es la capital del reino en la provincia de Elam; vi, pues, en visión, estando junto al río Ulai.

En el tercer año de Belsasar, Daniel tuvo otra visión. En la visión, Daniel se vio a sí mismo en Susa, por el río Ulai.

Versículo 1. Daniel recibió una visión de Dios en el año tercero del reinado del rey Belsasar, alrededor del 551 o 550 a.C. Fue después de aquella que [le] había aparecido antes, es decir, la recibió después de la del capítulo 7. Habían pasado alrededor de dos años desde que el profeta había recibido la visión anterior (7.1).

Versículo 2. Una vez más, Daniel tuvo el privilegio de recibir una revelación acerca del futuro. La afirmación repetida **Vi en visión** enfatiza la intensidad con la que observó los detalles de la visión.

Daniel dijo que estaba en la **capital del reino, Susa**, una ciudad fortificada de Persia a más de trescientos veinte kilómetros al este de Babilonia. El lugar que Dios escogió para esta visión era la vecindad donde los medos y los persas habían mantenido su palacio de invierno.¹ El palacio del rey Jerjes (486–465 a.C.) fue descubierto en Susa a finales de la década de 1880. Es el mismo palacio en el que vivió la reina Ester (vea Est 1.1, 2).

Daniel aseveró que estaba ubicado junto al **río Ulai**, que era un canal de riego hecho por el hombre que pasaba por Susa en el noreste. Ezequiel también recibió revelación de Dios mientras estaba junto a un río, el río Quebar (Ez 1.1).

Daniel no estaba en Susa en persona, sino solo en la visión. Otros dos hombres en la Biblia fueron llevados en una visión de un lugar a otro. Ezequiel fue llevado desde Babilonia a Jerusalén (Ez 8.1–4; 11.1; 40.2), y Juan fue llevado a un desierto (Ap 17.3).

LA VISIÓN (8.3–14)

³Alcé los ojos y miré, y he aquí un carnero que estaba delante del río, y tenía dos cuernos; y aunque los cuernos eran altos, uno era más alto que el otro; y el más alto creció después. ⁴Vi que el carnero hería con los cuernos al poniente, al norte y al sur, y que ninguna bestia podía parar

¹ Robert L. Hubbard, Jr., «Ulai», en *The International Standard Bible Encyclopedia (Enciclopedia de la Biblia de formato internacional)*, rev. ed., ed. Geoffrey W. Bromiley (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 4:941.

delante de él, ni había quien escapase de su poder; y hacía conforme a su voluntad, y se engrandecía.

⁵Mientras yo consideraba esto, he aquí un macho cabrío venía del lado del poniente sobre la faz de toda la tierra, sin tocar tierra; y aquel macho cabrío tenía un cuerno notable entre sus ojos. ⁶Y vino hasta el carnero de dos cuernos, que yo había visto en la ribera del río, y corrió contra él con la furia de su fuerza. ⁷Y lo vi que llegó junto al carnero, y se levantó contra él y lo hirió, y le quebró sus dos cuernos, y el carnero no tenía fuerzas para pararse delante de él; lo derribó, por tanto, en tierra, y lo pisoteó, y no hubo quien librase al carnero de su poder. ⁸Y el macho cabrío se engrandeció sobremanera; pero estando en su mayor fuerza, aquel gran cuerno fue quebrado, y en su lugar salieron otros cuatro cuernos notables hacia los cuatro vientos del cielo.

⁹Y de uno de ellos salió un cuerno pequeño, que creció mucho al sur, y al oriente, y hacia la tierra gloriosa. ¹⁰Y se engrandeció hasta el ejército del cielo; y parte del ejército y de las estrellas echó por tierra, y las pisoteó. ¹¹Aun se engrandeció contra el príncipe de los ejércitos, y por él fue quitado el continuo sacrificio, y el lugar de su santuario fue echado por tierra. ¹²Y a causa de la prevaricación le fue entregado el ejército junto con el continuo sacrificio; y echó por tierra la verdad, e hizo cuanto quiso, y prosperó. ¹³Entonces oí a un santo que hablaba; y otro de los santos preguntó a aquel que hablaba: ¿Hasta cuándo durará la visión del continuo sacrificio, y la prevaricación asoladora entregando el santuario y el ejército para ser pisoteados? ¹⁴Y él dijo: Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado.

Daniel vio primeramente un carnero, que representaba a los reyes de Media y Persia (8.20). En la visión anterior de Daniel, el reino fue descrito como un oso (que es más un símbolo de Media). En la presente, es simbolizado con un carnero (que es más un símbolo de Persia). El carnero tenía dos cuernos; y el segundo cuerno (Persia) se hizo más grande que el primero (Media). En la visión anterior de Daniel, el oso «se alzaba de un costado» (7.5), indicando que una parte iba a ser dominante. El carnero «hacía conforme a su voluntad» (8.4). El Imperio medo-persa fue virtualmente «imparable» por un tiempo, derrotando naciones al oeste, al norte y al sur. Sin embargo, razonablemente pronto, el imperio ex-

perimentaría una sucesión de derrotas por parte de otro poder, representado por un macho cabrío.

Daniel luego vio un macho cabrío que venía del oeste («del poniente» 8.5). El macho cabrío es «el rey de Grecia» (8.21), el cual es un símbolo apropiado, ya que los griegos habían sido conocidos como el «pueblo de las cabras» unos doscientos años antes de los días de Daniel.² El «cuerno» entre los ojos del macho cabrío es una referencia a Alejandro Magno, quien conquistó la mayor parte de el mundo conocido desde Europa hasta la India.

En los versículos 6 y 7 se identifica una serie de batallas entre los griegos, bajo el mando de Alejandro y los persas. Tome nota de que Daniel vio el carnero delante del río. Alejandro logró cruzar el río Gránico en la etapa de inundación, una hazaña considerada imposible por los persas. Más adelante, aniquiló Persépolis, la capital del Imperio persa. El emperador persa había tratado de sobornar a los líderes militares de Alejandro y se había involucrado en una conspiración fallida para asesinar a Alejandro. En respuesta, los griegos destruyeron a los persas antes de avanzar hacia el este hasta la India.³

En el apogeo de su poder, el «gran cuerno fue quebrado» (8.8). La ruptura del cuerno (8.22) es un presagio de la muerte de Alejandro Magno. Esta porción de la historia es similar a una parábola contada por Jesús sobre un rico insensato (Lc 12.16–21). Este hombre rico imaginó grandes cosas para sí mismo. En medio de su prosperidad, le dijeron que iba a morir. Mientras las sombras de la muerte lo rodeaban, se le preguntó: «y lo que has provisto, ¿de quién será?». Alejandro no tuvo heredero directo a quien poder dejar su imperio. Como consecuencia, su vasto dominio fue dividido después de poco tiempo de unificación. Esta división del imperio es representada en el versículo 8 por «cuatro cuernos notables hacia los cuatro vientos del cielo», que subieron en lugar del uno.

El versículo 9 dice que uno de los cuatro cuernos «creció mucho». Este cuerno es una referencia a la dinastía selúcida de Siria. Era de entre ellos, no un sucesor de ellos.

El pueblo de Dios constituía el enfoque de la visión de Daniel, y la visión no daba un pronóstico

² Adam Clarke, *The Holy Bible Containing the Old and New Testaments with a Critical Commentary and Notes, The Old Testament (La Santa Biblia que contiene el Antiguo y el Nuevo Testamento con un comentario y apuntes críticos, el Antiguo Testamento)*, vol. 4, *Isaiah to Malachi (De Isaías a Malaquías)* (Nashville: Abingdon Press, s.f.), 596.

³ *Ibíd.*, 597.

profético detallado de la historia del mundo, sino que se alineaba principalmente con la historia que tenía que ver con los judíos. El énfasis en el resto de esta visión, entonces, estaba en la división siria del imperio de Alejandro. Ahí estaba el poder que tendría el impacto más inmediato en el pueblo judío. El capítulo 11 dará detalles aún más específicos sobre el conflicto continuo entre los sirios y los judíos.

Vistos a la luz de 8.25, los versículos 10 y 11 aparentemente son una referencia a Antíoco IV, también conocido como Antíoco Epífanes. Este miembro de la dinastía seléucida abusó del templo y eliminó «el continuo sacrificio», la «[ofrenda] continua» o la ofrenda diaria. Esto, según el versículo 12, se debió a la «prevaricación».

El intérprete le dijo a Daniel que este rey se levantaría «cuando los transgresores lleguen al colmo». Anteriormente, Dios le había dicho al pueblo que los daría como botín y entregaría a saqueadores porque no andaban en Sus caminos (Is 42.24, en referencia al cautiverio babilónico venidero). En ese momento, eran culpables de muchas transgresiones, sin embargo, la más ofensiva fue su pecado de idolatría. El cautiverio extinguió la idolatría entre los judíos. Sin embargo, el abuso por parte del pueblo de la orden de los sacrificios y del sacerdocio mismo, contra los cuales predicó Malaquías, dio como resultado una mayor alienación de Dios y el posterior castigo de Su pueblo. Parte de ese castigo sería la suspensión temporal de los sacrificios vespertinos y matutinos (vea Nm 28.3–8). John Calvin vio lo anterior como una exposición del valor de la verdad, y dijo:

El ángel parece expresar aquí la razón de la destrucción del santuario, porque el culto a Dios dependía de la enseñanza de la ley, que aquí se entiende por la palabra «verdad». Este pasaje luego declara que ninguna religión agrada a Dios a menos que esté basada en la verdad; porque Dios, según la enseñanza uniforme de las Escrituras, no quiere ser adorado según el capricho del hombre, sino que prueba la obediencia de los hombres prescribiendo lo que él exige y aprueba, para que los hombres no traspasen estos límites.⁴

Los versículos 13 y 14 presentan la parte más difícil de la presente visión hasta este punto, porque ninguna interpretación correspondiente en Daniel nos da el significado de la frase «dos mil trescientas

⁴ John Calvin, *Commentaries on the Book of the Prophet Daniel (Comentarios sobre el libro del profeta Daniel)*, vol. 2, trad. Thomas Myers (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1948), 103.

tardes y mañanas». Los símbolos en la literatura apocalíptica podrían tener diferentes significados, según su contexto. Varios números tienen significados especiales y sus combinaciones o múltiplos también sugieren significados. El número «diez» parece querer decir un número casi infinito. Los múltiplos de «diez» sugieren una repetición más intensa del mismo significado. El número «dos mil trescientos» es ciertamente un múltiplo de «diez», sin embargo, el «veintitrés» parece no tener ninguna identificación comparable. En consecuencia, nos quedamos con la incertidumbre en cuanto al significado de la frase.

Versículo 3. En su visión, Daniel vio **un carnero que estaba delante del río, y tenía dos cuernos**. La identidad de este carnero (una oveja macho) no puede debatirse, ya que se le identifica como «los reyes de Media y Persia». El carnero era un emblema del poder principesco en el antiguo Cercano Oriente (Ez 34.17; 39.18) y también un símbolo del Imperio persa. Según John Phillips, «El rey llevaba una cabeza de carnero de oro, y se pueden ver cabezas de carnero en los pilares esculpidos de Persépolis».⁵

En el mundo antiguo, **los cuernos** eran un símbolo de poder (vea comentarios sobre 7.7). En esta ocasión, un cuerno creció **más alto que el otro**, y fue el último cuerno el que se hizo más grande. El lenguaje es comparable al oso que se «alzaba de un costado» en el capítulo anterior (vea comentarios sobre 7.5). La historia relata que los medos fueron originalmente más influyentes, sin embargo, con el ascenso de Ciro el Grande, el equilibrio de poder se desplazó hacia los persas. El cuerno más alto apareció en último lugar. Kenneth O. Gangel dio el siguiente resumen histórico:

En los primeros años del dominio medo-persa, los medos eran el poder más fuerte. Se unieron a los babilonios y Nabopolasar en el 612 a.C. para destruir el Imperio Asirio en Nínive. Sin embargo, fue antes de Ciro, y bajo el liderazgo de éste los persas se convirtieron en amos del doble imperio. El cuerno *posterior* se convirtió en el cuerno *más alto* en el año 550 a.C. cuando los medos entregaron a su rey [Astiages] en sus manos. Conquistó Ecbatana, la capital de Media, y se convirtió en Ciro el Grande, rey de Persia.⁶

⁵ John Phillips, *Exploring the Book of Daniel: An Expository Commentary (Análisis del libro de Daniel: Un comentario expositivo)*, The John Phillips Commentary Series (Grand Rapids, Mich.: Kregel Publications, 2004), 131. Vea Amiano *Historia* 19.1.

⁶ Kenneth O. Gangel, *Daniel*, Holman Old Testament Commentary (Nashville: Broadman & Holman Publishers, 2001), 224.

Versículo 4. A medida que pasó el tiempo, el Imperio medo-persa continuó expandiéndose, atrayendo a más naciones bajo su autoridad. Esto está representado por **el carnero [que] hería con los cuernos al poniente, al norte y al sur**. Al poniente (oeste), los medo-persas conquistaron Babilonia, Siria y Asia Menor. Al norte, lucharon contra Armenia y Escitia. Al sur, vencieron a Egipto y Etiopía. Algunos comparan los tres puntos cardinales de este versículo con las «tres costillas» en la boca del oso del capítulo anterior, que puede que representen tres importantes victorias militares: Lidia (al norte), Babilonia (al oeste) y Egipto (al sur). (Vea comentarios sobre 7.5.)

«Al saliente [al este]» está ausente en la lista de los puntos de la brújula. Quizás la razón por la que no se mencionan las conquistas de medo-persa en el este es que no fueron tan importantes para su estatus como gran imperio.⁷ El hecho de que el imperio se expandió hacia el este es evidente en la frase «desde la India hasta Etiopía» en Ester 1.1.⁸

El éxito del carnero (medo-persa) se expresa claramente, pues dice: **... y que ninguna bestia podía parar delante de él, ni había quien escapase de su poder; y hacía conforme a su voluntad, y se engrandecía**. El lenguaje sugiere no solo un gran éxito sino también una gran arrogancia.

Versículo 5. El segundo animal en la visión de Daniel era **un macho cabrío [que] venía del lado del poniente**. Su gran velocidad está indicada por el hecho de que se movió **sobre la faz de toda la tierra, sin tocar tierra** (vea comentarios sobre 7.6). Según el versículo 21, el **cuerno notable entre sus ojos** representa al «primer rey» del «reino de Grecia». La referencia, entonces, es a Alejandro Magno, rey de Macedonia (o Grecia).⁹ Es la contraparte del vientre y los muslos de bronce en el capítulo 2 y el leopardo alado de cuatro cabezas del capítulo 7.

Versículos 6, 7. De repente, el macho cabrío atacó al **carnero y le quebró sus dos cuernos**. Dado que los «cuernos» son un símbolo de poder, la rotura de los cuernos representa la ruptura o el derrocamiento del poder. Después de ser quebrados los cuernos, el macho cabrío **derribó [al carnero] en tierra, y**

lo pisoteó, y no hubo quien librase al carnero de su poder. La profecía se refiere a la abrumadora derrota del Imperio medo-persa por parte del Imperio griego (vea comentarios sobre 2.39b; 7.6).

Mientras que algunos sugieren que este derrocamiento no fue provocado, el texto dice que ocurrió debido a **la furia** de Grecia. Aunque habían pasado más de 150 años, los griegos no habían olvidado cómo habían sido cruelmente oprimidos por los persas. Paul T. Butler estuvo de acuerdo con este punto de vista: «La “furia” apunta al grito de venganza de las ciudades estado griegas después de años de asaltos a través del mar Egeo por parte de las hordas persas en el 490–480 a.C. y las batallas de Maratón, Salamina, Platea y Atenas».¹⁰

En solo tres años, Alejandro Magno conquistó rápidamente el Imperio medo-persa.

Alexander fue uno de los grandes estrategas militares de la historia. Nació en el 356 a.C., hijo de un gran conquistador por derecho propio, Filipo de Macedonia. Felipe había unido Grecia con Macedonia y planeaba atacar Persia cuando fue asesinado. Alejandro, educado por el famoso Aristóteles, tenía solo veinte años en el 336 a.C. cuando sucedió a su padre como rey. Un año y medio después (334 a.C.), lanzó su ataque contra los persas. En ese mismo año, Alejandro ganó la Batalla del Gránico en Asia Menor, dando así fin al dominio del Imperio Medo-Persa. Con las victorias posteriores en Issos (333 a.C.) y Arbela (331 a.C.) se completó la conquista de Medo-Persa.¹¹

Versículo 8. Y el macho cabrío se engrandeció sobremanera, es decir, Alejandro Magno continuó en sus conquistas. «Se engrandeció» se repite del versículo 4, donde la frase se refiere a la expansión y arrogancia del Imperio medo-persa. Aquí se refiere a la ampliación de las fronteras del Imperio griego y el orgullo que acompaña a este éxito. Las conquistas de Alejandro Magno se resumen en los apócrifos, que dicen: «Llegó hasta los lugares más apartados de la tierra y saqueó muchas naciones. Después, toda la tierra quedó en paz bajo su dominio, y Alejandro se llenó de orgullo y soberbia».¹²

Cuando el macho cabrío (Grecia) **[estuvo] en su mayor fuerza, aquel gran cuerno fue quebrado**. La Biblia advierte repetidamente que «el gran poder, que termina en vanidad, invita a un gran cambio

⁷ Mark Mangano, *Esther & Daniel (Ester y Daniel)*, The College Press NIV Commentary (Joplin, Mo.: College Press Publishing Co., 2001), 260.

⁸ Algunos manuscritos antiguos agregan «hacia el este», completando los cuatro puntos cardinales. Sin embargo, la palabra falta en el Texto Masorético (TM).

⁹ Grecia estaba en el extremo occidental del Imperio medo-persa.

¹⁰ Paul T. Butler, *Daniel*, Bible Study Textbook Series (Joplin, Mo.: College Press, 1970), 301.

¹¹ Stephen R. Miller, *Daniel*, New American Commentary, vol. 18 (S. I.: Broadman & Holman Publishers, 1994), 223.

¹² 1° Macabeos 1.3.

(Lc 1.52)». ¹³ En el apogeo de sus victorias, Alejandro Magno murió en Babilonia en el 323 a.C. a la edad de treinta y dos años. Después de ese tiempo, el Imperio griego se dividió entre los cuatro generales de Alejandro, representados en la visión por **otros cuatro cuernos notables hacia los cuatro vientos del cielo** (vea comentarios sobre 2.39b; 7.6; 8.22).

Versículo 9. De uno de los «cuatro cuernos notables» —Seleuco, quien gobernó sobre Siria y gran parte del Medio Oriente— salió **un cuerno pequeño**. Este «cuerno pequeño» representa a Antíoco IV Epífanos, el octavo gobernante del Imperio seléucida (175–164 a.C.). Su reino se extendió **al sur** a medida que avanzaba en Egipto, capturando algunas de sus ciudades fortificadas. ¹⁴ Su reino se extendió **al oriente**, en lugares como Persia, Partia y Armenia. ¹⁵ Su reino también incluía **la tierra gloriosa**, que se refiere a Canaán o Palestina (11.16, 41; vea Sal 106.24; Jer 3.19; Ez 20.6, 15; Zac 7.14). Con frecuencia se le describe en el Antiguo Testamento como «tierra que fluye leche y miel», una expresión proverbial que enfatiza su potencial agrícola (Ex 3.8, 17; 13.5; 33.3; Lv 20.24; Dt 6.3; 11.9; 26.9, 15; 27.3; 31.20; Jos 5.6; Jer 11.5; 32.22). Bien podría ser, sin embargo, que el aspecto «glorioso» de Palestina no se deba a su belleza estética sino a su importancia espiritual. Era un lugar de belleza porque Dios lo había elegido como el centro de Su actividad con Su pueblo, Israel. ¹⁶

Versículo 10. En su arrogancia, este cuerno (Antíoco IV) **se engrandeció hasta el ejército del cielo; y parte del ejército [...] echó por tierra, y las pisoteó**. Una frase difícil es «ejército del cielo». Si bien la palabra «ejército» puede referirse al pueblo de Dios (Ex 7.4; 12.41), la frase «ejército del cielo» por lo general designa a los ángeles o **las estrellas**. ¹⁷ ¿Qué quiere decir el echar por tierra y pisotear del «ejército del cielo» (ángeles o estrellas)? Ernest C. Lucas pensó que el lenguaje «expresa la dimensión trascendente del conflicto entre Antíoco y los judíos». ¹⁸ En otras palabras,

¹³ Joyce G. Baldwin, *Daniel: An Introduction and Commentary (Daniel: Introducción y comentario)*, Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1978), 156.

¹⁴ 1º Macabeos 1.16–20.

¹⁵ 1º Macabeos 3.27–37.

¹⁶ Miller, 225.

¹⁷ Apocalipsis 12.4 contiene imágenes similares: Un gran dragón rojo «barrió la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó sobre la tierra».

¹⁸ Ernest C. Lucas, «Daniel», en *Zondervan Illustrated Bible Backgrounds Commentary (Comentario ilustrado de trasfondos bíblicos por Zondervan)*, vol. 4, *Isaiah, Jeremiah*,

se estaba librando una batalla celestial invisible al tiempo que ocurría la batalla terrenal. Si bien puede encontrarse apoyo para esta interpretación en las Escrituras (vea Jos 5.13, 14; Jue 5.20), tal vez sea necesaria una explicación más simple. Los ángeles o las estrellas parecen simbolizar al pueblo santo de Dios, Israel (8.24; vea 12.3; Gn 15.5; 22.17; 26.4; Ex 32.13; Dt 1.10; 10.22). C. F. Keil estuvo de acuerdo con esta forma de identificación, y dijo: «Como en el cielo los ángeles y las estrellas, así en la tierra los hijos de Israel forman el ejército de Dios». ¹⁹ El elevado lenguaje que se encuentra aquí indica que Antíoco IV Epífanos se dispuso contra Dios y Su pueblo escogido (vea Is 14.13, 14).

El significado del versículo es que Antíoco IV Epífanos perseguiría al pueblo judío que vivía en Palestina. En el uso que se hace de las imágenes, el cuerno, aparentemente todavía unido al macho cabrío, pisoteó las estrellas que él había echado por tierra. Este detalle subraya la severidad de la persecución que sufrirían. ²⁰

Versículo 11. El cuerno pequeño **aun se engrandeció contra el príncipe de los ejércitos**, lo cual es una referencia a Dios. Esta interpretación es confirmada por el uso de los pronombres personales «él» y «su» con respecto al templo en la última parte del versículo. El cuerno pequeño, Antíoco IV, fue presuntuoso al pensar que podía ser igual a Dios (8.25; 11.36).

Las monedas del reinado de Antíoco IV ilustran la gran arrogancia que mostraba y encajan bien con el lenguaje aquí. El rey seléucida a veces es representado con una estrella sobre su cabeza o una corona radiada, que transmite su divinidad. Además, su nombre es modificado a menudo por el título Θεου Επιφανους (*Theou Epiphanous*), que quiere decir «Dios manifiesto». ²¹

El cuerno pequeño **[quitó] el continuo sacrificio, y el lugar de su santuario fue echado por tierra**. La frase «continuo sacrificio» traduce la palabra תמיד (*thamid*), que a menudo aparece como

Lamentations, Ezekiel, Daniel (Isaías, Jeremías, Lamentaciones, Ezequiel, Daniel), ed. John H. Walton (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2009), 555.

¹⁹ C. F. Keil, *The Book of Daniel (El libro de Daniel)*, trad. M. G. Easton, *Biblical Commentary on the Old Testament* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1959), 297.

²⁰ James E. Smith, *The Major Prophets (Los profetas mayores)*, Old Testament Survey Series (Joplin, Mo.: College Press, 1992), 592.

²¹ Lucas, 555, 567. Aparentemente, Antíoco IV Epífanos se veía a sí mismo como un representante de los dioses.

un adverbio que quiere decir «continuamente».²² Se usa aquí como adjetivo sustantivo, «(sacrificio) continuo», en referencia a las ofrendas que presentaban los sacerdotes de Dios diariamente en el templo de Jerusalén (vea Ex 29.38–42; Nm 28.1–8). Estos sacrificios diarios consistían de dos corderos, uno ofrecido por la mañana y el otro por la tarde. Además, se hacía una ofrenda de grano (harina mezclada con aceite) y se derramaba una libación de vino. Esto «representaba el mantenimiento más básico del santuario y era fundamental para mantener la presencia de Yahvé en medio de ellos».²³

La eliminación del sacrificio regular de los judíos fue un componente del intento de Antíoco IV por helenizarlos y unir su reino. El cumplimiento histórico de la visión de Daniel se registra en los apócrifos, que dicen:

El rey publicó entonces en todo su reino un decreto que ordenaba a todos formar un solo pueblo, abandonando cada uno sus costumbres propias. Todas las otras naciones obedecieron la orden del rey, y aun muchos israelitas aceptaron la religión del rey, ofrecieron sacrificios a los ídolos y profanaron el sábado. Por medio de mensajeros, el rey envió a Jerusalén y demás ciudades de Judea decretos que obligaban a seguir costumbres extrañas en el país y que prohibían ofrecer holocaustos, sacrificios y ofrendas en el santuario, que hacían profanar el sábado, las fiestas, el santuario y todo lo que era sagrado; que mandaban construir altares, templos y capillas para el culto idolátrico, así como sacrificar cerdos y otros animales impuros, dejar sin circuncidar a los niños y mancharse con toda clase de cosas impuras y profanas, olvidando la ley y cambiando todos los mandamientos.²⁴

Cuando Antíoco IV Epífanes quitó el sacrificio regular del templo judío, fue culpable de quitárselo a Dios mismo. Sus actos abominables se oponían directamente a Yahvé, quien había dado la Ley a Su pueblo. El punto culminante de este sacrilegio ocurrió en diciembre del 168 a.C., cuando fue erigido un altar pagano encima del altar de la ofrenda quemada y se ofrecieron sacrificios al dios Zeus.²⁵

Versículo 12. El cuerno sería usado por Dios

²² Ludwig Koehler y Walter Baumgartner, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament (Léxico hebreo y arameo del Antiguo Testamento)*, estudio ed., trad. y ed. M. E. J. Richardson (Boston: Brill, 2001), 1747–48.

²³ John H. Walton, Victor H. Matthews y Mark W. Chavalas, *The IVP Bible Backgrounds Commentary: Old Testament (Comentario de los trasfondos de la Biblia IVP: Antiguo Testamento)* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 2000), 743.

²⁴ 1º Macabeos 1.41–49 (énfasis añadido).

²⁵ *Ibid.*, 1.54, 59; 2º Macabeos 6.1, 2; Josefo *Antigüedades* 12.5.4.

para traer castigo sobre el ejército (Su pueblo) a causa de su **prevaricación**. Durante la primera parte del siglo segundo a.C., muchos judíos no estuvieron dispuestos a defender la verdad y se comprometieron con principios paganos. Algunos apoyaron a Antíoco IV Epífanes en la construcción de un gimnasio gentil en Jerusalén, quitando las marcas de la circuncisión y abandonando el pacto sagrado.²⁶ Como resultado, recibieron el castigo de Dios por sus pecados.²⁷

El cuerno también [**echaría**] **por tierra la verdad**. El cumplimiento de esta profecía puede verse en el trato que le da Antíoco IV a la Ley y a quienes la practicaban con fidelidad: «Destrozaron y quemaron los libros de la ley que encontraron, y si a alguien se le encontraba un libro de la alianza de Dios, o alguno simpatizaba con la ley, se le condenaba a muerte, según el decreto del rey».²⁸

Versículos 13, 14. La mayoría piensa que los dos santos que participaban en la conversación aquí eran dos ángeles. La pregunta **¿Hasta cuándo...?** es una que se hace con frecuencia en la Biblia sobre el sufrimiento, especialmente en los salmos (Sal 6.3; 13.1, 2; 35.17; 74.10; 79.5; 80.4; 89.46; 90.13; 94.3). Presupone que Dios no permitirá que el mal triunfe o castigue a Su pueblo para siempre. Aquí la pregunta se refiere *sólo* a la porción de **la visión** con respecto al pisoteo del **continuo sacrificio y el santuario** (el templo).

Y él dijo indica que uno de los ángeles le habló directamente a Daniel, revelándole la respuesta. Basado en versiones antiguas, la NRSV consigna «Y él le dijo». En ese caso, la respuesta del ángel sería al otro ángel que hizo la pregunta en el versículo 13. Es preferible que diga «Y él me dijo» como se recoge en el TM (Texto masorético). El cambio a Daniel demuestra que se hizo la pregunta y se dio la respuesta para que él entendiera.

La respuesta decía: **Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas**. Se pueden dar varias interpretaciones para las «dos mil trescientas tardes y mañanas».

Una opinión popular es que la frase quiere decir 1.150 días, que son tres años y unos pocos meses. El número 2.300 se entiende como el total de los sacrificios matutinos y vespertinos; se divide por la mitad para llegar al número de días. Los defensores de este punto de vista mencionan que transcurrieron tres años desde el momento

²⁶ 1º Macabeos 1.11–15.

²⁷ 2º Macabeos 6.12–17.

²⁸ 1º Macabeos 1.56, 57.

en que Antíoco IV Epífanes profanó el templo (en diciembre del 168 a.C.) hasta el momento en que Judas Macabeo lo volvió a dedicar (en diciembre del 165 a.C.). Es incluso posible que los sacrificios vespertinos y matutinos terminaran antes de la profanación del templo por parte de Antíoco, explicándose así los pocos meses adicionales.

Otra opinión popular dice que las «dos mil trescientas tardes y mañanas» se refieren a días completos, lo que equivale a unos seis años y cuatro meses. Los defensores de este punto de vista apelan al uso de la frase «la tarde y la mañana» como referencia a un día completo en Génesis 1 (Gn 1.5, 8, 13, 19, 23, 31). En este caso, el tiempo abarcaría desde el comienzo del abominable trato a los judíos por parte de Antíoco IV (171 a.C.) hasta el momento de la nueva consagración del templo después de la exitosa revuelta de los macabeos (165 a.C.).

Según el contexto, lo más probable es que «dos mil trescientas» no esté indicando un número específico de años. Recientemente, las personas a veces han identificado el símbolo como algo específico. Una conclusión a la que se llegó es que el período de dos mil trescientos años, iniciando en el momento del ataque de Alejandro al Imperio persa, llegaría en el año 1966 d.C. (que luego se calculó en el 1967). Por lo tanto, se proclamó que fue el momento de la Guerra de los Seis Días en el Medio Oriente, cuando la nación moderna de Israel recuperó la parte oriental de Jerusalén. Por supuesto, dado que el monte del templo aún no ha sido «purificado» en el sentido legal mosaico, y dado que no se ha construido ningún templo nuevo para que se puedan ofrecer sacrificios diarios sobre su altar, la sugerencia de que «dos mil trescientas tardes y mañanas» equivalen a 2.300 años no tiene apoyo.

Lo que este número desea transmitir parece ser que habrá un tiempo en que al pueblo no se le permitiría realizar las actividades normales en el templo, pero que será solo por un tiempo indefinido. El resumen de Allen A. McRae quizás ofrece la interpretación más clara de este texto:

En vista de que se consideraba que el año comenzaba en varios meses en diferentes áreas y en diferentes períodos de tiempo, las autoridades difieren en cuanto a si el servicio del templo se restableció en el 165 o el 164 a.C. Cualquiera que sea, puede dar una fecha para el final de los 1150 o 2300 días, sin embargo, en la actualidad no hay forma de determinar el tiempo exacto en que se debe considerar que tuvo inicio la profanación. La persecución de la

religión judía por parte de Antíoco no comenzó con un acto decisivo sino con varios pasos instituidos durante un período de tiempo. Lo probable es que los que vieron restablecido el servicio del templo pudieron reconocer algún punto particular como el comienzo de «la visión del continuo sacrificio, la rebelión que causa desolación, y la entrega del santuario y del ejército que será pisoteado». Es dudoso, sin embargo, que alguien pudiera de antemano tener seguridad en cuanto a cuál de los varios incidentes sería el que daría inicio a los 1150 o los 2300 días. Los creyentes en las Escrituras sabrían que la persecución continuaría por varios años. Estarían seguros de que al final Dios le permitiría a Su pueblo restablecer la adoración completa en el templo, sin embargo, [ellos] no podrían predecir el momento exacto en que sus esfuerzos llegarían a un fin exitoso.²⁹

Debido a la falta de una interpretación específica del número por parte de Daniel, es imposible que podamos saber exactamente el significado de la frase «dos mil trescientas tardes y mañanas».

El final del versículo promete que **luego el santuario será purificado**. El «santuario» tiene que ser una referencia al templo (8.11, 13), que fue consagrado nuevamente por Judas Macabeo y su ejército en diciembre del 165 a.C. Limpiaron el área del templo de todos los altares paganos, derribaron el altar del holocausto que había sido profanado y construyeron un altar nuevo según las especificaciones de la Ley. Confeccionaron nuevos utensilios sagrados para su uso en los servicios del templo, reemplazando los anteriores que habían sido saqueados. Durante ocho días, los judíos ofrecieron sacrificios al Señor y se regocijaron delante de Él porque la deshonra de ellos había sido quitada. Ofrecieron incienso, encendieron las lámparas de la menorá y dispusieron el pan de la Proposición.³⁰

Judas [Macabeo] con sus hermanos y con todo el pueblo de Israel reunido determinaron que la consagración del nuevo altar se debía celebrar cada año con gozo y alegría durante ocho días, a partir del día veinticinco del mes de Quisleu.³¹

A la celebración anual de este evento se le menciona en Juan 10.22 como «la fiesta de la dedicación». También se le conoce como «la fiesta de las luces» y «Janucá».

²⁹ Allen A. McRae, *The Prophecies of Daniel (Las profecías de Daniel)* (Singapore: Christian Life Publishers, 1991), 146–47.

³⁰ 1° Macabeos 4.36–58; 2° Macabeos 10.1–8.

³¹ 1° Macabeos 4.59; vea 2° Macabeos 1.9, 18.

UN CARNERO Y UN MACHO CABRÍO: LA INTERPRETACIÓN

LA INTERPRETACIÓN (8.15–26)

¹⁵Y aconteció que mientras yo Daniel consideraba la visión y procuraba comprenderla, he aquí se puso delante de mí uno con apariencia de hombre. ¹⁶Y oí una voz de hombre entre las riberas del Ulai, que gritó y dijo: Gabriel, enseña a este la visión. ¹⁷Vino luego cerca de donde yo estaba; y con su venida me asombré, y me postré sobre mi rostro. Pero él me dijo: Entiende, hijo de hombre, porque la visión es para el tiempo del fin.

¹⁸Mientras él hablaba conmigo, caí dormido en tierra sobre mi rostro; y él me tocó, y me hizo estar en pie. ¹⁹Y dijo: He aquí yo te enseñaré lo que ha de venir al fin de la ira; porque eso es para el tiempo del fin. ²⁰En cuanto al carnero que viste, que tenía dos cuernos, estos son los reyes de Media y de Persia. ²¹El macho cabrío es el rey de Grecia, y el cuerno grande que tenía entre sus ojos es el rey primero. ²²Y en cuanto al cuerno que fue quebrado, y sucedieron cuatro en su lugar, significa que cuatro reinos se levantarán de esa nación, aunque no con la fuerza de él. ²³Y al fin del reinado de estos, cuando los transgresores lleguen al colmo, se levantará un rey altivo de rostro y entendido en enigmas. ²⁴Y su poder se fortalecerá, mas no con fuerza propia; y causará grandes ruinas, y prosperará, y hará arbitrariamente, y destruirá a los fuertes y al pueblo de los santos. ²⁵Con su sagacidad hará prosperar el engaño en su mano; y en su corazón se engrandecerá, y sin aviso destruirá a muchos; y se levantará contra el Príncipe de los príncipes, pero será quebrantado, aunque no por mano humana. ²⁶La visión de las tardes y mañanas que se ha referido es verdadera; y tú guarda la visión, porque es para muchos días.

Gabriel recibió el mandamiento de transmitirle a Daniel el significado de la visión (8.16). Habiéndosele referido como un «hijo de hombre», a Daniel se le recordó gradualmente su humanidad, esto a pesar de que un ángel le estaba dando toda la confianza. Se piensa que Pablo, que si bien se le permitió ver cosas, recibió un agujijón en la carne —un mensajero de Satanás— para evitar que se gloriara (2ª Co 12.1–10). Daniel, al oír la voz del ángel, parece haber desmayado (8.18).

En la narración dada por Daniel de su visión no aparecen algunos detalles mencionados por Gabriel en esta interpretación. Gabriel le informó a Daniel en el versículo 23 que se levantaría un rey, uno que sería «altivo de rostro y entendido en enigmas». «Y su poder se fortalecerá, mas no con fuerza propia» (8.24). Tenemos que recordar que el objetivo primordial a lo largo el libro de Daniel es que Dios gobierna en los asuntos de los hombres. Cualquiera que sea el poder que este rey obtuviera, sería, ciertamente, porque Dios se lo dio.

Gabriel continuó diciendo: «Con su sagacidad hará prosperar el engaño en su mano» (8.25). Este rey practicaría el engaño diplomático para salirse con la suya. A lo largo de la historia, los hombres, las tribus y las naciones a menudo han obtenido, mediante negociaciones, lo que no lograron tomar por la fuerza militar.

Eventualmente, este rey sería «quebrantado, aunque no por mano humana» (8.25). ¡Los hombres no podrían detener a este rey, pero Dios sí!

En el versículo 17 comienza otra sección del presente pasaje que nos presenta dificultades. Gabriel le dijo a Daniel que «la visión es para el tiempo del fin». Es natural preguntar: «¿El fin de qué?».

Como algo que se añade a nuestra dificultad, Gabriel se refirió en el versículo 25 al «Príncipe

de los príncipes». ¿Quién es el «Príncipe de los príncipes»?

El «tiempo del fin» parece definitivamente ser una referencia al juicio de Dios. Sin embargo, podría ser un lenguaje «simbólico» que se utiliza para referirse a más de un incidente en particular, y lo probable es que sea la mejor explicación.

En Mateo 24.15, Jesús se refirió a Daniel 9 (un paralelo a esta visión), diciendo que el lenguaje se refería a la destrucción de Jerusalén de mano de los romanos. En consecuencia, muchos han entendido que este pasaje también se refiere a ese incidente. Otros han asumido que el «tiempo del fin» se refiere al último y universal día del juicio ante Dios al final de los tiempos.

Lo anterior acentúa el uso de imágenes simbólicas en este tipo de literatura. La declaración de Jesús deja claro que el lenguaje en Daniel presagia el derrocamiento de Jerusalén y la destrucción del templo (por parte de los romanos). Con respecto a la otra interpretación, ningún creyente de la Biblia puede negar que habrá un día de juicio por parte de Dios al final de los tiempos. La intención aquí bien podría ser una doble profecía.

El énfasis a lo largo de la segunda mitad del libro de Daniel parece estar en la historia que afecta directamente al pueblo de Dios durante y después del periodo del cautiverio en Babilonia. Mientras que las visiones en la primera parte del libro anunciaron la venida del reino de Dios, las visiones de la última parte le dan más énfasis a los judíos mismos.

Las imágenes que Daniel recibió en su visión representan a los medos, los persas y los griegos (y los eventuales sucesores del imperio de Alejandro, incluida específicamente la dinastía seléucida de Siria). El «tiempo del fin» más lógicamente se refiere aquí a ese tiempo de acuerdo con el resto de la visión (8.17). Un «santo» preguntó en el versículo 13, «¿Hasta cuándo durará la visión...?». La respuesta fue dada en referencia al cese de los sacrificios diarios, que ocurrió durante la captura de Jerusalén por parte de Antíoco IV. Con la ayuda de algunos judíos, corrompió el sacerdocio, vendiéndolo al mejor postor. Durante este tiempo, los judíos sufrieron mucho.

«El fin» es una frase usada en los profetas del Antiguo Testamento, a menudo con una referencia directa al evento o tiempo específico sobre el que el profeta habló o escribió, o durante el cual vivió. John E. Goldingay preguntó, si Daniel había estado pensando en términos del último «tiempo del fin»,

¿por qué, habló de «la restauración del santuario» en 2.44; 7.14, 18, 27 como si estuviera hablando de un nuevo reino?¹ Si la visión fue sobre Antíoco IV Epífanes, ¿cómo puede hablar del «fin»? C. F. Keil sostuvo que «“el tiempo del fin” es la expresión profética general para el tiempo que, como el período de cumplimiento, se encuentra al final del horizonte profético existente, en el presente caso, el tiempo de Antíoco».² Stephen R. Miller llegó a la misma conclusión, diciendo:

Lo probable es que, en este contexto, «el tiempo del fin» deba entenderse como el final de los eventos profetizados en el presente capítulo, a saber, la persecución de los judíos y su liberación en el período macabeo. Antíoco IV es ciertamente al que se está refiriendo aquí... [L]a frase debe interpretarse en contexto, y el contexto aquí parece ser el siglo II a.C. Un anuncio directo del Anticristo en estos versículos parece exegéticamente insostenible.³

Lo probable es que el «Príncipe de los príncipes» en el versículo 25 sea paralelo al «príncipe de los ejércitos» en el versículo 11. Los sacrificios le fueron removidos. Aunque el lenguaje podría ser similar al que identifica a Cristo, el contexto del pasaje aquí se adapta mejor a Dios mismo.

Después de escuchar la interpretación, a Daniel le fue dicho «guarda la visión» (8.26). Parte del propósito de los símbolos en la literatura apocalíptica podría haber sido mantener oculto el mensaje de los enemigos del pueblo de Dios. Jesús, en Mateo 24 y en Sus cartas a las siete iglesias (Ap 2; 3), no identificó específicamente a los romanos por nombre, aunque generalmente se acepta que eran ellos los que el Señor tenía en mente de manera primordial. ¿Cómo habrían reaccionado los romanos si hubieran entendido que los discípulos de Jesús estaban enseñando que Dios algún día derrocaría el Imperio romano? De manera similar, ¿cómo habrían reaccionado los persas ante la toma del Imperio babilónico si se hubieran dado cuenta de que Daniel estaba anunciando la destrucción de los medos y los persas?

Versículo 15. En su intento por [considerar]

¹ John E. Goldingay, *Daniel*, Word Biblical Commentary, vol. 30 (Dallas: Word Books, 1986), 216.

² C. F. Keil, *The Book of Daniel (El libro de Daniel)*, trad. M. G. Easton, Biblical Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1959), 310.

³ Stephen R. Miller, *Daniel*, New American Commentary, vol. 18 (S.I.: Broadman & Holman Publishers, 1994), 231-32.

la **visión** (vea 7.15, 16), **Daniel** vio a alguien que **se puso delante de él** que tenía **apariencia de hombre**. Del siguiente versículo y otros pasajes, es evidente que era un ángel de Dios. En la Biblia, los ángeles a menudo se asemejan a hombres en su apariencia (Gn 18.1, 2; 19.1).

Versículo 16. El profeta [oyó] **una voz de hombre entre las riberas del Ulai**. Lo que se está dando a entender es que el orador se cernía sobre las aguas del canal (vea 8.2; 12.6, 7). Algunos suponen que el orador era Dios, pero lo más probable es que este «hombre» era un ángel. Jerónimo dijo que los judíos lo identificaban con Miguel,⁴ un arcángel (10.13, 21; 12.1; Jud 9; Ap 12.7).

El ángel que se cernía sobre las aguas **gritó y dijo** a otro ángel, **Gabriel**. El nombre «Gabriel» podría significar «hombre de Dios», «poderoso de Dios» o «Dios es poderoso». «Gabriel» (גַּבְרִיֵּאל) proviene de גִּבְרָה (*geber*, que quiere decir «guerrero», «hombre poderoso» o «héroe») y אֵל ('*El*, la palabra para «Dios»). En el Antiguo Testamento, solo se encuentra en el libro de Daniel (8.16; 9.21). Aunque aparece como un «varón» (9.21), estos contextos indican que era un ángel (un mensajero) de Dios, lo que confirma el Nuevo Testamento, donde se le identifica a Gabriel como un «ángel» que está «delante de Dios» (Lc 1.19) y un «ángel [...] enviado por Dios» (Lc 1.26). En el Evangelio de Lucas, Gabriel se le apareció a Zacarías y anunció el nacimiento de Juan el Bautista (Lc 1.11–20). Unos seis meses después, se le apareció a la virgen María y anunció la milagrosa concepción y el nacimiento de Jesús (Lc 1.26–38).⁵

En este contexto, al ángel Gabriel se le instruyó, según se lee, **enseña a este** a Daniel **la visión** (8.1–14). Los ángeles no solo entregaban mensajes de Dios, también los explicaban. Si bien el mensaje de Gabriel incluía el castigo y el sufrimiento del pueblo de Dios, (al igual que los anuncios del nacimiento) eventualmente eran *buenas nuevas*. Explicó que los judíos encontrarían alivio de la persecución de Antíoco IV y que su adoración sagrada en el templo sería restaurada. Sin embargo, Daniel seguía con muchas interrogantes sin respuesta sobre lo que había visto (8.27).

Versículo 17. Cuando Gabriel se acercó a

⁴ Jerónimo, *Commentary on Daniel (Comentario sobre Daniel)*, trad. Gleason L. Archer, Jr. (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1958), 88.

⁵ Gabriel es una figura destacada en la literatura judía del período intertestamentario. En 1º y 2º Enoc, se le ve como un arcángel de Dios.

Daniel, el profeta [se] [postró] **sobre [su] rostro** con temor, al igual que Ezequiel (Ez 1.28; 3.23; 44.4). El ángel se dirigió a Daniel usando la frase **hijo de hombre**, un epíteto que se encuentra frecuentemente en el libro de Ezequiel (vea comentarios sobre 7.13).

La **visión** de Daniel se refería al **tiempo del fin**. Dos características importantes son notables acerca de esta frase clave. Primero, «el tiempo» era señalado por Dios, quien es soberano sobre los asuntos de los hombres. Segundo, «el fin» anticipaba la conclusión de lo que estaba hablando la visión, no el fin del tiempo. Por lo tanto, «el tiempo del fin» se relaciona directamente con la pregunta de cuánto tiempo permitiría Dios que Su pueblo fuera perseguido por Antíoco IV Epífanés y que el templo fuera profanado (8.13). Un lenguaje similar aparece en otros contextos donde Dios dictó juicios temporales sobre Su pueblo por sus pecados (Ez 21.25, 29; 35.5; Am 8.2).

Versículo 18. Mientras escuchaba el mensaje de Gabriel, Daniel [**cayó dormido en tierra sobre [su] rostro**]. El verbo hebreo que se traduce como «caí dormido» es רָדַם (*radam*), la misma palabra que se usó cuando Jonás durmió durante una violenta tormenta en el mar Mediterráneo (Jon 1.5). El sustantivo relacionado תְּרֵדֵמָה (*thardemah*) se usa cuando Dios hizo que Adán durmiera y tomó una costilla de su costado para hacer a la mujer (Gn 2.21). El sueño profundo de Daniel fue el «efecto aturdidor del asombro y el pavor».⁶ En respuesta, Gabriel **tocó** a Daniel para despertarlo y lo **hizo estar en pie** (vea 10.8–10, 15–18; Ez 1.28–2.2; Ap 1.17).

Versículo 19. Entonces Gabriel le dijo a Daniel: **He aquí yo te enseñaré lo que ha de venir al fin de la ira; porque eso es para el tiempo del fin**. El «fin de la ira» quiere decir, en este contexto, que los hechos aquí descritos ocurrirían al final de este período particular de juicio. Contrario a la opinión de numerosos comentaristas, «el tiempo del fin» (8.17), el «fin de la ira» (8.19) y, nuevamente, «el tiempo del fin» (8.19) no se refieren a ninguna supuesta tribulación, rapto, reinado milenarista de Cristo en la tierra, ni al anticristo.⁷ En su lugar, las frases se relacionan con la persecución de los judíos

⁶ Francis Brown, S. R. Driver y Charles A. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament (Léxico hebreo-inglés del Antiguo Testamento)* (Oxford: Clarendon Press, 1972), 922.

⁷ Paul T. Butler, *Approaching the New Millennium (Acercándose al nuevo milenio)* (Joplin, Mo.: College Press, 1998), 75.

a manos de Antíoco IV Epífanes. Este rey malvado es al que se le describe en 8.23–26 y 11.21–45.

En las Escrituras hay únicamente cuatro referencias al anticristo, y ninguna de ellas está en el libro de Daniel. Fue Juan quien escribió sobre el anticristo (1^a Jn 2:18, 22; 4:3; 2^a Jn 7). El contexto de estos versículos asocia la identidad del anticristo con un grupo herético conocido en la iglesia primitiva que poseía creencias gnósticas. Estas personas negaban que Jesucristo había venido en la carne.

Versículos 20, 21. En este punto, Gabriel le explicó a Daniel el significado de los animales simbólicos que estaban en su visión. El **carnero [...] que tenía dos cuernos** representa a **los reyes de Media y de Persia** (vea comentarios sobre 8:3, 4). Los medos y los persas, si bien eran dos pueblos, constituían un solo reino. El **macho cabrío** representa al **rey de Grecia** y su **cuerno grande [...] es el rey primero**, Alejandro Magno (vea comentarios sobre 8:5–8).

Versículo 22. El **cuerno que fue quebrado** apunta a la caída de Alejandro. **Cuatro reinos**, representados por «cuatro cuernos notables» (8.8), procederían **de esa nación**, pero ninguno de ellos disfrutaría de la gran **fuerza** que él poseía. Estos «cuatro reinos» serían el resultado de la división del Imperio griego entre los generales de Alejandro (vea comentarios sobre 2.39b; 7.6).

Versículo 23. Aquí se explica el «cuerno pequeño» de la visión (vea comentarios sobre 8.9–12). Dos frases identifican el período en que reinaría este **rey** (Antíoco IV). Llegaría al poder **al fin del reinado de estos** (los cuatro reinos). Después de la muerte de Alejandro en el 323 a.C., el Imperio griego, dividido en cuatro reinos, duró hasta el 63 a.C. El rey seléucida Antíoco IV Epífanes reinó del 175 al 164 a.C., que fue en el «último período» de ese tiempo. Además, este rey gobernaría **cuando los transgresores lleguen al colmo**. Una traducción más literal sería «cuando los transgresores hayan llegado a su plenitud» (vea Gn 15.16), en referencia a que el pueblo judío se vuelve tan malvado como podría o fuera permitido por Dios (vea comentarios sobre 8.12). James E. Smith describió las condiciones de la siguiente manera:

Tanto bajo los ptolomeos como bajo los seléucidas, los judíos estuvieron expuestos al helenismo, una difusión intensiva de las formas y pensamientos griegos. Muchos abandonaron la fe de sus padres. Los judíos apóstatas construyeron un gimnasio pagano en Jerusalén y participaron desnudos en los juegos griegos. Algunos hombres judíos se sometieron a un

procedimiento quirúrgico que camufló su circuncisión. El oficio de sumo sacerdocio fue comprado y vendido. Algunos de los sumos sacerdotes fueron los más ardientes promotores del helenismo. Durante este período Antíoco entró en escena.⁸

A Antíoco IV Epífanes se le describe apropiadamente aquí como **altivo**. En hebreo, la frase es **עַז-פָּנִים** (*'az panim*), que puede traducirse literalmente como «cara severa». La Reina-Valera hace bien con entender las palabras como un modismo (vea Dt 28.50; Pr 7.13). En lugar de referirse a la apariencia de Antíoco IV, señalan su actitud y comportamiento. Era «audaz y cruel» (NCV), «terco, vicioso» (TEV) y «peligroso» (CEV).

Al rey también se le describe como **entendido en enigmas**. Si bien la traducción que la Reina-Valera hace de la frase **מְבִין חֵירוֹת** (*mebin chidoth*) es legítima, no logra capturar el lado maligno de este contexto (vea 8.25). A Antíoco IV Epífanes se le describe mejor como alguien «que entiende esquemas siniestros» (NKJV), «engañoso» (TEV), «un maestro de la intriga» (NIV) y alguien en quien «no se puede confiar» (CEV). Las descripciones coinciden con lo que se dice sobre el malvado rey más adelante en el libro (11.21, 23, 27, 32).

Versículo 24. El **poder** de este rey **se fortalecerá** y tendría éxito en llevar a cabo su agenda, al menos por un tiempo. Su **fuerza** sería otorgada por Dios, que reina sobre los reyes de la tierra; no vendría del rey mismo. Este rey **destruirá a los fuertes y al pueblo de los santos**, es decir, a los judíos (vea comentarios sobre 8.12).

Versículo 25. Se destaca una vez más la arrogancia de este rey astuto y engañoso. **En su corazón se engrandecerá**, hasta el punto de oponerse a Dios (vea comentarios sobre 8.11). Aquí, Dios es llamado **Príncipe de los príncipes**, un título similar a «Señor de señores» y «Rey de reyes» (Dt 10.17; Sal 136.3; 1^a Ti 6.15; Ap 17.14; 19.16). «Príncipe» proviene de **שָׂר** (*śar*), la misma palabra hebrea que se traduce igualmente como «príncipe» en el versículo 11. En otras partes del libro de Daniel, el término se refiere a funcionarios humanos (1.10, 11, 18; 9.6, 8) y poderes angelicales (10.13, 20; 11.5; 12.1). Dios gobierna sobre todos ellos.

El rey atacaría y mataría a personas **sin aviso**. Antíoco IV Epífanes una vez envió a su principal recaudador de tributos a lo largo de las ciudades

⁸ James E. Smith, *The Major Prophets (Los profetas mayores)*, Old Testament Survey Series (Joplin, Mo.: College Press, 1992), 597.

de Judá, y este hombre finalmente llegó a Jerusalén con un gran ejército. «Con engaño les habló palabras apacibles, y le creyeron; sin embargo, de repente cayó sobre la ciudad, le asestó un duro golpe y destruyó a muchos israelitas».⁹

Si bien las anteriores palabras describen a un rey terrible y poderoso, debe notarse que **será quebrantado, aunque no por mano humana** o «no por fuerza humana» (NIV). El lenguaje indica que Antíoco IV Epífanes no sería asesinado ni muerto en batalla.¹⁰ Primero de Macabeos dice que Antíoco IV murió de desilusión y dolor en Persia (164 a.C.), después de no poder conquistar Elimaida (una ciudad rica) y escuchar el informe de que sus ejércitos habían sido derrotados en la tierra de Judá.¹¹ La muerte del rey constituiría un acto de juicio divino.

Versículo 26. Gabriel concluyó la interpretación diciendo: **La visión de las tardes y mañanas [...] es para muchos días.** Daniel recibió la visión en el 551 o 550 a.C. (8.1). La desolación de manos de Antíoco IV Epífanes tendría lugar en el 168 a.C., casi cuatrocientos años después.

A Daniel se le dijo: **guarda la visión**, «porque es para muchos días». «Sella la visión» es una traducción más literal (vea 12.4, 9). Los rollos a menudo era atados con una cuerda y el nudo era cubierto con un poco de arcilla. El dueño del documento imprimía la arcilla con su sello. Estos pasos se tomaban para evitar que alguien alterara el documento.

¿Qué quiere decir «guarda» o «sella» la visión en este contexto? Los eruditos que fechan la escritura de Daniel en el período macabeo creen que estas instrucciones fueron insertadas por el autor (quienquiera que fuera) para explicar por qué el libro no era conocido previamente por los judíos. John J. Collins opinó de la siguiente manera:

El sellado del libro aquí y en Dn 12.4, 9 es requerido por la convención de la pseudoepigrafía. Supuestamente, Daniel recibió su visión en el período babilónico, sin embargo, se desconoce hasta los días de Antíoco Epífanes. El secreto del libro durante el período intermedio es declarado después del hecho.¹²

⁹ 1º Macabeos 1.30.

¹⁰ Miller, 236.

¹¹ 1º Macabeos 6.1–16; vea Josefo *Antigüedades* 12.9.1; 2º Macabeos 9.1–28.

¹² John J. Collins, *A Commentary on the Book of Daniel* (*Comentario sobre el libro de Daniel*), Hermeneia (Minneapolis: Augsburg Fortress, 1993), 341–42.

Eruditos conservadores, que sostienen la inspiración y la autoridad de las Escrituras, creen que el «sellado» de la visión fue para preservarla, no para ocultarla. Por ejemplo, Miller escribió:

A los santos nunca se les oculta ninguna parte de las Escrituras, incluso las porciones que tratan de eventos futuros. Por lo tanto, a Daniel se le instruyó que tomara medidas para asegurar que el contenido de la visión estuviera disponible para generaciones en el «futuro lejano». Antíoco IV vivió casi cuatrocientos años después de Daniel. El escritor afirmó estar prediciendo el futuro. Esta profecía no puede ser «verdadera» como declaró Gabriel, a menos que en realidad haya sido entregada y *escrita* muchos años antes de que ocurrieran los hechos.¹³

LA REACCIÓN DE DANIEL (8.27)

27Y yo Daniel quedé quebrantado, y estuve enfermo algunos días, y cuando convalecí, atendí los negocios del rey; pero estaba espantado a causa de la visión, y no la entendía.

Daniel concluyó redactando una nota personal en la que dijo «quedé quebrantado, y estuve enfermo algunos días». Daniel fue favorecido por Dios para ver el futuro, sin embargo, no le agradó lo que vio. Quizás Dios nos ha favorecido más a nosotros ocultándonos los detalles del futuro. Excepto por las glorias de la eternidad que gozarán los salvos (vea Jn 14.1–3; Ap 21.1–27), no sabemos lo que nos depara el mañana. Es probable que si Dios nos mostrara todo sobre el futuro no nos agrade lo que veamos.

Versículo 27. El impacto emocional que esta visión tuvo en el profeta fue intenso, pues estuvo **quebrantado, y [...] enfermo algunos días.** A Daniel le afligieron las transgresiones que el pueblo de Dios cometería en el futuro y el sufrimiento que soportaría de manos del «cuerno pequeño» (Antíoco IV). Estas cosas eran suficientes para causar agotamiento y enfermedad. Además, Gabriel no respondió a todas las preguntas que el profeta tenía sobre **la visión, y no la entendía.**

Después de estos días de enfermedad, Daniel **[convaleció] y [atendió] los negocios del rey** en Babilonia. Daniel le servía al rey Belsasar (8.1), aunque en una posición más baja que la que tenía bajo el rey Nabucodonosor (vea comentarios sobre 5.11, 12).

En vista de que Daniel no parecía tener una

¹³ Miller, 236.

comprensión clara de la visión, no nos angustiemos demasiado si no podemos decir con total certeza que nosotros la entendemos.

APLICACIÓN

Conflicto y conquista (cap. 8)

El capítulo 8 es menos difícil que el capítulo 7 porque se da una interpretación inspirada muy clara de la visión sobre la que leemos aquí. El capítulo habla de una guerra entre un carnero y un macho cabrío, y luego se nos explica exactamente qué representan los animales. Aquí seguimos ocupándonos de literatura apocalíptica, y deberíamos esperar un lenguaje muy figurado.

En esta visión, Daniel vio el futuro más inmediato. Veremos los tiempos inusuales que se avecinaban para Daniel y su pueblo; y al final, tomaremos nota de qué manera nos afecta a nosotros.

Primero, el futuro cercano serían días de conflicto y conquista. Daniel recibió la visión durante el reinado de Belsasar. La visión que nos ocupa siguió a la que representaba a las cuatro bestias. Daniel dijo: «... me apareció una visión a mí, Daniel, después de aquella que me había aparecido antes. Vi en visión; y cuando la vi, yo estaba en Susa, que es la capital del reino en la provincia de Elam» (8.1, 2).

Los dos animales son las claves de esta visión, así que examinémoslos de cerca.

El carnero con dos cuernos. Daniel comenzó diciendo: «Alcé los ojos y miré, y he aquí un carnero que estaba delante del río, y tenía dos cuernos; y aunque los cuernos eran altos, uno era más alto que el otro; y el más alto creció después» (8.3). En el versículo 20, Daniel explicó el significado exacto del carnero. Le dijo al rey: «En cuanto al carnero que viste, que tenía dos cuernos, estos son los reyes de Media y de Persia».

El Imperio medo-persa es representado por el carnero, y éste tenía dos cuernos, así como el Imperio medo-persa tenía dos partes: los medos y los persas. Un cuerno era más largo que el otro, y ya hemos visto que la parte persa de este imperio era más fuerte que la parte meda.

¿Qué hizo este carnero que representaba el Imperio medo-persa? El versículo 4 dice: «Vi que el carnero hería con los cuernos al poniente, al norte y al sur, y que ninguna bestia podía parar delante de él, ni había quien escapase de su poder». El imperio extendió mucho sus fronteras, especialmente en tres direcciones. Los persas fueron hacia el oeste casi hasta Grecia, extendiéndose hacia el norte y

hacia el sur hasta Egipto. El Imperio medo-persa cubrió una vasta región.

Con respecto al Imperio medo-persa, Ciro «fundó el imperio de los persas», como dice la lápida de su sepultura.¹⁴ Ciro fue quien tomó Babilonia en 539 a.C. y luego dejó que los judíos desplazados regresaran a su tierra natal. Le siguió un gobernante llamado Cambises. Después del breve reinado de Gaumata vino el segundo rey de gran importancia, Darío el Grande. El siguiente fue Jerjes, probablemente al que se le llama Asuero en el Antiguo Testamento y fue el esposo de Ester. El último gran rey de Persia fue Artajerjes. Esos fueron los cinco principales gobernantes persas. Ese período de la historia se extiende desde el 540 a.C. al 420 a.C.

Después de esta era de grandes reyes persas, por un período de unos cien años, hubo una sucesión de insignificantes gobernantes persas. La decadencia del Imperio persa se suele fechar a partir de la muerte de Artajerjes.

Sin embargo, durante los reinados de los grandes reyes persas, Persia amplió sus fronteras y se jactó de su fuerza. El versículo 4 dice que el carnero «hacía conforme a su voluntad, y se engrandecía». Por lo tanto, aquí es representado un gran imperio persa.

El macho cabrío con un gran cuerno. Otro animal es introducido en el versículo 5, diciendo: «Mientras yo consideraba esto, he aquí un macho cabrío venía del lado del poniente sobre la faz de toda la tierra, sin tocar tierra; y aquel macho cabrío tenía un cuerno notable entre sus ojos».

Justo al oeste del Imperio persa estaba Grecia. El versículo 21 revela que el macho cabrío era «el rey de Grecia». En la batalla entre el carnero y el macho cabrío, vemos una lucha de poder entre Persia y Grecia.

Esta visión, entonces, aborda el conflicto entre dos grandes imperios. Observemos 8.5 una vez más: El macho cabrío volaba; sus pies no tocaban el suelo. El ejército de Alejandro parecía moverse por la tierra así, con gran velocidad y poca resistencia.

El macho cabrío tenía un cuerno entre los ojos. A menudo, un cuerno representa a un gobernador. Alejandro Magno tenía una autoridad considerable como gobernante del Imperio griego. En sus conquistas, viajó hacia el este.

En el versículo 6, vemos el enfrentamiento entre Grecia y Persia: El macho cabrío «vino hasta el

¹⁴ Arriano *Anábasis* 6.29.

carnero de dos cuernos, [...] y corrió contra él con la furia de su fuerza». El macho cabrío «se levantó contra él [el carnero] y lo hirió, y le quebró sus dos cuernos, y el carnero no tenía fuerzas para pararse delante de él; lo derribó, por tanto, en tierra, y lo pisoteó, y no hubo quien librase al carnero de su poder» (8.7).

Esa imagen de batalla constituye una imagen perfecta de lo que pasó. Grecia conquistó Persia. Esta conquista se produjo entre el 334 y el 323 a.C. Alejandro cruzó el Helesponto y viajó hacia el este desde Grecia hasta Asia Menor. En el extremo suroeste de Asia Menor, en un lugar de batalla llamado Issus, Alejandro destruyó al ejército persa. Luego continuó hacia el sur, hacia Palestina y Egipto, reclamando todo a lo largo del camino para su imperio. Cuando regresó al norte, pasó más allá de Siria y se dirigió hacia la misma Babilonia. Nuevamente atacó a los persas, destruyéndolos y proclamándose gobernante de toda esa región.

A pesar de sus extensas conquistas, los persas siempre tuvieron problemas con los griegos. Siguió tratando de tomar Grecia, sin embargo, nunca lo lograron. Ciro no tomó Grecia. Darío atacó Grecia, pero las fuerzas griegas lo mantuvieron fuera. Se dice que Jerjes vio su flota destruida por los griegos. Artajerjes también luchó contra Grecia, sin embargo, no tuvo éxito contra ellos. Los persas nunca pudieron tomar Grecia.

En segundo lugar, el futuro traería días de agitación política. Habría guerras y continuaría la división de naciones y secciones de la tierra.

El versículo 8 describe a Alejandro Magno tomando al mundo por asalto y luego gloriándose en lo que había hecho: «Y el macho cabrío se engrandeció sobremanera». Sin embargo, Alejandro murió a los treinta y pocos años. El versículo 8 menciona que «estando en su mayor fuerza, aquel gran cuerno fue quebrado». A continuación, leemos: «y en su lugar salieron cuatro cuernos notables hacia los cuatro vientos del cielo». Alejandro fue sucedido por cuatro generales llamados *Diadochoi*,¹⁵ quienes dividieron el imperio de Alejandro. Antipater y Lisímaco fueron dos de estos gobernantes, sin embargo, los otros dos tuvieron un mayor impacto en la historia bíblica. Antígono recibió Siria, pero no la gobernó por mucho tiempo; Ptolomeo recibió y gobernó Egipto.

¹⁵ La palabra griega *diadochoi* quiere decir «sucesores» y por eso fue escogida por los historiadores para designar a los sucesores de Alejandro Magno después de su muerte en el 323 a.C.

Antígono fue rápidamente derrotado por un general llamado Seleuco, quien estableció el Imperio seléucida justo al norte de Palestina, la región alrededor de Siria y que se extiende hacia Babilonia. Palestina estaba en el medio, con los seléucidas en Siria al norte y los ptolomeos en Egipto al sur. Naturalmente, los seléucidas y los ptolomeos lucharon entre sí. Esas batallas fueron en la década de los años 200. En medio de todo esto, donde se desarrollaron la mayoría de las batallas, estaba Palestina.

Los ptolomeos gobernaron a los judíos y se llevaron bastante bien con ellos. La mayoría de los gobernantes de Egipto trataron a los judíos de manera cordial. En el 198 a.C., sin embargo, todo cambió. Los seléucidas derrotaron a los ptolomeos y se apoderaron de Palestina. La vida de los judíos se volvió muy diferente. Antíoco III, conocido como Antíoco el Grande, fue el conquistador de los ptolomeos.

Estos gobernantes que se apoderaron del imperio de Alejandro estaban representados por los cuatro cuernos que surgieron en lugar del cuerno quebrado del macho cabrío en el versículo 8. Podemos estar seguros de esta interpretación gracias a la explicación que se da en el versículo 22, que dice: «Y en cuanto al cuerno que fue quebrado, y sucedieron cuatro en su lugar, significa que cuatro reinos se levantarán de esa nación, aunque no con la fuerza de él».

Tercero, el futuro traería días de persecución para los judíos. El final del período del Antiguo Testamento no vendría sin sufrimiento.

El versículo 23 dice: «Y al fin del reinado de estos, cuando los transgresores lleguen al colmo, se levantará un rey altivo de rostro y entendido en enigmas». A este rey se le representa en el versículo 9, donde dice: «Y de uno de ellos salió un cuerno pequeño, que creció mucho al sur, y al oriente, y hacia la tierra gloriosa». Este gobernante terrible e insolente vendría de uno de estos cuatro reinos, del reino de los seléucidas. Atacaría el sur, que era Egipto, y luego se movería hacia el este y hacia «la tierra gloriosa».

«La tierra gloriosa» que sería atacada era Palestina. Antíoco IV Epífanes conquistó «la tierra gloriosa». Se nos dice más acerca de este gobernante insolente representado por el cuerno pequeño que creció excesivamente:

Y se engrandeció hasta el ejército del cielo; y parte del ejército y de las estrellas echó por

tierra, y las pisoteó. Aun se engrandeció contra el príncipe de los ejércitos, y por él fue quitado el continuo sacrificio, y el lugar de su santuario fue echado por tierra (8.10, 11).

Antíoco III tomó Palestina para los seléucidas en el 198 a.C. Otro gobernante o dos le siguieron antes de que el poder del reino recayera sobre Antíoco IV Epífanes. Este fue un nombre que se dio a sí mismo, porque «Epífanes» quiere decir literalmente «el brillante y resplandeciente». Este gobernante insolente se consideraba a sí mismo *Theos Epiphanēs*, «el Dios Manifiesto». Cuando no estaba escuchando, la gente lo llamaba «Antiocho Epímanes», que quiere decir «Antiocho, el loco».

Antíoco Epífanes tomó Palestina y luego trató de marchar a Egipto nuevamente, sin embargo, los romanos lo mantuvieron fuera. Luego atacó brutalmente Jerusalén, profanando el templo y matando a mucha gente.

Por lo tanto, podemos estar bastante seguros de que este cuerno pequeño en el versículo 9 es Antíoco Epífanes. Se llamó a sí mismo un dios. La frase «el príncipe del ejército» se refiere al Señor mismo; este gobernante trató de hacerse igual a Dios. Él «[quitó] el continuo sacrificio» cuando profanó el templo. El sacrificio continuo de los judíos a Dios consistía de un holocausto por la tarde y por la mañana. Los sacrificios incluían un cordero por la tarde, un cordero por la mañana y dos corderos en cada uno de estos tiempos en el día de reposo. Había un holocausto continuo en el templo. Antíoco detuvo estos sacrificios a Dios. Usó el templo para ofrecer sacrificios a Zeus y estableció allí a sus propios sacerdotes. Incluso sacrificó una cerda allí. Sus malas acciones y su desprecio por el pueblo de Dios provocaron la revuelta de los macabeos.

El período cuando Antíoco Epífanes detuvo los sacrificios a Dios es a lo que se refiere el versículo 12, cuando dice: «Y a causa de la prevaricación le fue entregado el ejército junto con el continuo sacrificio; y echó por tierra la verdad, e hizo cuanto quiso, y prosperó».

Antíoco Epífanes se salió con la suya con el templo, y echó por tierra la verdad. Pisoteó la verdad de Dios bajo sus pies. No tuvo respeto por estas personas ni su adoración ni a la voluntad de Dios para ellos. Trató de hacer que todos se convirtieran en griegos y adoraran dioses griegos. Trató de evitar que se circuncidaran e incluso trató de eliminar las marcas de la circuncisión. Trató de obligarlos a ofrecer sacrificios al dios Zeus.

Un gran grupo de resistencia de los judíos surgió en este momento en apoyo a los macabeos y la rebelión. Fueron llamados los jasidim, que quiere decir «piadosos» o «puros». Estaban dispuestos a morir antes que rendirse al poder de Antíoco IV Epífanes, y muchos de ellos lo hicieron. De los jasidim surgió una secta de judíos que todavía era prominente en los días de Jesús: los fariseos. Los fariseos de los que leemos en el Nuevo Testamento se consideraban piadosos, sin embargo, enseñaban sus tradiciones como Palabra de Dios. Hoy, cuando hablamos de los judíos más puros y ortodoxos, usamos la frase «judío jasídico».

Los judíos jasídicos se opusieron a Antíoco Epífanes porque lo vieron «echar por tierra la verdad». Durante 3 años y medio, durante «un tiempo, y tiempos, y medio tiempo» (vea 7.25), el templo estuvo en desorden; se detuvo la adoración y cesaron los sacrificios matutinos y vespertinos. Sacrificar una puerca era particularmente ofensivo porque Dios había declarado inmundos a los cerdos. Antíoco IV contaminó todo el lugar; fue a donde quiso en el templo, incluso al Lugar Santísimo.

Mientras ocurrían todos estos abusos del templo, los judíos se horrorizaron. El versículo 13 nos da un vistazo de su reacción desde la perspectiva de un «santo», y ofrece un rayo de esperanza:

Entonces oí a un santo que hablaba; y otro de los santos preguntó a aquel que hablaba: ¿Hasta cuándo durará la visión del continuo sacrificio, y la prevaricación asoladora entregando el santuario y el ejército para ser pisoteados?

En el versículo 14 se da la respuesta a la pregunta: «Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado».

Calcule aproximadamente cuántos días hay en tres años y medio: Cerca de 1.260. Se suponía que los sacrificios se hacían por la tarde y por la mañana, así que si contamos dos por cada día, tenemos un número muy cercano a 2.300. Según el versículo 14, se perderían 2.300 sacrificios antes de que pudieran reanudarse, lo que encaja con los cuarenta y dos meses, los 1.260 días y todos los diversos números utilizados para expresar los tiempos de prueba. Después de este tiempo, dijo el santo, el santuario sería purificado.

Cuarto, el final de la Era del Antiguo Testamento vendría con una persecución violenta, sin embargo, la persecución sería seguida por una especie de restauración.

¿Le desconciertan los 1.260 días y otras cifras que se dan? A Daniel también. Él dijo en el versículo 15a: «Y aconteció que mientras yo Daniel consideraba la visión y procuraba comprenderla...». Daniel fue bendecido, y nosotros también, porque recibió ayuda divina para comprender la visión. Él dijo: «... he aquí se puso delante de mí uno con apariencia de hombre. Y oí una voz de hombre entre las riberas del Ulai, que gritó y dijo: Gabriel, enseña a este la visión» (8.15b, 16).

Solo a dos ángeles se les menciona por nombre en la Biblia. Uno es Gabriel, y el otro es Miguel. Este ángel era Gabriel, el mismo que se apareció a María y a Zacarías (Lc 1.18, 19, 26, 27). Aunque a menudo imaginamos a Gabriel tocando un cuerno, no se le representa específicamente de esa manera en la Biblia. Él fue quien ayudó a Daniel a entender esta visión:

Vino luego cerca de donde yo estaba; y con su venida me asombré, y me postré sobre mi rostro. Pero él me dijo: Entiende, hijo de hombre, porque la visión es para el tiempo del fin.

Mientras él hablaba conmigo, caí dormido en tierra sobre mi rostro; y él me tocó, y me hizo estar en pie. Y dijo: He aquí yo te enseñaré lo que ha de venir al fin de la ira; porque eso es para el tiempo del fin (8.17-19).

Podemos estar seguros de la interpretación que Gabriel le dio a Daniel. Gabriel dijo que Grecia, el macho cabrío, conquistaría Persia, el carnero de dos cuernos (8.20). El cuerno roto del macho cabrío simboliza al gobernante de Grecia: Alejandro Magno. Los cuatro cuernos que surgieron después del cuerno roto representan a los cuatro generales que sucedieron a Alejandro. Estos gobernantes estaban sobre cuatro reinos, dos de los cuales eran los ptolomeos y los seléucidas.

Todo esto nos lleva a los versículos 23 y 24, dos versículos que cuentan lo que haría Antíoco Epífanes:

Y al fin del reinado de estos, cuando los transgresores lleguen al colmo, se levantará un rey altivo de rostro y entendido en enigmas. Y su poder se fortalecerá, mas no con fuerza propia; y causará grandes ruinas, y prosperará, y hará

arbitrariamente, y destruirá a los fuertes y al pueblo de los santos.

Estos eventos ocurrieron alrededor del 168 al 165 a.C., un lapso de tres años y medio. Los versículos 25 y 26 dan más detalles sobre el carácter de Antíoco:

Con su sagacidad hará prosperar el engaño en su mano; y en su corazón se engrandecerá, y sin aviso destruirá a muchos; y se levantará contra el Príncipe de los príncipes, pero será quebrantado, aunque no por mano humana. La visión de las tardes y mañanas que se ha referido es verdadera; y tú guarda la visión, porque es para muchos días.

Este insolente gobernante se opuso incluso al Príncipe de los príncipes, Dios mismo, y fue Dios quien eventualmente lo derrotaría. Sería «quebrantado, aunque no por mano humana» (8.25).

Conclusión. Este encuentro tuvo un gran efecto en Daniel, porque dijo: «Y yo Daniel quedé quebrantado y estuve enfermo algunos días» (8.27a). Cuando se levantó y reanudó los asuntos del rey, seguía asombrado por la visión y dijo: «y [aún] no la entendía» (8.27c).

¿Qué hemos aprendido de la visión? La visión dijo lo que estaba por venir. Había conquista en el futuro. Grecia conquistaría el Imperio medo-persa. El futuro deparaba agitación política y persecución violenta para los judíos. Durante los días de Antíoco Epífanes, los judíos serían severamente perseguidos. Más allá de esto, sin embargo, habría una restauración de la adoración en el templo. Dios derrotaría a este gobernante insolente y los judíos podrían continuar con su servicio a Dios. Todo esto sería antes de los días en que Dios establecería Su reino.

No sabemos qué nos deparará el futuro, sin embargo, sabemos que tenemos que ser fieles a Él a pesar de las guerras, la agitación política o la persecución. Cuando se presenten oportunidades para la restauración del cristianismo del Nuevo Testamento, aprovechémoslas con la misma energía con que los judíos aprovecharon sus oportunidades.

Neale Pryor



LAS SETENTA SEMANAS: LA ORACIÓN DE CONFESIÓN HECHA POR DANIEL

El capítulo 9 contiene la oración penitencial de Daniel (9.1–19) y la profecía de las setenta semanas (9.20–27); y deja evidente la preocupación del profeta por el futuro de su pueblo. Oró de manera ferviente para que Dios perdonara los pecados de todos ellos y los restaurara a su tierra, tal como Él lo había prometido.

Puede que en el presente capítulo 9.24–27 sea el pasaje más difícil del libro. En otras partes de su escrito, el profeta dio un sueño, o visión, y una interpretación bastante detallada de lo que había sido revelado en la visión. En la última parte del presente capítulo, Daniel dio la interpretación de Gabriel, sin dar muchos detalles específicos. La naturaleza del caso exige que el texto que nos ocupa sea examinado histórica, profética y bíblicamente en consonancia con la información disponible que tenemos. La especulación debe mantenerse al mínimo y se le debe dar el mayor énfasis a lo que es posible saber.

LA MOTIVACIÓN PARA SU ORACIÓN (9.1–3)

¹En el año primero de Darío hijo de Asuero, de la nación de los medos, que vino a ser rey sobre el reino de los caldeos, ²en el año primero de su reinado, yo Daniel miré atentamente en los libros el número de los años de que habló Jehová al profeta Jeremías, que habían de cumplirse las desolaciones de Jerusalén en setenta años.

³Y volví mi rostro a Dios el Señor, buscándole en oración y ruego, en ayuno, cilicio y ceniza.

Cuando Daniel recordó haber leído en el libro del profeta Jeremías en cuanto a que el cautiverio de Babilonia había de durar setenta años, calculó

que la finalización de ese tiempo estaba cerca. Tal vez, como resultado, tuvo una necesidad aún mayor de comunicarse con Dios. En respuesta, oró los hermosos sentimientos que encontramos en 9.4–19.

Según la cronología de Daniel, la presente oración sucedió antes de los eventos del capítulo 6. Ciro aún no había dado el decreto en el que se le permitía a los judíos regresar a Jerusalén.

Daniel estaba ansioso por que el pueblo de Dios regresara a su tierra natal, por lo que dijo: «Y volví mi rostro a Dios el Señor, buscándole en oración y ruego». Su actitud de ayuno, cilicio y ceniza constituían una actitud de sincero arrepentimiento y confesión. Cuando Daniel entendió la Escritura, oró.

Versículo 1. Daniel escribió que los eventos en este capítulo ocurrieron **En el año primero de Darío**, quien estaba **sobre el reino de los caldeos**. Belsasar, que gobernaba como corregente con su padre Nabónido, ya había muerto (5.30). El Imperio babilónico había terminado y el Imperio medopersa había tomado su lugar.

Este Darío, que era **de la nación de los medos**, es el mismo que «Darío de Media» en 5.31–6.28. El hecho de que **vino a ser rey** corresponde a la afirmación de que «tomó el reino» en 5.31. Algunos creen que este Darío era el gobernador de Babilonia y que este lenguaje quiere decir que fue designado por Ciro. Otros dicen que Darío es otro nombre de Ciro y que el lenguaje quiere decir que Dios le dio el reino (vea comentarios sobre 5.31).

Aquí se hace referencia a Darío como **hijo de Asuero** o «Jerjes» (NIV). Este Asuero no es el mismo rey del libro de Ester, que reinó en un período posterior, del 486 al 464 a.C. Al igual que «Darío», el nombre «Asuero» podría ser un título o nombre

de trono que se reutilizaba.

Versículo 2. Daniel sabía que Dios estaba actuando. Acababa de presenciar personalmente el cambio de imperios, del babilónico al medo-persa. Esta transición fue consecuente con el sueño de Nabucodonosor en el capítulo 2 (602 a.C.), su propia visión en el capítulo 7 (553 a.C.) y la escritura en la pared en el capítulo 5 (539 a.C.). El profeta buscaba entender qué haría Dios a continuación y cuándo los libraría del exilio.

En su búsqueda de conocimiento y sabiduría, Daniel fue llevado a **los libros**. La palabra hebrea para «libro», סֵפֶר (*seper*), a veces se refiere a un rollo sagrado, sea de la Ley o de los Profetas (12.4; Ex 24.7; Dt 28.61; Jos 1.8; Jer 25.13; 30.2; Nah 1.1). Los judíos tuvieron cuidado de salvaguardar sus rollos sagrados cuando fueron llevados al cautiverio en Babilonia, y Daniel tuvo acceso a por lo menos algunos de estos libros. Gracias a su posición de autoridad y riqueza, puede que incluso haya poseído sus propias copias de todos ellos.

Del estudio de las Escrituras, Daniel supo que **Jehová le habló a Jeremías** para decirle que el tiempo de **las desolaciones de Jerusalén** sería de **setenta años**. La primera referencia a este período es Jeremías 25.11, 12, una profecía que data del año 605 a.C.:

Toda esta tierra será puesta en ruinas y en espanto; y servirán estas naciones al rey de Babilonia setenta años. Y cuando sean cumplidos los setenta años, castigaré al rey de Babilonia y a aquella nación por su maldad, ha dicho Jehová, y a la tierra de los caldeos; y la convertiré en desiertos para siempre.

La segunda referencia es Jeremías 29.10, donde Dios también declaró: «Cuando en Babilonia se cumplan los setenta años, yo os visitaré, y despertaré sobre vosotros mi buena palabra, para haceros volver a este lugar». En vista de que Daniel había sido llevado en la primera deportación del 605 a.C. (1.1–6) y Babilonia ya había caído en el 539 a.C. (5.30, 31), el profeta comenzó a comprender que estaba por cumplirse el tiempo del cautiverio.

¿Acaso circulaba la obra terminada de Jeremías en Babilonia durante este tiempo? Después de la destrucción de Jerusalén en el 586 a.C., Jeremías fue llevado a Egipto alrededor del 583 a.C. (Jer 42). Su última profecía fue contra el faraón Hofra, dada entre el 583 y el 570 a.C. (Jer 43.8–44.30). Es posible que la obra terminada de Jeremías llegara a Babilonia y Daniel la leyera. Sin embargo, podría ser que el libro que leyó Daniel fuera solo

una de las secciones, el capítulo 29, que habla de los «setenta años». Originalmente era una carta que Jeremías envió a los exiliados después de la segunda deportación en el 597 a.C. (Jer 29.1). En este caso, el libro probablemente habría sido un «rollo», no un «pergamino».

La profecía de Jeremías de los setenta años de cautiverio es de gran significado. En la Ley, Dios le había advertido al pueblo que, si desobedecían, serían llevados cautivos y su tierra sería desolada. La tierra gozaría de sus días de reposo durante este tiempo, compensando el período de la rebelión de Israel (Lv 26.34, 35).¹ El cronista entrelazó los setenta años de Jeremías con esta idea del reposo sabático en 2º Crónicas 36.20, 21. El cronista continuó diciendo que Dios incitó a Ciro a enviar a los judíos de regreso a Jerusalén para reconstruir Su templo, en cumplimiento de Su palabra a Jeremías (2º Cr 36.22, 23). El final de 2º Crónicas es paralelo al comienzo del libro de Esdras, que también hace referencia a la profecía de Jeremías y al despertar del espíritu del rey por parte de Dios (Esd 1.1–4). Ciro conquistó a los babilonios en el 539 a.C. y emitió su decreto en el que les permitió regresar a los judíos en el 538 a.C. Un total de 49.897 judíos regresaron a Jerusalén y Judá (Esd 2.1, 2, 64, 65). Este regreso probablemente ocurrió en el 536 a.C., sin embargo, algunos piensan que tuvo lugar el mismo año del decreto.²

Versículo 3. Iluminado por la profecía inspirada de Jeremías, Daniel se dedicó a la **oración** y [al] **ruego**, buscando fervientemente a **Dios el Señor**. Gleason L. Archer, Jr., describió a Daniel como «un estudiante diligente de las Escrituras que edificó su vida de oración sobre la Palabra de Dios».³ La oración y el ruego eran componentes naturales de la vida de Daniel. Durante este mismo período de tiempo, a principios de la administra-

¹ En vista de que los «setenta años» representaban los años sabáticos perdidos, el período de rebelión se remonta aproximadamente a los días de Saúl (c. 1050 a.C.), cuando comenzó la monarquía (70 x 7 = 490 años). Quizás Israel no había observado el año sabático desde los días de Samuel. (John Mark Hicks, *1 & 2 Chronicles [1º & 2º Crónicas]*, College Press NIV Commentary [Joplin, Mo.: College Press Publishing Co., 2001], 538.)

² Si 536 a.C. es correcto, entonces «setenta» es un número exacto; la primera deportación, que incluyó a Daniel, tuvo lugar en el 605 a.C. Si 538 a.C. es correcto, entonces «setenta» es un número redondo.

³ Gleason L. Archer, Jr., «Daniel», en *The Expositor's Bible Commentary (Comentario bíblico del expositor)*, vol. 7, *Daniel, Minor Prophets (Daniel, Profetas menores)*, ed. Frank E. Gaebelin (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1985), 107.

ción de Darío, la dedicación de Daniel a Dios en oración hizo que lo arrojaran al foso de los leones (cap. 6). La palabra hebrea para «oración», הִלָּחַת (*th^cpillah*), a menudo se refiere a «intercesión»,⁴ y la palabra para «ruego», תַּחֲנוּן (*thachⁿnun*), quiere decir «súplica pidiendo misericordia».

Las oraciones de Daniel estuvieron acompañadas de ayuno. El pueblo de Dios a veces dejaba de comer para expresar su humildad ante Él (Is 58.5). La apariencia de Daniel fue consistente con el espíritu de penitencia que se encuentra en su oración (9.4–19). El profeta se vistió de cilicio, una tela tosca hecha de pelo de cabra, y típicamente negra (Is 50.3; Ap 6.12). El uso de cilicio y ceniza simbolizaba la aflicción (Est 4.1–3). La costumbre de llorar sobre el polvo y las cenizas podría también haber sido indicación de la fragilidad de la vida humana, que fuimos hechos del polvo, y el fin eventual de toda vida, esto es, volver al polvo del que nos hizo Dios (Gn 3.19; Sal 103.14). En el caso de Daniel, su aflicción se debía a los pecados de Israel (vea Neh 9.1, 2; Jon 3.5–9).

SU CONFESIÓN Y EL «TAN GRANDE MAL» (9.4–14)

⁴Y oré a Jehová mi Dios e hice confesión diciendo: Ahora, Señor, Dios grande, digno de ser temido, que guardas el pacto y la misericordia con los que te aman y guardan tus mandamientos; ⁵hemos pecado, hemos cometido iniquidad, hemos hecho impíamente, y hemos sido rebeldes, y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus ordenanzas. ⁶No hemos obedecido a tus siervos los profetas, que en tu nombre hablaron a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros padres y a todo el pueblo de la tierra. ⁷Tuya es, Señor, la justicia, y nuestra la confusión de rostro, como en el día de hoy lleva todo hombre de Judá, los moradores de Jerusalén, y todo Israel, los de cerca y los de lejos, en todas las tierras adonde los has echado a causa de su rebelión con que se rebelaron contra ti. ⁸Oh Jehová, nuestra es la confusión de rostro, de nuestros reyes, de nuestros príncipes y de nuestros padres; porque contra ti pecamos. ⁹De Jehová nuestro Dios es el tener misericordia y el perdonar, aunque contra él nos hemos rebelado, ¹⁰y no obedecemos a la voz de Jehová nuestro Dios,

⁴ Ludwig Koehler y Walter Baumgartner, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament (Léxico hebreo y arameo del Antiguo Testamento)*, estudio ed., trad. y ed. M. E. J. Richardson (Boston: Brill, 2001), 2:1776–78.

para andar en sus leyes que él puso delante de nosotros por medio de sus siervos los profetas. ¹¹Todo Israel traspasó tu ley apartándose para no obedecer tu voz; por lo cual ha caído sobre nosotros la maldición y el juramento que está escrito en la ley de Moisés, siervo de Dios; porque contra él pecamos. ¹²Y él ha cumplido la palabra que habló contra nosotros y contra nuestros jefes que nos gobernaron, trayendo sobre nosotros tan grande mal; pues nunca fue hecho debajo del cielo nada semejante a lo que se ha hecho contra Jerusalén. ¹³Conforme está escrito en la ley de Moisés, todo este mal vino sobre nosotros; y no hemos implorado el favor de Jehová nuestro Dios, para convertirnos de nuestras maldades y entender tu verdad. ¹⁴Por tanto, Jehová veló sobre el mal y lo trajo sobre nosotros; porque justo es Jehová nuestro Dios en todas sus obras que ha hecho, porque no obedecemos a su voz.

La oración de Daniel constituía en parte una respuesta a la ordenanza prescrita en la dedicación del templo en 1° Reyes 8.47, 48. Salomón, en esta ceremonia de dedicación, declaró lo que se tenía que hacer si Israel alguna vez se rebelaba contra Dios y eran quitados de su tierra. Les recordó que dondequiera que estuvieran, en los lugares a los que Dios les llevara, el pueblo debía mirar hacia la tierra y la ciudad de Jerusalén y hacer súplicas penitentes. De esta manera, Dios los escucharía y los restauraría. Es muy probable que todo esto estaba en la mente de Daniel cuando ofreció la presente oración, que era mayormente de confesión del pecado.

El gran profeta se refirió a «los de cerca y los de lejos, en todas las tierras adonde los has echado» (9.7). El aspecto notable de esta declaración es la justicia absoluta de Dios en Su trato con Su pueblo. Cuando trajo por primera vez a los israelitas a la Tierra Prometida, les había advertido que se apartaran de los moradores de allí. Dios no tiene prejuicios contra ninguna raza o grupo de personas, sin embargo, no quería que los israelitas fueran arrastrados a las prácticas idólatras comunes entre estas personas. Israel no siguió completamente el mandato de Dios; se mezclaron con el pueblo de la tierra que Él les dio. En consecuencia, los quitó de su tierra y llevó a países extranjeros. Daniel estaba plenamente consciente del propósito de Dios.

En su oración, Daniel parecía colocar un mayor peso de responsabilidad sobre los dirigentes de Israel por la pecaminosidad que envolvía al

pueblo (9.6, 8). La dirección del pueblo de Dios es una tremenda responsabilidad, y no ha de tomarse a la ligera (vea Stg 3.1).

Daniel citó específicamente los pecados y rebeliones del pueblo contra Dios. A lo largo de su oración, enfatizó el rechazo del pueblo a la Palabra de Dios. Es solo mediante la Palabra revelada de Dios que tenemos algún conocimiento específico de Él; todo lo demás es, en el mejor de los casos, conjeturas. Rechazar la Palabra es rechazar Su autoridad y rechazarlo a Él.

El versículo 14 incluye un dicho curioso: «Por tanto, Jehová veló sobre el mal y lo trajo sobre nosotros; porque justo es Jehová nuestro Dios en todas sus obras que ha hecho, porque no obedecemos a su voz». ¿Estaba diciendo Daniel que, después de setenta años de cautiverio, el pueblo seguía siendo rebelde? ¿Seguían algunos participando en la idolatría? Si bien podría ser difícil de imaginar, la declaración parece sugerir eso mismo. La existencia de continua idolatría podría explicar por qué Daniel abogó tan elocuentemente en su confesión de pecado. Seguramente conocía tanto la debilidad del pueblo como quizás su genuino deseo de arrepentirse y volver a Dios. Poco después de esto, se le permitió regresar a Jerusalén; entre los que regresaron, ya no se practicaba la idolatría.

La confesión de pecado hecha por Daniel en 9.15 era precisamente lo que se requería del pueblo de Dios para ser perdonado y restaurado (vea Lv 26.40–42; 1º R 8.46–53).⁵ Hizo un llamado en cuatro partes en 9.16–19 al Señor en su oración. Primero, le pidió al Señor que apartara Su ira y furor de Jerusalén (9.16). Segundo, deseaba que el rostro del Señor volviera a resplandecer sobre las ruinas y le diera al santuario un nuevo y glorioso día (9.17). Tercero, quería que el Señor abriera tanto Su oído como Sus ojos para escuchar las peticiones y ver las desolaciones que habían venido sobre Su pueblo (9.18). Cuarto, le pidió al Señor que perdonara a Su pueblo y tomara medidas con respecto a su tierra y el templo (9.19).⁶ Con cada pedido, Daniel dio razones por las que Dios debía conceder lo que estaba pidiendo.

Versículo 4. Daniel comenzó su oración con palabras elevadas de alabanza, diciendo: **Ahora, Señor, Dios grande, digno de ser temido, que**

⁵ Para otras oraciones de confesión, vea Esdras 9.6–15 y Nehemías 1.5–11; 9.5–38.

⁶ James E. Smith, *The Major Prophets (Los profetas mayores)*, Old Testament Survey Series (Joplin, Mo.: College Press, 1992), 603–4.

guardas el pacto y la misericordia con los que te aman y guardan tus mandamientos. «Grande» y «temido» se usan en otras partes del Antiguo Testamento para describir a Dios y Sus poderosas obras (Dt 7.21; 10.21; Neh 1.5; 4.14; 9.32; Sal 66.3, 5; 99.3). A lo largo de la historia de Israel, Dios había realizado milagros para Su pueblo, produciendo temor en ellos y en sus enemigos (Ex 20.18, 19; Jos 2.8–11). El imponente poder de Dios es equilibrado aquí con Su fidelidad al pacto que estableció mediante Moisés en el monte Sinaí y su «misericordia» (חֶסֶד, *chesed*) o «amor constante» (NRSV) para con aquellos que le aman y obedecen. John E. Goldingay vio este inicio de la oración más como un reconocimiento de la fidelidad de Dios que como un llamado implícito a la misericordia: «Yahvé ha cumplido con su parte del pacto y no se responsabiliza de su colapso».⁷

Versículo 5. Cuando Daniel hizo una confesión, contrastó el poder y la fidelidad de Dios en el versículo 4 con la debilidad e infidelidad de Su pueblo, diciendo: **hemos pecado, hemos cometido iniquidad, hemos hecho impiamente, y hemos sido rebeldes, y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus ordenanzas.** Las Escrituras disponibles en ese momento (vea 9.10, 11), que contenían los «mandamientos y ordenanzas» de Dios, servían como vara de medición de la fidelidad del pueblo. Desafortunadamente, el pueblo quedó muy por debajo de lo que Dios deseaba que fueran. Fracasaron y pervirtieron sus caminos. La frase «nos hemos apartado» nos remite a Deuteronomio, donde se le advirtió a Israel, diciéndoseles: «no os apartéis» de los mandamientos de Dios, «ni a diestra ni a siniestra» (Dt 5.32; 17.11, 20; 28.14).

Se utiliza la primera persona del plural («hemos»). Aunque se identificó con los que habían pecado, el profeta no había estado entre los rebeldes que trajeron juicio sobre la nación de Israel.⁸ Sin embargo, es seguro decir que Daniel estaba muy consciente de sus propias deficiencias (9.20), especialmente mientras meditaba en la perfección santa de Dios.

Versículo 6. El pueblo de Dios no tenía excusa. Además de darles la Ley, Dios envió mensajeros inspirados de manera periódica que los llamaron al arrepentimiento. Puede que Daniel haya tomado prestado la designación **tus siervos los profetas**

⁷ John E. Goldingay, *Daniel*, Word Biblical Commentary, vol. 30 (Dallas: Word Books, 1986), 242.

⁸ Stephen R. Miller, *Daniel*, New American Commentary, vol. 18 (S.l.: Broadman & Holman Publishers, 1994), 245.

de su lectura de Jeremías (Jer 7.25; 25.4; 26.5; 29.19; 35.15; 44.4). Los profetas habían sido rechazados, porque el pueblo se negaba a escuchar el mensaje divino que proclamaban. Habían hablado a **reyes, príncipes, padres y a todo el pueblo de la tierra**. En el presente versículo, «padres» podría referirse a cabezas de familia o ancianos. Se pueden encontrar agrupaciones similares en el libro de Jeremías (Jer 1.18; 44.17, 21).

Versículos 7, 8. En contraste con la **justicia** de Dios, hubo **confusión de rostro** en Su pueblo pecador. El texto hebreo dice literalmente «vergüenza de rostro» (בִּשְׁתַּת הַפָּנִים, *bosheth happanim*). A **causa de su rebelión**, el Señor había arrancado a Su pueblo rebelde de la Tierra Prometida y los había esparcido entre las naciones. Esto incluía a **todo hombre de Judá, los moradores de Jerusalén, y todo Israel**. Con mencionar a «Israel», es posible que Daniel se esté refiriendo al cautiverio asirio de las tribus del norte (722 a.C.) junto con el cautiverio babilónico de Judá (586 a.C.). Otra posibilidad es que «Israel» se use para referirse a todo el pueblo de Judá y Jerusalén. Dios fue justo en castigar a Su pueblo, porque habían abandonado el pacto.

Versículos 9, 10. En medio de la confesión del pecado del pueblo, Daniel hizo notar su única esperanza para el futuro: **De Jehová nuestro Dios es el tener misericordia y el perdonar**. La palabra para «misericordia», רַחֲמִים (*rach^amim*), se relaciona con la palabra para «matriz», רֶחֶם (*rechem*). El plural *rach^amim* denota «amor», «misericordia» o «piedad» que viene de lo más profundo. Las partes internas de la personalidad son vistas como el asiento de esta emoción. Se usa en contextos de preocupación familiar, incluyendo «el amor de una madre por su hijo» (1° R 3.26) y «el amor fraternal entre hermanos» (Gn 43.30).⁹ Dios, como Padre amoroso y afectuoso, tiene gran piedad por Sus hijos descarriados.

Conociendo el carácter de Dios, Daniel creyó que perdonaría a Su pueblo. El término para «perdonar», סָלַח (*salach*), siempre se usa para el perdón del pecado o del pecador por parte del Señor.¹⁰ Dios perdonaría a Su pueblo, pese a que se habían rebelado **contra él** e ignorado **sus leyes**. Estas leyes («enseñanzas»; NASB) habían sido entregadas por **sus siervos los profetas** (9.6).

⁹ Koehler y Baumgartner, 2:1218–19.

¹⁰ Francis Brown, S. R. Driver y Charles A. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament (Léxico hebreo-inglés del Antiguo Testamento)* (Oxford: Clarendon Press, 1972), 699.

Versículo 11. Una vez más, Daniel enfatizó que **Todo Israel [se apartó]** de la **ley** de Dios (9.5). A causa de su desobediencia, **[había] caído sobre [ellos] la maldición**. La palabra «caído» enfatiza la ira de Dios (Jer 7.20; 42.18; 44.6). Las maldiciones, así como las bendiciones, estaban **[escritas] en la ley de Moisés** (Lv 26.27–45; Dt 28.15–68). Entre las maldiciones por desobediencia, Dios había prometido dispersar al pueblo entre las naciones y dejar su tierra desolada (Lv 26.32, 33; Dt 28.64). A Moisés comúnmente se le describe como el **siervo de Dios** o el «siervo de Jehová» en el Antiguo Testamento (Dt 34.5; Jos 1.1; 8.31; 1° Cr 6.49; 2° Cr 24.9; Neh 10.29).

Versículo 12. Daniel reconocía la justicia del actuar de Dios en traer **tan grande mal** sobre Su pueblo y sobre la ciudad santa de **Jerusalén**. Archer vio en esto la integridad de Dios, y dijo: «Para Daniel era más importante que el Dios de Israel mantuviera su integridad y defendiera su ley moral que su pueblo culpable escapara de las consecuencias de su infidelidad».¹¹

Versículo 13. El profeta reiteró que **este mal** que los había golpeado fue anunciado en la ley de Moisés (9.11). El pueblo había desaprovechado muchas oportunidades de arrepentirse. **No [habían] implorado el favor de Jehová**, ni se habían apartado de sus **maldades**, ni habían **[entendido] la verdad** de Dios. Aparentemente, muchos en el exilio aún no habían regresado al Señor.

Versículo 14. Una vez más, se destaca el carácter **justo** de **Dios** (9.7). El verbo hebreo que se traduce como **veló**, שָׁקַד (*shaqad*), literalmente quiere decir «vigilar».¹² La NRSV consigna: «Así que el Señor vigiló esta calamidad hasta que la trajo sobre nosotros». El lenguaje describe la vigilancia de Dios en el asunto y sugiere la idea de que el pecado llegue al colmo (vea comentarios sobre 8.23). La naturaleza justa de Dios requería que Él trajera maldades sobre Su pueblo, **porque no [habían obedecido] a su voz** (Jer 35.17; 36.31).

SUS PETICIONES (9.15–19)

¹⁵Ahora pues, Señor Dios nuestro, que sacaste tu pueblo de la tierra de Egipto con mano poderosa, y te hiciste renombre cual lo tienes hoy; hemos pecado, hemos hecho impiamente. ¹⁶Oh Señor, conforme a todos tus actos de justicia, apártese

¹¹ Archer, 110.

¹² Koehler y Baumgartner, 2:1638.

ahora tu ira y tu furor de sobre tu ciudad Jerusalén, tu santo monte; porque a causa de nuestros pecados, y por la maldad de nuestros padres, Jerusalén y tu pueblo son el oprobio de todos en derredor nuestro. ¹⁷Ahora pues, Dios nuestro, oye la oración de tu siervo, y sus ruegos; y haz que tu rostro resplandezca sobre tu santuario asolado, por amor del Señor. ¹⁸Inclina, oh Dios mío, tu oído, y oye; abre tus ojos, y mira nuestras desolaciones, y la ciudad sobre la cual es invocado tu nombre; porque no elevamos nuestros ruegos ante ti confiados en nuestras justicias, sino en tus muchas misericordias. ¹⁹Oye, Señor; oh Señor, perdona; presta oído, Señor, y hazlo; no tardes, por amor de ti mismo, Dios mío; porque tu nombre es invocado sobre tu ciudad y sobre tu pueblo.

Daniel usó otro enfoque en su oración a Dios cuando repasó el trato previo de Dios con Israel cuando los sacó de la esclavitud en Egipto. Incluso entonces, habían sido un pueblo rebelde; sin embargo, Dios los había librado. Reconocía que el pueblo no tenía una justicia propia, pues dijo: «no elevamos nuestros ruegos antes ti confiados en nuestras justicias». Simplemente aseveró que contaban con las «muchas misericordias» de Dios (9.18), y su llamado era a la gracia de Dios.

A la gracia no se le asocia a menudo con la ley del Antiguo Testamento. Sin embargo, Daniel sabía bien que, bajo la ley de Moisés, Dios había prometido castigar el pecado. Así lo había hecho, destruyendo a los judíos. Dios concede el perdón sobre una sola base: Su deseo de perdonar y salvar. Esta respuesta de parte de Dios de ninguna manera niega la responsabilidad del hombre de someterse a Sus mandamientos. El hecho de que los judíos no obedecieran Sus mandamientos había causado la situación que ahora Daniel oraba para que Dios aliviara. Daniel, un hombre lleno de fe, sabía que solo Dios tiene el poder de perdonar y restaurar a un hombre, a una nación o al mundo entero, y era ese poder por el que Daniel estaba suplicando.

Versículo 15. Ahora pues (הַתְּפִלָּה, *w^caththah*) señala una transición de la confesión de pecados de Daniel a su súplica por la misericordia de Dios (vea Ex 32.31, 32; 1° S 12.10; 15.24, 25; 1° Cr 21.8). Recordó cómo Dios había librado a Israel de la tierra de Egipto con mano poderosa, estableciendo un renombre para sí mismo (Neh 9.10; Jer 32.20). La frase «con mano poderosa» es un antropomorfismo que denota el gran poder de Dios (Dt 6.21;

9.26). La obra liberadora del Señor en el pasado demostraba lo que Él podía hacer en el presente y en el futuro. Podía sacar a los judíos del exilio y restaurarlos a la Tierra Prometida.

Versículos 16–19. Daniel hizo un fuerte llamado a Dios para que interviniera y salvara a los judíos de su sufrimiento. Primero, le pidió a Dios que [apartara] Su ira de los judíos y de Jerusalén (9.16). Dio cuatro razones por las que Dios debía bendecirlos de esta manera: 1) Estaría en armonía con Sus anteriores **actos de justicia**. 2) La ciudad pertenecía a Dios tanto como pertenecía a Israel. 3) El **monte** sobre el cual se edificaron Jerusalén y el templo era **santo** (Is 66.20; Ez 20.40; Jl 2.1; Sof 3.11; Zac 8.3). 4) **Jerusalén** y sus antiguos habitantes se habían convertido en **el oprobio de todos en derredor** (Jer 25.9; 29.18; Lm 2.15, 16).

Segundo, Daniel apeló a la verdad de que el templo estaba en ruinas (9.17). Casi cincuenta años antes, en el 586 a.C., los babilonios saquearon los tesoros restantes del templo y quemaron el templo mismo con fuego (Jer 52.13, 17–23). Mientras Daniel oraba, la casa del Señor seguía siendo un montón de ruinas, habitada únicamente por animales salvajes (Lm 5.18). Esta desolación trajo deshonra a Yahvé a los ojos de las naciones; erróneamente les pareció que el Dios de los judíos no podía proteger a Su pueblo y Su templo de los enemigos de ellos.

Angustiado por estas circunstancias, Daniel dijo: ... **haz que tu rostro resplandezca sobre tu santuario asolado, por amor del Señor.** El lenguaje aquí recuerda la bendición sacerdotal, que dice: «Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia» (Nm 6.25). Junto con «mano» en el versículo 15, el «rostro» de Dios es otro antropomorfismo. La luz radiante de Dios es indicación de Su presencia y de bendiciones. Había abandonado el templo, permitiendo que fuera destruido, y Daniel le pedía que supervisara su reconstrucción y regresara a morar allí (vea Ez 48.35). Después de todo, Jerusalén era el lugar donde Dios había puesto Su nombre (Dt 12.5; 1° K 8.29), y el templo era la casa llamada por Su nombre (Jer 7.10, 11).

En su tercera petición, Daniel le pidió al Señor que abriera Sus **oído[s]** para **[oír]** los **ruegos** de ellos y Sus **ojos** para ver las **desolaciones** de ellos (9.18). «Oído[s]» y «ojos» se suman a las características humanas atribuidas a Dios, aunque en realidad Él es espíritu (Jn 4.24). La solicitud era que Dios estuviera totalmente enfocado en el clamor y sufrimiento de Su pueblo; la meta deseada

era que Él tuviera piedad de ellos en su momento de necesidad. Daniel enfatizó que el Señor no les debía nada porque en realidad eran culpables. Le pidió a Dios que actuara basado en Sus **muchas misericordias** (9.9).

Cuarto, Daniel le pidió al **Señor** que [**perdonara**] a Su pueblo inicuo y que actuara (**hazlo**) por ellos y por Jerusalén (9.19). La frase **no tardes** indica que Daniel estaba pidiendo una acción inmediata de parte de Dios. En resumen, Daniel se basó en varios pasajes del Antiguo Testamento para expresar su deseo de que Dios escuchara su oración, sanara a su pueblo y restaurara Jerusalén y el templo. Le rogó a Dios que viniera a rescatarlos sin demora.¹³

APLICACIÓN

Los pecados de Israel (9.4–14)

Los detalles de los pecados de Israel quedaron registrados a lo largo del Antiguo Testamento. La confesión que hizo Daniel de los pecados del pueblo en 9.4–14 incluía frases que resumían sus pecados.

Daniel dijo que el pueblo no había «oído» ni obedecido la voz de su Dios (9.6, 10, 11, 14). La «voz» de Dios incluía a los profetas, los portavoces de Dios. Además equiparó la «voz» con la ley de Moisés (9.11, 13). Fue literalmente la «voz» que autorizó el pacto, un acuerdo mutuamente vinculante. Era la «voz» que había dado las «leyes» (instrucciones) sobre cómo Dios deseaba que se hicieran las cosas. Era la «voz» que daba los mandamientos, también identificados como ordenanzas y leyes. Éstas no fueron simplemente el resultado de las observaciones del pueblo, ni de las conclusiones basadas en sus experiencias; sino que eran los mensajes entregados por la voz de Dios.

Además, se habían «rebelado» (9.5, 9). No todo pecado es rebeldía. Algunos pecados se cometen simplemente porque somos insensatos. Algunos pecados parecen casi accidentales, lo que quiere

¹³ Joyce G. Baldwin, *Daniel: An Introduction and Commentary (Daniel: Introducción y comentario)*, Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1978), 167.

decir que no pecamos porque estemos tratando de desafiar a Dios, sino que tal vez no practicamos suficiente dominio propio para vencer las tentaciones. Sin embargo, rechazar la autoridad, la «voz», es rebeldía.

Todavía más, Israel no había «[entendido] la verdad» de Dios (9.13). Dios es un Dios de verdad. Sus siervos pueden depender completamente de Su palabra. Porque Él es la verdad, Él revela la verdad. Dios *no* es un embaucador, dándonos acertijos y misterios para que tratemos de resolver lo mejor que podamos, con la esperanza de que estemos en lo correcto. Daniel culpó de sus pecados a Israel. No habían escuchado, se habían rebelado. Dios fue justo en Su trato con ellos; la vergüenza era de ellos, no de Él. David Rechin

EL TEMPLO EN JERUSALÉN

Se construyeron tres templos a lo largo de la historia del pueblo judío. El primero fue construido por Salomón alrededor del año 960 a.C. y Nabucodonosor lo destruyó en el 586 a.C. El segundo templo fue el que reconstruyó Zorobabel en el 516 a.C., como se describe en Esdras. Estaba ya deteriorándose unos 497 años después, cuando Herodes comenzó a construir uno nuevo. Por lo tanto, el tercer templo fue llamado el templo de Herodes. Iniciado alrededor del año 19 a.C., era el templo que estaba en pie en los días de Jesús. Era un edificio hermoso. La amarga ironía fue que los judíos no completaron el templo hasta tres o cuatro años antes de que fuera destruido nuevamente, a fines de los años 60 d.C. Luego, alrededor del año 70 d.C., llegaron Tito y el ejército romano. (Tito más tarde se convirtió en emperador, sin embargo, en ese momento era el general del ejército.) Los romanos intensificaron su asedio hasta que, en el año 70 d.C., el muro fue penetrado y Jerusalén fue destruida. La ciudad fue quemada, y el templo fue quemado hasta los cimientos. Jamás se construyó otro templo en ese sitio. Hoy en día, el sitio donde una vez estuvo el templo está ocupado por la Cúpula de la Roca, una mezquita musulmana.

Neale Pryor

EL
LIBRO
DE
DANIEL

LAS SETENTA SEMANAS: LA PROFECÍA

UN INTÉRPRETE ES ENVIADO (9.20–23)

²⁰Aún estaba hablando y orando, y confesando mi pecado y el pecado de mi pueblo Israel, y derramaba mi ruego delante de Jehová mi Dios por el monte santo de mi Dios; ²¹aún estaba hablando en oración, cuando el varón Gabriel, a quien había visto en la visión al principio, volando con presteza, vino a mí como a la hora del sacrificio de la tarde. ²²Y me hizo entender, y habló conmigo, diciendo: Daniel, ahora he salido para darte sabiduría y entendimiento. ²³Al principio de tus ruegos fue dada la orden, y yo he venido para enseñártela, porque tú eres muy amado. Entiende, pues, la orden, y entiende la visión.

Versículo 20. La oración de Daniel constaba de dos partes principales. Primero, fue una confesión de pecado, incluyendo el suyo propio y el de su pueblo (9.4–15). En segundo lugar, constituía un llamado a Dios por el monte santo, Jerusalén (9.16–19).

Versículo 21. Mientras Daniel aún estaba hablando y orando, se le apareció el ángel Gabriel (vea comentarios sobre 8.16). Esta rápida respuesta subraya la realidad de que Dios escucha las oraciones de sus siervos fieles. Gabriel era el mismo a quien había visto Daniel en la visión al principio. Es una referencia a la visión del capítulo 8, que ocurrió alrededor del 551 o el 550 a.C., unos doce años atrás.

Gabriel vino a Daniel volando con presteza מְרִירָה בְּיָפֶה (mu'ap bi'ap); lenguaje que describe la rapidez con la que el ángel se acercó a Daniel. Sin embargo, en lugar de «volando con presteza», algunas versiones (NASB) consignan «el varón Gabriel [...] vino a mí en mi cansancio extremo»;

refiriéndose con ello a que el profeta se había quedado sin comida por algún tiempo y había estado derramando su corazón al Señor (9.3). Como resultado, estaba agotado tanto física como emocionalmente.

Si bien es difícil elegir entre estas opciones, se pueden hacer dos observaciones. Primero, si «cansancio extremo» es correcto, las palabras tienen que referirse a Daniel. Es difícil concebir que un ser angélico se canse. En segundo lugar, si «volando con presteza» es correcto, no quiere decir necesariamente que debamos imaginar a Gabriel con alas. Después de todo, en este versículo se le describe como un varón. El Antiguo Testamento habla de «serafines» con alas (Is 6.2), «querubines» (Ex 25.18–20; 1° R 6.23–28) y «seres vivientes» (Ez 1.5, 6), sin embargo, a los ángeles que vienen como mensajeros e intérpretes nunca se les describe así.¹

Cuando llegó Gabriel, era como a la hora del sacrificio de la tarde, es decir, de las 3:00 p.m. a las 4:00 p.m. Según la Ley, se habían de hacer sacrificios cada mañana y tarde (vea comentarios sobre 8.11). Aun cuando los judíos estaban en el exilio y los sacrificios del templo habían cesado, seguían calculando el tiempo de esta manera. Era común usar estos momentos del día para orar (Esd 9.5; Sal 141.2). Los judíos tendrían que regresar a Jerusalén y construir un altar apropiado antes de restablecer los sacrificios (Esd 3.1–3).

Versículos 22, 23. Cuando Daniel comenzó a orar, Dios había enviado a Gabriel para que le [hiciera] entender. Dios hizo así porque Daniel era muy amado. La palabra hebrea detrás de «muy

¹ John J. Collins, *A Commentary on the Book of Daniel* (Comentario sobre el libro de Daniel), Hermeneia (Minneapolis: Augsburg Fortress, 1993), 352.

amado» es חֲמוּדָה (*ch^mmudah*), que se refiere a tesoros que son «deseables» o «preciosos», como ropa fina u oro.² Daniel era extremadamente valioso a los ojos de Dios; era apreciado por su fidelidad. Como escribió el salmista: «Los ojos de Jehová están sobre los justos, y atentos sus oídos al clamor de ellos» (Sal 34.15; vea 1^a P 3.12).

Gabriel le dijo a Daniel: **Al principio de tus ruegos fue dada la orden [דָּבָר, *dabar*], y yo he venido para enseñártela, [...]. Entiende, pues, la orden [דָּבָר, *dabar*], y entiende la visión.** El término hebreo *dabar* quiere decir «palabra» y podría traducirse de esa manera en ambos casos. La «palabra» es el nuevo mensaje de Dios que se encuentra en 9.24–27. El término «visión» (מַרְאֵה, *mar'eh*) es paralelo a «palabra» y también se relaciona con esta nueva revelación. Sin embargo, el contenido de la visión podría profundizar más en la anterior del capítulo 8, que anunció la desolación del templo de Jerusalén por parte de Antíoco IV y su nueva dedicación. Daniel había quedado quebrantado, incluso después de recibir la revelación de parte de Gabriel sobre esa visión (8.27).

LA INTERPRETACIÓN DADA (9.24–27)

²⁴Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para terminar la prevaricación, y poner fin al pecado, y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos. ²⁵Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos. ²⁶Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, mas no por sí; y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones. ²⁷Y por otra semana confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador, hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador.

² Francis Brown, S. R. Driver y Charles A. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament (Léxico hebreo-inglés del Antiguo Testamento)* (Oxford: Clarendon Press, 1972), 326.

A los versículos del 24 al 27 se les consideran entre los pasajes más difíciles de Daniel. El tema de las «setenta semanas» es el principal problema del pasaje. Aunque a menudo eclipsado por el debate de los desconcertantes plazos de tiempo, se dan seis propósitos importantes que Dios ha de cumplir (9.24).

Un punto de vista prominente identifica las «setenta semanas» con la primera venida de Jesús (incluyendo la destrucción de Jerusalén por parte de los romanos en el año 70 d.C.). Otro las identifica con Su segunda venida. Las variaciones de estas diversas interpretaciones dependen del significado que se le dé a las «setenta semanas».

Una de las claves para entender los puntos de vista es el uso del término «Mesías» en los versículos 25 y 26. ¿Es acaso una referencia a Jesús y solo a Él? La dificultad aquí es la «semana» final. Traer el tiempo a la muerte de Jesús, o incluso a la destrucción de Jerusalén por los romanos, dificulta que seamos consecuentes con los 490 años literales, independientemente de cuándo se dice que comienza el período de «setenta semanas» de años. La inconsecuencia de hacer que el 483 (o incluso el 486½) sea literal y el resto simbólico haría parecer que se está forzando el texto.

Una profecía del Antiguo Testamento a veces puede tener más de un cumplimiento. Por ejemplo, Isaías 7.14 dice: «Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel». Por el contexto inmediato de Isaías, el primer cumplimiento se llevó a cabo en el primer año como señal para Acáz de que Dios iba a liberar su reino de la alianza de Siria e Israel. Posteriormente, por inspiración, Mateo tomó este mismo pasaje y lo aplicó al nacimiento de Jesús (Mt 1.23). Es probable que el concepto de doble cumplimiento sea el caso de Daniel 9.24–27, especialmente con respecto a los seis propósitos mencionados en el versículo 24, y que dice:

1. «Terminar la prevaricación». Si esto es en verdad una referencia al tiempo de Jesús, entonces el cumplimiento se efectúa en la obra del evangelio. También podría referirse a la prevaricación mencionada en Daniel 8.12, la transgresión de Israel, refiriéndose primero a ellos y segundo a la expiación que Jesús realizó por todos los pecados.

2. «Poner fin al pecado». El sacrificio de Jesús puso fin a la necesidad de ofrendas continuas por el pecado (He 10.1–18). Desde otro punto de vista, podría ser una referencia a la interrupción del

sacrificio diario durante los días de Antíoco IV Epífanes (Dn 8.11). Parecería, en cualquier caso, que la expresión podría haber sido «sacrificio por el pecado», en lugar de «pecado». Quizás los lectores originales habrían entendido el significado tal como está la lectura.

3. «Expiar la iniquidad». Al sacrificio de Jesús se le describe efectivamente a lo largo del Nuevo Testamento como la expiación por los pecados. Una referencia adicional aquí podría ser al restablecimiento de los sacrificios por los pecados del pueblo ofrecidos según la Ley después de la conquista por Siria a mediados del siglo segundo a.C.

4. «Traer la justicia perdurable». La justicia de Dios es «perdurable», y Cristo la establece (Ro 3.21–26; 2ª Co 5.21). Sin embargo, el concepto de «perdurable» (עולם, *'olam*) en el Antiguo Testamento no quiere decir «eterno» o «perpetuo» cada vez que se usa. Dios le prometió al pueblo que Él los establecería en su tierra «para siempre»; sin embargo, obviamente, fueron sacados de la tierra la primera vez en el cautiverio en que Daniel fue llevado a Babilonia.

Asumir que «justicia perdurable» tiene que referirse *solo* a Jesús podría estar asumiendo demasiado. También se podría hacer referencia al restablecimiento de las prácticas bajo el código Mosaico. Dios le dijo a Su pueblo en Miqueas 6.8 que se les requería que hicieran «justicia». Cada vez que una persona hace de todo corazón lo que Dios le manda hacer, está haciendo «justicia» o siendo «justo». Toda la justicia de Dios es «perdurable».

5. «Sellar la visión y la profecía». Las visiones y profecías serían selladas en el sentido de ser total y finalmente completadas. La plenitud de la revelación, en el sentido de la entrega de las Escrituras, no se completó en el tiempo de Jesús ni en el tiempo de la destrucción de Jerusalén (70 d.C.). Por lo tanto, esto podría ser una referencia al cumplimiento de la visión que se le dijo a Daniel que «guardara» en 8.26. El ángel pudo haber estado señalando el momento en que la visión y la profecía habían de completarse (vea comentarios sobre 9.24).

6. «Y ungir al Santo de los santos». Cuando se lee este pasaje en algunas versiones, el lector se ve obligado a preguntar: «¿El santísimo qué o quién?», esto porque, por ejemplo, la NASB consigna «Y ungir el lugar santísimo». Sin embargo, el texto original no es tan específico. Si la frase se traduce como «Santo de los santos», entonces el pasaje parece ser una referencia a Jesús. Si se traduce como «el lugar santísimo», entonces la

frase podría querer decir el templo, en referencia a la nueva dedicación después de la revuelta de los macabeos.

En los versículos 25 y 26, «Mesías» podría estar refiriéndose a Jesucristo. Antes de asumir que «Mesías» *tiene* que referirse únicamente a Jesús, se debe tener presente el uso de la palabra «mesías» en el pensamiento judío; simplemente quería decir «ungido». Todos los sacerdotes bajo la ley antigua eran ungidos (Ex 30.30), al igual que el tabernáculo (y posteriormente el templo). Si bien «Mesías» podría ser una referencia a Jesús, el término podría ser una alusión a cualquier sacerdote. Posiblemente, entonces, el objeto de la unción, el «lugar santísimo», también podría contener la idea de la restauración del sacerdocio después de la conquista de Siria.

La designación «setenta semanas» crea dificultades cronológicas. Parece que la única resolución cómoda es decir que el pasaje tiene más de un cumplimiento.

Entre muchos intérpretes hay un acuerdo bastante consistente de que las setenta semanas representan 490 años. ¿Cuál es la importancia de 490 años aparte del final de la era del Antiguo Testamento y la venida del Mesías?

Daniel dijo que «con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador» (9.27). Jesús aplicó una frase similar a la destrucción de Jerusalén en Mateo 24.15. Esta similitud podría ser una indicación del doble cumplimiento de la profecía en lugar de un intento específico por definir la duración de las «setenta semanas». La duración específica, en cuanto a su comienzo y su final, podría seguir siendo una dificultad para nosotros.

Una solución muy posible es ver «490» como un número simbólico, que representa la finalización de la obra de Dios. En el uso de imágenes apocalípticas, «siete» tiende a ser el número divino y «diez» tiende a representar un número indefinido. A menudo, los múltiplos de «diez» parecen sugerir no un número ilimitado sino un número impreciso.

Sea que «490» constituya una referencia al tiempo de la venida de Jesús o se ajuste a un escenario en el que concluye con la destrucción de Jerusalén, no hay razón por la que no pueda ser un símbolo hermoso y a la vez apropiado. Aunque podría acercarse al número aproximado de años entre el momento de la visión de Daniel y el momento en que Jesús entra en escena como «el Cordero de Dios», podría funcionar como una poderosa designación figurada.

En el versículo 11, Daniel aseveró: «ha caído sobre nosotros la maldición y el juramento que está escrito en la ley de Moisés». A partir de Levítico 26.14, Dios le advirtió al pueblo sobre lo que les sucedería si se rebelaban contra Él y servían a otros dioses. Nuevamente en Deuteronomio 28.15–68, Dios entra en detalles sobre los sufrimientos que experimentarían Su pueblo, lo cual se ve cumplido en Jeremías y Lamentaciones, así como en las descripciones del historiador Josefo. En Levítico 26.18, Dios prometió castigar sus pecados «siete veces más». Más adelante, en Levítico 26.34, 35, Dios dijo que «la tierra gozará sus días de reposo», sin duda una referencia al hecho de que el pueblo no había respetado el día de reposo según la ley de Dios durante siglos. Si tomamos «diez», símbolo de finalización, o más precisamente «totalidad», y multiplicamos por «siete», el número «divino», el resultado es «setenta», el número de años que Dios había declarado en Jeremías 25 que el pueblo debía permanecer en cautiverio. Fue este número el que alentó a Daniel (9.2). Habiéndolo leído, se vio obligado a orar por la inminente restauración de Israel en Jerusalén. Entonces, cuando se agrega la promesa de Dios de castigar «siete veces más», el resultado es «490».

Daniel todavía era, cultural y étnicamente, un judío dedicado a la Ley, al templo y todo lo que representaban e implicaban. Además, Daniel probablemente anticipaba que la restauración de Jerusalén en un futuro próximo sería indicación del establecimiento del «reino eterno» descrito en otras partes de este libro. Entonces, podría ser que, para corregir lo que sería un entendimiento inexacto de parte de Daniel sobre la naturaleza de ese reino, Gabriel fue enviado a informarle sobre la inevitable segunda destrucción de Jerusalén y el templo. En parte, entonces, «490» podría no ser tanto una referencia a un «tiempo» específico como sí a una «actividad» específica, a ser realizada por Dios, entregando el «antiguo» pacto, con su templo, sacrificios y sacerdocio, listo para «morir»; «... quita lo primero para establecer esto último» (He 10.9).

No hay una sola interpretación de 9.24–27 que responda cada una de las preguntas. Sin embargo, cualquier comprensión que vaya más allá del período del cuarto reino de la visión de Daniel es una interpretación muy sospechosa del pasaje. La interpretación adecuada tiene que limitarse a las dimensiones históricas que se dan en el Antiguo y Nuevo Testamento.

De la amplia variedad de interpretaciones que se han ofrecido, se destacan tres corrientes principales de pensamiento: 1) la opinión de que, al igual que Daniel 8, el capítulo 9 se relaciona con la desolación del templo por parte de Antíoco IV (168 a.C.) y su nueva dedicación bajo Judas Macabeo (165 a.C.); 2) la interpretación de que el pasaje anuncia la pasión de Jesús, el Mesías (30 d.C.), así como la destrucción del templo de manos de los romanos (70 d.C.); 3) la opinión de que la profecía no solo trata del Mesías sino también del Anticristo y el tiempo del fin. Este tercer punto de vista ha sido adoptado por el premilenialismo. Si bien los dos primeros puntos de vista son plausibles, el tercer punto de vista tiene que ser descartado por carecer de toda evidencia (vea comentarios sobre 8.19).

Es mejor, cuando se sopesa toda la evidencia, interpretar las «setenta semanas» como una profecía dual. Su cumplimiento inmediato llegó al final de la era judía, mientras que su cumplimiento final y total fue en la obra de Jesús, el Mesías. La fuerza de este enfoque de esta sección de las Escrituras radica en lo que el Antiguo y el Nuevo Testamento realmente presentan como algo que sucedió.

Versículo 24. Gabriel instruyó a Daniel, diciendo: **Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad.** A estas «semanas» a menudo se les denomina «heptads», una palabra que quiere decir «una serie de siete». El hebreo, שְׁבַעִים שָׁבָעִים (*shabu'im shib'im*), literalmente dice «setenta siete». Con respecto a estas setenta unidades de siete, se piensa que cada día representa un año.³ En otras palabras, las «setenta semanas» equivalen a 490 años. Además, estos 490 años comprenden una unidad. Mientras que el sustantivo que se traduce como «setenta semanas» es plural, el verbo que se traduce como «están determinadas» (נִקְּחָתָהּ, *nechtak*) es singular.⁴

La profecía de las «setenta semanas» incluía al «pueblo» de Daniel (los judíos) y su «santa ciudad» (Jerusalén). Cualquier interpretación que no tome en consideración estos dos puntos no puede ser valorada seriamente.

El versículo 24 contiene seis infinitivos que identifican acciones que ocurrirían dentro del período de setenta semanas.

1. **Terminar la prevaricación.** En su oración por

³ Paul T. Butler, *Approaching the New Millennium (Acercándose al nuevo milenio)* (Joplin, Mo.: College Press, 1998), 78.

⁴ *Ibíd.*

sí mismo y por su pueblo, Daniel había confesado que Israel «traspasó» la ley de Dios (9.11). En otras palabras, los pecados del pueblo eran la razón por la que estaban en cautiverio en Babilonia. Gabriel le reveló a Daniel que la prevaricación cometida por ellos aún no estaba completa. Vendrían más prevaricaciones en el futuro. Al denunciar a los escribas y fariseos, Jesús les dijo: «¡Vosotros también llenad la medida de vuestros padres!» (Mt 23.32–35). Habiendo participado en la crucifixión del Mesías, la iniquidad de ellos sería completada. Una idea similar se encuentra en el hecho de que Dios permitió que los amorreos permanecieran en Canaán hasta que su maldad llegara a su colmo (Gn 15.16). Cuando Jesús murió en la cruz, la iniquidad de Israel estaba completa (Mt 23.32; Hch 2.22, 23; 3.13, 14; 1ª Ts 2.16; He 6.6; 10.29). Habían dado muerte a su propio Mesías. En esa muerte, Él hizo posible el perdón que necesitaban por ese pecado, así como por todos los demás pecados que habían cometido.

2. **Poner fin al pecado.** En Su muerte en el Gólgota, Jesús pagó el precio requerido por el pecado, esto es, la muerte de Jesús por la culpa del pecador. Jesús murió para que nosotros, por Su perdón, no tengamos que morir eternamente (Mt 1.21; 20.28; 26.28; Jn 1.29; Ro 3.23; 1ª Co 15.3; 2ª Co 5.21; Ga 1.4; Ef 1.7). A la ofrenda por el pecado que Jesús proporcionó se le menciona con frecuencia en Hebreos, donde se contrasta el efecto de la ofrenda de animales con la ofrenda de Jesucristo (He 7.26–28; 9.11, 12; 10.12).

3. **Expiar la iniquidad.** Cuando Cristo murió y resucitó, expió los pecados del mundo, haciendo posible la reconciliación gracias a Su muerte (Ro 5.8–10; 2ª Co 5.18–21; Col 1.13–23). Esta frase describe lo que queremos decir cuando hablamos de la muerte vicaria o expiación sustitutiva.

4. **Traer la justicia perdurable.** La justicia es un cuadro prominente en el reino de Dios (Mt 6.33; Ro 3.21–26; 14.17; 1ª Co 1.30; 2ª Co 5.21). Esta justicia proviene del sacrificio voluntario realizado por Jesús en la cruz (He 10.5–18).

5. **Sellar la visión y la profecía.** La profecía del Antiguo Testamento acerca de Cristo y Su reino completó el plan de Dios para Su pueblo (Lc 24.44–47; He 1.1–4). Dios puso su «sello» de vindicación sobre la profecía bíblica, haciendo de la profecía la culminación del plan redentor de la historia de Dios.

6. **Ungir al Santo de los santos.** «El Santo de los santos» también podría traducirse como «el lugar santísimo». Por lo tanto, la forma como se

interprete esta frase depende de si se entiende que «el santísimo» se refiere a un lugar o a una persona. Si la frase designa un lugar, tiene que ser el santuario en Jerusalén. Mientras que el antiguo santuario (lugar santo) había de ser destruido, el Espíritu Santo vendría sobre el nuevo templo, la iglesia de Cristo (vea Hch 2.1–4; 1ª Co 6.19; Ef 2.20–22), haciéndola «el lugar santísimo».⁵ Si «el lugar santísimo» se refiere a una persona, tiene que ser el Mesías, aludiendo al hecho de que el Espíritu Santo estaba sobre Él (vea Is 61.1–4; Lc 4.18–21).⁶ El ungido del Señor, entonces, finalmente sería una persona que era «mayor que el templo» (Mt 12.6).

Versículo 25. Las «setenta semanas» se dividen en tres partes: 1) siete semanas, 2) sesenta y dos semanas y 3) una semana.

Las «setenta semanas» (9.24–27)

9.25	7 semanas
9.25	+ 62 semanas
	= 69 semanas
9.27	+ 1 semana
9.24	= 70 semanas

Las dos primeras partes son mencionadas en el versículo 25 y se refieren a la reconstrucción de Jerusalén y al Mesías:

Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos.

Desde el tiempo de «la orden para restaurar y edificar Jerusalén hasta el Mesías Príncipe» serían «siete semanas, y sesenta y dos semanas», para un total de sesenta y nueve semanas. Después de esto, la última semana conformaría las «setenta semanas».

¿A qué orden se refiere el versículo? Se dieron cuatro órdenes, o decretos, sin embargo, solo uno de ellos podría cumplir esta promesa.

1. *El decreto de Ciro (538 a.C.).* Después de establecer el Imperio medo-persa, Ciro envió exiliados judíos de regreso a Jerusalén para reconstruir el templo (Esd 1.1–4). Si se comienza aquí, 483 años literales terminarían alrededor del 55 a.C., que es demasiado pronto.

⁵ Jim McGuiggan, *The Book of Daniel (El libro de Daniel)*, Looking Into The Bible Series (Lubbock, Tex.: Montex Publishing Co., 1978), 153.

⁶ *Ibíd.*

2. *El decreto de Darío I (519 a.C.)*. Después de que los judíos regresaron a Jerusalén, se encontraron con la oposición de los que vivían en Samaria, y la obra del templo se detuvo. Los profetas Hageo y Zacarías motivaron al pueblo a reanudar sus esfuerzos. Cuando el gobernador de esa zona le escribió a Darío sobre el asunto, el rey buscó en los archivos reales y encontró el decreto de Ciro (Esd 6.1–5). Luego, Darío ordenó que nadie interfiriera con el trabajo de los judíos y que el costo del templo y los sacrificios se pagaran de la tesorería real (Esd 6.6–12). Si se comienza en el 519 a.C., 483 años literales terminarían alrededor del 36 a.C., lo que también parece ser demasiado pronto.

3. *El decreto de Artajerjes I en su séptimo año (457 a.C.)*. Casi sesenta años después de la reconstrucción del templo, Artajerjes decretó que el sacerdote Esdras fuera a Jerusalén y enseñara al pueblo la ley de Dios (Esd 7.11–26). Comenzando en el 457 a.C., los 483 años terminarían alrededor del 27 d.C., que sería aproximadamente el comienzo del ministerio de Jesús.

4. *El decreto de Artajerjes I en su vigésimo año (444 a.C.)*. Un poco más de una década después de comisionar a Esdras, Artajerjes envió a Nehemías a Jerusalén para reconstruir los muros de la ciudad (Neh 2.1–8). En este caso, los 483 años concluirían alrededor del año 40 d.C., una década después del final del ministerio de Jesús en el año 30 d.C.

<i>El decreto</i>	<i>La fecha</i>	<i>Más 483 años⁷</i>
Ciro (Esd 1.1–4)	538 a.C.	55 a.C.
Darío I (Esd 6.8–12)	519 a.C.	36 a.C.
7° año de Artajerjes I (Esd 7.11–28)	457 a.C.	27 d.C.
20° año de Artajerjes I (Neh 2.1–8)	444 a.C.	40 d.C.

Paul T. Butler presentó un fuerte argumento a favor del decreto de Artajerjes I en el 457 a.C. como el punto de partida para el cómputo de los años:

En Esdras 7.11–26 se encuentra una copia exacta de este decreto [de Artajerjes]. Está escrito en arameo, que se hablaba en Persia en esos días. El resto del libro de Esdras está escrito en hebreo. Hay algo muy significativo en la conservación del *lenguaje* original de este decreto

⁷ En el cálculo, dado que no existe el año «0», tenemos que darnos cuenta de que solo transcurrió un año del 1 a.C. al 1 d.C.

y, considerando cuánto dependía de él, se le tiene que ver como algo providencial. Por este decreto se le concedió permiso a Esdras para subir a Jerusalén, tomando cuantos quisiera que estuvieran dispuestos a ir. También le otorgó finanzas *ilimitadas*. Le *facultaba* para dictar leyes, fijar magistrados y jueces que tuvieran autoridad para ejecutar penas, confiscaciones y destierros, e incluso se incluyó la pena de muerte. En otras palabras, por este decreto se autorizó a Esdras a *restaurar la república*, y se pusieron a su disposición los medios para que pudiera hacerlo. Nosotros optamos por este decreto. Parece que el decreto de Artajerjes fue considerado por Esdras (Esdas 6.14) como «palabra final».⁸

Versículo 26. La profecía ahora apunta a un tiempo **después de las sesenta y dos semanas**, es decir, a la septuagésima semana. Precediendo a las «sesenta y dos semanas» hubo un período de «siete semanas». Por tanto, para efectos interpretativos, el texto debe leerse «después de las sesenta y nueve semanas». En ese momento, **se quitará la vida al Mesías**. En el alcance final de la profecía, se tiene que estar a la vista la crucifixión de Cristo, que ocurriría a mediados de la septuagésima semana.

De la muerte de Jesús surgen consecuencias terminales: **el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario**. Jerusalén y su templo habían sido destruidos por los babilonios bajo Nabucodonosor en el 586 a.C. Los judíos regresarían a Jerusalén y reconstruirían el templo en el 516 a.C. Después de la venida del Mesías, el templo sería nuevamente destruido en el año 70 d.C. Sería arrasado por los romanos bajo el liderazgo de Tito. El templo, en secuencia cronológica, permanecería hasta el final de la septuagésima semana.

El **fin** de Jerusalén vendría como una **inundación**. Vendría con un final culminante cuando los ejércitos romanos abrumaron la ciudad y provocaron su destrucción; **... y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones**. De hecho, la larga lucha comenzaría en el año 66 d.C. con el asedio romano de Jerusalén, y la caída tardaría cuatro años.⁹

Versículo 27. Cuatro declaraciones en este versículo completa el cuadro de los acontecimientos de las «setenta semanas»:

1. Y por otra semana confirmará el pacto con

⁸ Butler, 81.

⁹ James E. Smith, *The Major Prophets (Los profetas mayores)*, Old Testament Survey Series (Joplin, Mo.: College Press, 1992), 610.

muchos. El sujeto del verbo «confirmará» se refiere al «Mesías» del versículo anterior. Cuando vino el Mesías, habló de la «sangre del pacto» que fue «derramada por muchos» (Mt 26.28). Después de Pentecostés, el evangelio fue predicado primero a los judíos y muchos creyeron en él.

2. ... **a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda.** La mitad de la semana significaría después de 3 años y medio. Nuevamente, la referencia tiene que ser a lo que Jesús haría cuando muriera en la cruz después de Su breve ministerio. La muerte de Jesús puso fin a la eficacia de los sacrificios de la ley judía (Col 2.14; He 8.13).

3. **Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador, hasta que venga la consumación.** La aplicación última de esta declaración parece ser la abominación desoladora del juicio que cayó sobre Jerusalén en el año 70 d.C. cuando Tito, el general romano, destruyó la ciudad (Mt 24.15, 16; Lc 21.20–24).

4. ... **lo que está determinado se derrame sobre el desolador.** Esta declaración final censura el juicio que cayó sobre Roma, «el desolador», a causa de su impiedad y la destrucción que trajo sobre la ciudad y el pueblo de Dios.

DIOS OBRA POR MEDIO DE LAS PERSONAS (8.23–25)

Dios es capaz de cumplir Su propósito por medio de todas y cada una de las personas.

Él puede obrar Su propósito por medio de aquellos que se oponen rebeldemente a Él. Lo hizo con Faraón, quien se jactó, diciendo: «¿Quién es Jehová para que yo oiga su voz...?» (Ex 5.2). En el

Nuevo Testamento, Dios obró por medio de Poncio Pilato, quien ordenó la crucifixión de Jesús.

Incluso aquellos que dudan pueden ser usados por Dios. Algunos son casi infieles en cuanto a confiar en que Dios hará lo que ha dicho. Moisés no quería sacar al pueblo de Egipto; Jeremías no quería trabajar como profeta. Estos hombres son reconocidos ahora como hombres de gran fe, sin embargo, su fe no fue particularmente notable por su grandeza cuando Dios los llamó.

Dios puede usar a los que tienen faltas y pecados; en otras palabras, seres humanos normales. Los héroes bíblicos no fueron nada más que humanos. En realidad, fueron solo personas; sin embargo, Dios les dio poder para hacer Su obra. Santiago señaló que Elías «era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras» (Stg 5.17). Abraham, Isaac, Jacob y José fueron todos culpables de engaño; David fue un guerrero; Pedro fue impetuoso. Sin embargo, Dios capacitó a cada uno de ellos para llevar a cabo Su voluntad.

Dios puede usar a aquellos a quienes nosotros no esperaríamos que use. Samuel no anticipó que Dios elegiría a David de entre los hijos de Isaí. Los apóstoles no parecían poseer ninguna característica que los hiciera sobresalir del público en general. Ni siquiera Jesús exhibió características físicas sobresalientes que atraerían de manera natural a las personas a Él (Is 53.2).

Daniel tuvo haber quedado muy perplejo al pensar en que Dios permitiera que alguien como Antíoco Epífanes (el rey al que se hace referencia en 8.23–25) llegara al poder sobre el pueblo de Dios. Sin embargo, Dios lo permitió para lograr lo que Él pretendía. David Reichtin

«Os saludan todas las iglesias de Cristo» (Romanos 16.16).

This is part three of a Spanish translation of “Daniel.”
Truth for Today, 2209 Benton Street, Searcy, Arkansas 72143, USA
www.biblecourses.com